

colección Finanzas  
*Éticas*

**Monedas regionales**  
Nuevos instrumentos para una  
prosperidad sustentable

*Bernard Lietaer y Margrit Kennedy*

*(Prefacio Michel Rocard)*



Monedas regionales.  
Nuevos instrumentos  
para una prosperidad sustentable

*Bernard Lietaer y Margrit Kennedy*

*(Prefacio Michel Rocard)*



**Título original:** *Regionalwährungen. Neue Wege zu nachhaltigem Wohlstand*

---

© Del texto: los autores (Bernard Lietaer y Margrit Kennedy)

© De la edición: La Hidra de Lerna Ediciones

© De la traducción (del francés): Francisco Joaquín Cortés García

ISBN: 978-84-613-8599-7

Depósito Legal: SE-1449-2010

Portada y maquetación: Francisco J. Fernández

Imprime: Publidisa

LA HIDRA DE LERNA EDICIONES

info@lahidradelerna.com

© Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como la edición de su contenido por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, electrónico o mecánico, especialmente imprenta, fotocopia, microfilm, *offset* o mimeógrafo, sin la previa autorización escrita del editor.

## PREFACIO

La crisis financiera que se ha desencadenado en el mundo desde el año 2008 es de una escala y de una complejidad sin precedentes. La recesión que se anuncia promete ser larga y dura, la más difícil desde los años 30. Por aquel entonces administramos mal la situación económica y sus efectos socio-políticos, desencadenando una ola de fascismo que desembocó en la II Guerra Mundial. Resulta imperioso hacerlo ahora mejor. Puede que este pequeño libro desvele una estrategia poco ortodoxa, pero pragmática y capaz de engendrar un cambio sistémico saludable. Nos propondrá precisamente unas novedosas y sistémicas ideas para afrontar esta crisis y sus consecuencias. Se las puede calificar de poco ortodoxas, pero ¿acaso no ha sido la ortodoxia la que nos ha arrastrado hasta la difícil situación actual?

| 5

El título del primer capítulo del libro de Bernard Lietaer y Margrit Kennedy, “Una Europa de las regiones”, no tiene nada de inquietante. Pone de manifiesto un pensamiento ampliamente compartido por la mayoría de nuestros conciudadanos. Ante las dificultades a las que se ha enfrentado Europa en los últimos años, la idea de buscar en la dimensión o en las estructuras regionales los medios de fortalecerla resulta muy atractiva para muchos. Pero la tesis, desarrollada en este libro por Bernard Lietaer y Margrit Kennedy, y animando a la introducción de monedas regionales como complementos necesarios al euro, puede resultar a primera vista tan extraña como provocadora.

El euro es una moneda. ¿Cómo una moneda puede tener necesidad de complementos? ¿Dónde se ha visto la coexistencia de monedas que sirvan alternativamente para la realización de intercambios? Al contrario, nuestro último recuerdo, común a más de 300 millones de europeos, se quedó en una bella noche del año en la que todos los francos, los marcos o las libras que teníamos en nuestros bolsillos vieron cómo sus valores quedaban reducidos a cero, mientras que nos encontrábamos, a través de una decisión que rozaba casi el milagro, con nuevos billetes portadores de un valor simbólico además del propio valor económico. Este valor, calculado unos meses antes en relación con cada una de nuestras antiguas monedas, alcanzó un quinto decimal, y que, en el caso de nuestro franco multisecular, se cifró con el número 6,55957. Tal grado de precisión era prueba de seriedad. En la puesta en escena de esta mega-operación, se dejó entrever claramente que no era concebible que las dos monedas coexistieran durante mucho tiempo.

A partir de estos recuerdos prácticos, se puede pensar que, de manera general, un país digno de tal nombre tiene una moneda, y sólo una. La moneda es, en síntesis, el mayor de los elementos identitarios de un país. Es evidente para el dólar, pero también para el marco. En tal caso, es preciso subrayar la audacia y la importancia de la elección alemana de renunciar al marco para alinearse con una creación radicalmente nueva: el euro.

¿Qué espíritu original, por no decir marginal, puede proponer alejarse de un sistema tan simple y tan evidente? Sorpresa: lejos de calificarlo como singular, Bernard Lietaer es un universitario clásico, profesor de finanzas internacionales en Europa y en los Estados Unidos. Ha hecho carrera en la banca central de Bélgica, donde ha sido responsable de la concepción y de la puesta en

marcha del ECU, el sistema de convergencia que desembocó en el euro. Tecnócrata de la banca, se formó en uno de los moldes más tradicionales del sistema, en el de los bancos centrales.

El mensaje que Bernard Lietaer y Margrit Kennedy quieren transmitirnos hoy es sorprendente, porque, su aceptación, supone una revisión drástica de ciertas informaciones que habíamos tomado como conocimientos adquiridos.

La larga batalla política que ha conducido a nuestros países de Europa a adoptar una moneda única emitida por una autoridad central es mucho más el símbolo de una voluntad centralizadora, de una lucha por reducir la autonomía y el poder de las regiones, que el de la asunción de la modernidad o de una mayor eficiencia. Muchas de las entidades políticas han vivido durante mucho tiempo con un sistema monetario dual. De hecho, el Antiguo Régimen francés, desde la Alta Edad Media hasta los siglos XV y XVI, ha visto cómo durante más de quinientos años la moneda real central, hecha en la mayoría de los casos de piezas de oro y plata, era complementada por monedas locales y regionales. Éstas eran a menudo productos de metales semipreciosos tales como el bronce, el cobre, el plomo o el hierro. Un ejemplo de esto lo constituyen los méreaux, utilizados para muchos de los pagos corrientes, y que eran emitidos por las ciudades, las abadías, las organizaciones caritativas locales o por la nobleza de provincias.

De una forma diferente, en la Confederación Helvética se creó en 1934 una cooperativa deseosa de intensificar y de facilitar los contactos y las transacciones entre pequeñas y medianas empresas. Dicha cooperativa emitió una moneda de cuenta, el WIR, el equivalente a un franco suizo. En sesenta años, el volumen anual de WIR en circulación ha alcanzado los 1.700 millones de

francos suizos, una cifra que, aunque pequeña, no es desdeñable. Un experto financiero americano ha demostrado que el WIR contribuye significativamente a la notoria estabilidad económica suiza: sobrevive, sin más, mientras la economía helvética se encuentra en neto crecimiento, pero, por el contrario, prospera y se desarrolla mientras la economía nacional o global se estanca o entra en recesión, hecho que le confiere un incontestable valor como refugio. En definitiva, refuerza de forma espontánea el trabajo de los bancos centrales. Ustedes podrán descubrir otras monedas de este tipo a lo largo de la lectura de este libro.

8 | El poder monetario adquiere en nuestras economías contemporáneas una importancia tal que ha conseguido imponer una visión políticamente correcta de su naturaleza y de su historia. En esta visión convencional, la moneda es un conjunto de símbolos que permiten el intercambio, teniendo una definición única para un territorio dado, y portando la firma de la autoridad central de ese territorio. Esta moneda es considerada como neutra, es decir, sin influencia sobre la naturaleza y el valor de los intercambios que se producen con ella. Pero, en lo esencial, esto es falso. Los sistemas monetarios múltiples, o al menos los duales, han estado tan presentes en la historia como los sistemas de moneda única. Toda moneda está en constante variación. Cuando sistemas de unidades monetarias diferentes cohabitan, sirven como instrumentos para el intercambio de productos o de servicios diversos, y no cumplen, en las mismas condiciones, la función de moneda de cuenta, y, todavía menos, la de reserva de valor.

Pero aquí, lo esencial es darse cuenta de que toda referencia monetaria tiene virtudes propias, y que ponerlas de manifiesto en vez de olvidarlas puede servir para valorizarlas y también

dinamizarlas. A principios del siglo XXI existe ya una experiencia muy conocida que permite profundizar en estos misterios monetarios olvidados y que me permito recordárselos: es el sistema de “millas” de fidelidad emitidas por las compañías aéreas a sus viajeros y clientes, y que pueden ser canjeadas por billetes de avión. Estamos indiscutiblemente ante la presencia de una moneda; el hecho de que cubra sólo un ámbito extremadamente especializado no cambia para nada el concepto, incluso aunque nuestro autor trate poco el tema. En la actualidad hay una “reserva” de miles de millones de kilómetros que pueden suponer un enorme estímulo para el transporte aéreo.

Mucho más sutiles, incluso aunque no lleguen a una dimensión parecida, son los sistemas monetarios en los que el instrumento de cambio es una unidad de tiempo: “Yo doy una hora de ayuda como contrapartida a que alguien de nuestra comunidad me dé otra.” Los tipos de conocimientos y habilidades raros y a punto de ser olvidados por estar desmercantilizados pueden verse revalorizados de esta manera. Y es más, la puesta en circulación de conocimientos y habilidades no mercantilizados se muestra como un medio útil de luchar contra el subempleo.

En definitiva, el mensaje de Bernard Lietaer es tan sorprendente como simple y claro. El ámbito mundial de nuestras monedas contemporáneas aboca a desvalorizar recursos o conocimientos y habilidades marginales por el vasto movimiento de mundialización que caracteriza nuestra época. Despertar estos conocimientos, revalorizar estos recursos, es un medio poderoso de mejorar los niveles locales de empleo, intensificando el dinamismo europeo por la puesta en marcha de una escala regional activa, eficaz y capaz de tomar iniciativas. La creación de monedas regionales puede convertirse en una importante

contribución en este sentido. Los alemanes están tan convencidos de este razonamiento que, desde hace años, han ido creando en el territorio de la República Federal varias decenas de monedas regionales o “regios”. Merece la pena intentarlo de forma más amplia en Europa.

*Michel Rocard*

## 1.

### UNA EUROPA DE LAS REGIONES

No ha habido un concepto que haya polarizado tanto a los hombres, cualquiera que sea su posición social, ni con tanta fuerza, como el de *globalización* en la última década. No obstante, el concepto viene de antiguo. Básicamente, las prácticas de la flota mercante fenicia, así como los profundos cambios económicos producidos por los descubrimientos de Vasco de Gama, Cristóbal Colón o Sheng He pueden ser considerados como formas primitivas de globalización. La política de ciertos imperios comerciales, tales como la Compañía holandesa de las Indias orientales, o los fenómenos que han acompañado y seguido a la Revolución industrial, se encuentran también en el origen de sistemas comparables a la globalización actual.

Pero lo que hace de esta globalización, que comienza tras la caída del muro de Berlín, un fenómeno inédito, es que opera de una forma más amplia, más rápida y más profunda que ninguna otra evolución económica anterior.

Desde el punto de vista técnico, este último avatar relacionado con la globalización podría ser definido como el conjunto de esfuerzos destinados a eliminar todo obstáculo que limite el libre comercio de bienes, de servicios y de capital, independientemente de las fronteras nacionales.

¿De qué estamos hablando verdaderamente aquí? De bienes, de servicios y de capital. No de seres humanos. No de su bienestar o de las formas de vida con las que compartimos este planeta.

## ¿La globalización o nada?

El proceso de globalización que se ha puesto en marcha hace unas dos décadas suscita tanto aprobación como desconfianza. “Es, para algunos, sinónimo de libertad; otros, por el contrario, ven en él el anuncio de un intolerable destino que se les impone sin pedirles opinión”<sup>1</sup>. Mientras tanto, una verdadera industria se ha constituido alrededor de las publicaciones sobre este tema, trasladando a la opinión pública argumentos tanto de los partidarios como de los detractores de la globalización. Entre los argumentos de los partidarios destacan los típicos eslóganes relacionados con la eficiencia económica del libre mercado, la posibilidad de acceder a los bienes y a los servicios de todo el mundo, así como la modernización de estructuras y hábitos trasnochados. En cuanto a los detractores, éstos centran su argumentación en la acentuación de las desigualdades entre ricos y pobres, la exaltación del consumo y la pérdida de la esencia de tradiciones, culturas e identidades que conlleva.

12 |

En el centro de los reproches formulados contra la globalización, se encuentra el rechazo de un “fundamentalismo de mercado”, es decir, el descuido de las necesidades esenciales de los hombres que el modelo simplista del *homo economicus* no toma en consideración al centrarse en la maximización del rendimiento. A cambio, se critica a menudo a los adversarios de la globalización de quedarse del lado de la crítica sin proponer soluciones realistas.

En cierto modo, cada posición tiene parte de razón: como decía el economista clásico Stewart Mills, “siempre vemos justo lo que se critica, pero se nos olvida tener esto en cuenta”.

Los desequilibrios producidos por el mercado no son motivo suficiente para demonizar su mecanismo en cuanto tal. Pues, en definitiva, ningún otro sistema en la historia de la humanidad ha mostrado tal capacidad para crear riqueza. Asimismo, debe ofrecer el potencial para atenuar la miseria, la ignorancia, la enfermedad

---

Baumann (Z.), *Globalization: The Human Consequences*, Cambridge, 1998, p. 2.

## LA GLOBALIZACIÓN VISTA POR GEORGE SOROS

George Soros es un multimillonario de origen húngaro que ha hecho fortuna en los Estados Unidos a través de la especulación monetaria a muy gran escala. Ha desarrollado, entre otras, una teoría original sobre los mecanismos de los mercados financieros<sup>2</sup>. Se ha convertido en un filántropo muy activo, ayudando a los países de la Europa del Este a liberarse de las secuelas del comunismo tras la caída de la Unión Soviética. Su opinión es interesante toda vez que no es sospechoso de ser políticamente “de izquierdas”...

En su libro *On Globalization*, afirma: “El comercio internacional y los mercados financieros globales han puesto a prueba su capacidad de crear riqueza, pero no están capacitados para satisfacer cierto número de necesidades sociales. Entre ellas, la preservación de la paz, la reducción de la pobreza, la protección del medio ambiente, la mejora de las condiciones de trabajo o el respeto de los derechos del hombre: lo que se entiende, en suma, por bien común”<sup>3</sup>.

y el sufrimiento en los que viven todavía demasiados seres humanos. No se puede resolver la cuestión de la pobreza destruyendo un sistema que ha creado riqueza, de la misma manera que no vamos a eliminar la delincuencia mediante la derogación de las leyes. Si el sistema genera desequilibrios, esto nos debería llevar a preguntarnos si la forma con la que funciona actualmente es la única posible. En resumen, la verdadera cuestión no es saber si la globalización es “buena” o “mala”, sino si se puede diseñar un modelo de mundialización en el cual todos los participantes salgan ganando. El objetivo último de este libro es proponer dicho modelo.

Además, se reconoce cada vez más que los problemas globales como el cambio climático, la extinción de miles de especies o la gestión de nuestros recursos requieren de soluciones globales y de escala. Por lo tanto, hagamos lo que hagamos, no podemos permitirnos ignorar la dimensión global. Si se nos plantea el desa-

<sup>2</sup> Soros (G.), *The Alchemy of Finance*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1988.

<sup>3</sup> Soros (G.), *On Globalization*, New York, 2002.

fio de desarrollar un nuevo modelo de globalización, tenemos que encontrar una solución a cada uno de los siguientes problemas:

- ¿Cómo alcanzar un desarrollo sustentable a escala mundial que pueda beneficiar a la humanidad sin hipotecar la diversidad y las identidades culturales?
- ¿Existen alternativas realistas para la economía del futuro que permitan disfrutar de las ventajas de la globalización contemporánea sin tener que pagar el precio de sus efectos indeseables?

En resumen, lo que ha faltado hasta aquí es un modelo de desarrollo concreto, creíble y coherente, un boceto alternativo a la forma actual de globalización que responda a las expectativas legítimas de millones de hombres que, actualmente, sólo se ven afectados por las consecuencias negativas. Es necesario rendirnos a la evidencia: lo que está en juego sobrepasa al crecimiento económico. Louis Brandeis, juez de la Corte Suprema de los Estados Unidos, ha dicho algo que merece nuestra reflexión: “Se puede tener una sociedad democrática, o una sociedad en la que la riqueza se concentra en las manos de unos pocos, pero no ambas al mismo tiempo.”

14

Un primer paso consistiría en definir la noción de globalización como la creación de una red de intercambios cada vez más tupida entre las economías nacionales, las sociedades y las culturas de todo el mundo con objeto de mejorar las condiciones de vida y las perspectivas de desarrollo de todos los seres humanos, pero respetando la diversidad cultural y el derecho a la vida de todos los seres con los que compartimos este planeta. En definitiva, tenemos la necesidad de una mundialización que permita un planeta que funcione para todo el mundo.

Este libro plantea un cierto número de proposiciones prácticas para conseguir este objetivo. No se trata de bloquear los procesos de mundialización, pues una buena parte de sus efectos es deseable, e incluso necesaria. Al contrario, plantemos canalizar su energía en un sentido propicio para todos. Pensamos que el

camino más practicable para lograrlo es a través de contrarrestar el proceso de globalización con un proceso de regionalización que permita dinamizar todas las regiones del mundo. De esta manera podría contrarrestarse una percepción puramente “economicista” de las relaciones humanas permitiendo el reflejo de nuestra diversidad cultural.

Tenemos la posibilidad de poner en marcha este modelo desde este momento a través del fomento de la Europa de las regiones.

### ¿Por qué una Europa de las regiones?

Europa es tan sólo una pequeña mancha en el globo terráqueo: no obstante está experimentando una de las más prometedoras estrategias de gobernanza. Tomaremos aquí claramente partido a favor de una *Europa de las regiones*, diferente a la *Europa de las naciones* a la que se refería el general De Gaulle. Apuntalaremos nuestro punto de vista desarrollando sucesivamente a lo largo del presente capítulo los cuatro puntos siguientes:

1. Una Europa de las regiones se apoyará sobre un compromiso estratégico a favor del desarrollo regional, ya establecido en la Unión Europea desde hace décadas. Sería una forma de preservar la gran diversidad cultural, religiosa y ecológica que ha enriquecido a Europa a lo largo del tiempo.
2. La Europa de las regiones es el modelo de desarrollo para afrontar los desafíos del siglo XXI.
3. Al margen de este modelo, pocas alternativas se les plantean a los dirigentes europeos.
4. Una Europa de las regiones sería un modelo de crecimiento que no sólo beneficiaría a los europeos, sino que igualmente podría beneficiar a millones de personas fuera de Europa, proporcionándoles una alternativa realista al proceso de globalización actualmente en curso.

monedas regionales –las “regios”, circulando de forma complementaria al euro- se plantea como necesaria para un desarrollo regional equilibrado. Esto implica que, para cumplir con el objetivo de un auténtico desarrollo regional, será preciso replantear la idea del monopolio del euro como moneda de cambio.

## Los desafíos del siglo XXI

Llegamos al siglo XXI enfrentándonos a problemas de una complejidad y de una urgencia hasta ahora desconocidas. Podemos hacer referencia al cambio climático, a la degradación del medio ambiente, al paro estructural que acompaña al fin de la era industrial y al envejecimiento sin precedentes de la población. Cambios fundamentales que, nos guste o no, afectarán a todos los ámbitos, así como a la manera en la que manejamos nuestro mundo. Al mismo tiempo, nos enfrentamos a una incertidumbre creciente tanto en los países ricos como en los más pobres en lo que concierne a la toma de decisiones. Y por el momento, lo que tenemos a mano para afrontar estos desafíos es una vieja estructura de gobernanza de siglos, el Estado-nación. Incluso a escala global, se toman decisiones con un sesgo estatal, como es el caso de las Naciones Unidas. Somos de la opinión de que problemas como los antedichos no podrán ser abordados sino a escala global. Las cuestiones que plantea la gobernanza global han sido hábilmente tratadas en otros lugares, en particular por Pierre Calame<sup>4</sup>, por lo que no las vamos a abordar aquí.

Nos centraremos en el otro extremo de la problemática de la mundialización: los mecanismos a escala inferior al Estado-nación; mecanismos que son útiles –incluso necesarios- para afrontar los desafíos de nuestro tiempo. Pondremos de manifiesto que cuestiones sociales tales como la asistencia a los niños o a las personas mayores, la lucha contra el desempleo estructural o juvenil, las masivas necesidades de formación para adaptarnos a

<sup>4</sup> Calame (P.), *Pour une gouvernance mondiale efficace, légitime et démocratique*, Paris, Éditions Charles Léopold Mayer, 2003.

los cambios globales, y la protección y la restauración del medio ambiente, pueden ser tratados de forma más eficiente y flexible gracias a innovaciones regionales. Abordaremos más bien las iniciativas regionales complementarias a las iniciativas de porte nacional, europeo o mundial. Como queda explicado en el cuadro siguiente, una de las claves de la gobernanza del siglo XXI será la promoción de la cooperación de las gobernanzas en cada nivel, y no de enfrentarlas entre sí.

La idea de la necesidad de fomentar la creación de un nivel regional de gobernanza para apoyar el desarrollo económico no es original ni nueva. La novedad en este caso reside simplemente en el hecho de llamar la atención acerca de un instrumento indispensable —y por tanto, generalmente ignorado— para la consecución de este objetivo: la introducción de monedas regionales, gracias a las cuales las regiones estarían en condiciones de resolver numerosos problemas sin influir en el contribuyente local o sobre los presupuestos nacionales. De hecho, un sistema monetario no es sino un sistema de información especializado según el nivel donde opera, tratándose del sistema de información más importante de una economía de mercado. Dicha estrategia tendrá igualmente como ventaja una gran flexibilidad, así como la posibilidad de introducir experimentos e innovaciones que, casi por definición, pueden ser más relevantes a nivel regional que a nivel nacional o supranacional.

Finalmente, estos instrumentos han probado ya que permiten recrear un tejido de relaciones solidarias y comunitarias a nivel regional y local, tejido que puede ser vital para hacer frente a los cambios imprevisibles que tendremos que afrontar.

## La falta de alternativas

El desarrollo económico de las regiones parece la única solución que permitiría depurar la situación en la que Europa se encuentra. El pacto de estabilidad, una condición impuesta a los

**LA NECESIDAD DE UNA NUEVA GOBERNANZA PARA EL SIGLO XXI  
SEGÚN PIERRE CALAME**

Pierre Calame hizo un inventario muy completo de los principios que nos deberían guiar hacia una nueva gobernanza de cara a afrontar los desafíos de nuestro tiempo<sup>5</sup>. Algunos de estos principios son directamente aplicables a nuestro propósito. Por ejemplo:

- En el siglo XXI, la ciudadanía es fundamentalmente plural. Cada ser humano es, por definición, activo a nivel local, regional, nacional, supranacional (por ejemplo, europeo) y mundial. El único medio para evitar que la identidad no se convierta en causas de conflictos (como ocurre en la India, África, los Balcanes, u Oriente Medio) es reconocer el derecho a la diversidad en todos los niveles de gobernanza. Lo importante es no enfrentarlos, sino hacerlos cooperar.
- Ya en nuestros días, la mayoría de problemas, ya sea la educación, el agua, el medio ambiente, la cohesión social o la investigación, no pueden ser resueltos en un sólo nivel. Cualquier solución eficiente utiliza relaciones de gobernanza a diversas escalas de forma simultánea. El mecanismo de cooperación entre los niveles local, regional, nacional e internacional es una de las claves centrales de toda arquitectura de gobernanza futura.
- El grado de interdependencia que une a los seres humanos, las diferentes culturas y la biosfera han cambiado completamente en el transcurso de los dos últimos siglos. Lo que ocurre en un rincón del planeta tiene repercusiones en todos los demás, porque la información, las personas, los estilos de vida y los productos circulan y se interconectan como nunca ha ocurrido. A finales del siglo XX, las naciones, las empresas, los mercados y la democracia representativa se han convertido en conceptos prácticamente universales. Sin embargo, se espera que para finales del siglo XXI ninguno de estos conceptos mantenga su actual importancia por no ser capaces de organizar las relaciones entre los individuos, las culturas y la biosfera.
- Es probable que el siglo XXI sea la era de las ciudades y las regiones, del mismo modo que el XX ha sido la era de las empresas y de los Estados. La ciudad y la región serán de este modo el fundamento de la gobernanza futura. Se observa ya este fenómeno en el desarrollo de ciudades-Estados como Singapur o Shangai en China, o regiones como

<sup>5</sup> Resumen de Pierre Calame, *Principles of Governance in the 21st century*, Fondation pour le Progrès de l'Homme (nota de trabajo, 2008). Ver también <http://www.fph.ch/fr/strategie/thematique/integration-regionale.html>

Silicon Valley en California o Emilia-Romagna en Italia. Su importancia va mucho más allá de la economía. Además, teniendo en cuenta la realidad en toda su complejidad, se hace más necesaria la búsqueda de soluciones integradas que conecten las sociedades humanas al ecosistema en el que operan. Las regiones son mucho más aptas para realizar tal integración que la nación, y sobre todo para aprovechar las características que les son propias.

- La información es uno de los sistemas esenciales de toda gobernanza. Sin embargo, la generación de información está controlada por instituciones que, inevitablemente, dejan su huella en la medida y en la escala en que ha sido recogida, agrupada y representada. La percepción que una comunidad tiene de sí misma es fundamental en cualquier proceso. Sin embargo, los sistemas actuales tienen tendencia a extraer mucha información de una comunidad, pero es raro que estas informaciones retornen. Será necesario fomentar la recogida y difusión de información adecuadas a cada nivel de gobierno, incluyendo los niveles locales y regionales. Del mismo modo, las autoridades públicas deben aceptar y fomentar la producción autónoma de información en los distintos niveles porque estos serán cada vez más esenciales para una democracia funcional.

Estados miembros por la introducción del euro, tenía inicialmente como único objetivo limitar la inflación. Limita, ahora que nos enfrentamos a una seria recesión, las opciones de recuperación económica por el crecimiento del déficit de los Estados europeos. Lo que planteamos podría ser visto como un modelo de recuperación keynesiana adaptado a las regiones pero con una diferencia importante: Se trata de un enfoque que no crea nuevos déficit, ya sea a escala regional o nacional. Ya veremos en los capítulos 4 y 5 por qué y cómo esto es posible.

La importancia política de esta opción se pone de manifiesto si asumimos que estamos viviendo un cambio de modelo de crecimiento. No asistimos solamente al advenimiento, tantas veces anunciado, de la era de la información y de la economía del conocimiento, sino que también comenzamos a sentir los efectos del fin de la era industrial. Por tanto, hablamos de un problema de perspectiva que se plantea a todos, a los países denominados

### EL PAPEL DE LA COMUNIDAD EN UNA ERA DE INCERTIDUMBRES

Las viejas civilizaciones estaban obsesionadas por el temor a las catástrofes naturales: temblores de tierra, inundaciones o hambrunas. En general, los hombres afrontaban estos temores de dos maneras. Personificando las fuerzas de la naturaleza mediante divinidades, de las que se obtenían favores a través de ritos y cultos, y constituyendo comunidades solidarias con el objeto de superar la debilidad del individuo de cara a los golpes del destino. Nuestras sociedades contemporáneas también se ven afectadas por miedos a fuerzas que no controlan: un *crash* financiero, el desempleo, la evolución tecnológica y los riesgos que comporta, el cambio climático o la mundialización. El progreso de la ciencia nos ha hecho perder la creencia en la mitología, y tenemos que gestionar nuestras angustias psicológicamente. Pero, más grave aún, también hemos dejado que se degrade la solidaridad comunitaria.

Vemos que algunas experiencias de monedas complementarias permiten recrear comunidades locales. Es a menudo el objetivo principal y el resultado efectivo de estas iniciativas.

22 | “desarrollados” y a los que se encuentran en vías de desarrollo. En definitiva, debemos considerar a todos los países como “en vía de desarrollo” en una era postindustrial.

Podríamos encontrar un cambio de paradigma económico de similar magnitud en el periodo de transición entre el final de la era agraria y el crecimiento de la era industrial. Este tipo de transición no se producirá sin dolor. Recordemos la suerte de los campesinos y aparceros en el fin de la era agraria. Incluso la de los propietarios de tierras, que constituían entonces la elite, que vieron reducidos gradualmente sus valores, su poder y sus tradiciones a la insignificancia.

La economía japonesa tiene cosas que enseñarnos: ha sido la primera en sufrir el síndrome del fin de la era industrial a inicios de la década de los noventa. Es interesante advertir que, después de haber agotado sin éxito todos los métodos tradicionales de relanzamiento de la economía, Japón está experimentando de forma sistemática la aplicación de monedas complementarias y regionales: este país se ha convertido de este modo en un importante labo-

ratorio donde diferentes modelos de monedas complementarias y regionales se han sometido al banco de pruebas. Éste será el tema que desarrollaremos en el capítulo 8<sup>6</sup>. ¿Puede Europa ignorar durante mucho tiempo la experiencia japonesa en este ámbito?

## El atractivo internacional de los modelos regionales y de la diversidad cultural

Las consecuencias de la adopción por Europa de un nuevo modelo de desarrollo fundado en el desarrollo económico por las regiones no pueden ser juzgadas sino en el ámbito de la mundialización. Esto plantea cuestiones de tal complejidad cuyas consecuencias el individuo, por sí mismo, no puede valorar.

Una de las contribuciones más inteligentes a este debate procede de un responsable de una organización religiosa: Jonathan Sacks, el rabino superior de la United Hebrew Congregation of the Commonwealth, al que nos gustaría citar aquí.

| 23

No vamos a desvelar un secreto al afirmar que el modelo actual de globalización ha sido promovido por una sucesión de Administraciones americanas. La particular historia de los Estados Unidos puede explicar este enfoque monolítico de la economía mundial. El desarrollo de los Estados Unidos se ha producido sin que los pueblos indígenas se hayan visto implicados de alguna manera en la construcción del Estado. La diversidad cultural aportada por la inmigración se ha fundado en el célebre *melting pot*, en favor de una identidad nacional. Las empresas americanas se han desarrollado ofreciendo productos estandarizados en su gigantesco mercado interior. No es pues nada sorprendente que el modelo de globalización promovido por los Estados Unidos trate de eliminar, en la medida de lo posible, las diferencias culturales.

<sup>6</sup> Para más detalles, ver también Bernard Lietaer, "Complementary Currencies in Japan: History, Originality and Relevance", *International Journal for Community Currency Research*, vol. 8, 2004 ([www.le.ac.uk/ulmc/ijcctr](http://www.le.ac.uk/ulmc/ijcctr)).

## UNA GLOBALIZACIÓN QUE DESTRUYE LA DIVERSIDAD

“La modernidad, en el fondo, no ha sido sino el triunfo de un puñado de ideas estrechamente interrelacionadas. Su modelo era la ciencia, su discurso se basaba en la razón, liberada de la carga de la tradición. La división del trabajo y la apertura de mercados aseguraban la riqueza. La industrialización y la tecnología dominaban la naturaleza. Un estricto cálculo de costes y beneficios anticiparía nuestra felicidad. El mundo se convertiría en una inmensa máquina de satisfacción de necesidades, propiciando el progreso. Este progreso se ha convertido en la medida de todas las cosas. Este mito perdura en el pensamiento de una gran variedad de fundamentalistas del mercado y de sus discípulos, cuyo credo reside en la mayor desregulación posible de la actividad humana, propiciando lo que Leibniz denominaba como paraíso. Voltaire lo describió como el mejor de los mundos posibles...

“Mi modelo es diferente, al igual que mi lenguaje. El mundo no es una máquina. Se trata de un ecosistema complejo en el que la diversidad biológica, personal, cultural y religiosa es indispensable para la vida. Toda infracción contra esta diversidad, como la que preconizan los fundamentalistas del mercado, de la ciencia o de la religión, constituirá un perjuicio irreparable para la riqueza de nuestra vida colectiva, y reducirá las posibilidades con las que contamos para que este mundo no desemboque en una catástrofe.

“Al igual que la naturaleza, los sistemas económicos, políticos y sociales creados por los hombres, son de una gran complejidad. Tienen la tendencia a autorregenerarse y son imprevisibles. Todo intento de reducirlos a una uniformidad artificial, en nombre de exigencias religiosas o económicas, refleja una trágica ignorancia de lo que constituye la base de la riqueza de estos sistemas. Porque somos todos diferentes, cada uno de nosotros tiene algo que aportar, y todo cuenta en nuestros sistemas económicos, políticos y sociales. Sólo nuestros instintos más primarios nos llevan a ver la diversidad como una amenaza. En una época como la nuestra, en la que los destinos de los hombres están estrechamente relacionados, estos instintos son inútiles. Si tales diferencias conducen a la guerra, sería la derrota de todos los beligerantes. Si, por el contrario, contribuyen al enriquecimiento mutuo, todos ganaremos con ellas”.

<sup>7</sup> Sacks (J.), *La dignité de la différence: comment éviter le clash des civilisations*, Paris, Bayard, 2004.

La política americana, en reacción a los atentados del 11 de septiembre de 2001, era igualmente previsible. Los observadores no se autocensuran en sus explicaciones: Samuel Huntington ha visto en estos ataques una prueba de la guerra de civilizaciones que había anunciado en su *Choque de civilizaciones*.<sup>8</sup> Él ve en el conflicto de culturas un nuevo escenario en el que el enfrentamiento de las civilizaciones reemplazará los conflictos ideológicos que han caracterizado el periodo de la guerra fría. Según Huntington, las culturas que viven de una manera diferente a la de Occidente van a manifestar una violencia creciente con respecto al nuevo orden mundial que los Estados Unidos quieren exportar. Benjamin Barber fue todavía más preciso. Afirmaba en su obra *Djihad versus McWorld*<sup>9</sup> que el éxito económico de gigantes como Coca-Cola o McDonald's suscitarían una reacción violenta casi automática que se manifestaría bajo la forma de una *djihad*, es decir de una guerra santa. Cada una de estas dos tesis ha sido sostenida por americanos que no son precisamente sospechosos de sentimientos antiamericanos. Y es preciso destacar que la reacción de George W. Bush, y la de su Administración, frente a los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 ha hecho más probable todavía tal escenario de violencia y conflicto entre culturas.

¿Qué modelos de desarrollo económico podemos plantear frente al enfoque propuesto por los Estados Unidos? ¿Cuáles son nuestras posibilidades de cara a la abrumadora supremacía americana en los ámbitos militar, monetario y económico?

Con este telón de fondo, es preciso centrarnos en un modelo de desarrollo que aprovecha la diversidad cultural en lugar de considerarla como una amenaza. La Europa de las regiones nos propone un modelo capaz de devolverle la esperanza a millones de hombres que están excluidos de los beneficios de la globalización actual y sólo padecen sus efectos negativos.

<sup>8</sup> Huntington (S.), *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, New York, Simon and Schuster, 1996.

<sup>9</sup> Barber (B.), *Djihad versus McWorld: mondialisation et intégrisme contre la démocratie*. Paris, Desclée de Brouwer, 1996.

Para ser honestos, es preciso recordar que los europeos han cometido por todo el mundo dichos errores, y que sería conveniente ser cautelosos antes de pretender imponer el modelo europeo al resto del mundo. Ha sido Europa la que ha inventado el imperialismo y el colonialismo. La mayor parte de los Estados europeos se ha construido a través de dinámicas imperialistas, fuertemente centralistas, donde una región dominaba a sus vecinos y los sometía militarmente cuando se resistían. Basta, para convencerse, con mirar la historia del Languedoc o de Bretaña en Francia, sobre las peripecias que han conocido los galos, los escoceses o los irlandeses con Inglaterra para crear el Reino Unido, o las de los bávaros en la construcción de la gran Alemania. Las generaciones futuras verán las dos guerras mundiales como guerras civiles europeas que han hecho del siglo XX uno de los periodos más sanguinarios de la historia mundial. En la actualidad, todavía, numerosos conflictos regionales europeos no están definitivamente resueltos, como son los casos del País Vasco o los Balcanes.

A pesar de todo, la evolución de Europa después del fin de la II Guerra Mundial aporta visos de esperanza. La Unión Europea es la primera instancia de decisión en el centro de la cual se halla un vacío de poder. El poder de decisión no es ejercido por un presidente o un comité político central; todo lo contrario, es ejercido en la periferia al estar en manos de los países miembros. Los problemas regionales que, en otro tiempo, generaban tensiones y conflictos, hoy pueden ser resueltos pacíficamente. A los americanos les gusta recordar, y no sin razón, que este cambio de paradigma ha tenido lugar bajo la égida de la *pax americana*. Dicho esto, el modelo por el cual la región más belicosa del mundo se ha transformado en una asociación pacífica de Estados, haciendo impensable la eventualidad de una guerra entre sus miembros, ha sido propiciada por europeos como Schumann o Adenauer.

Incluso a pesar de que el inglés se imponga de forma creciente como la lengua franca mundial, como segunda lengua universal, una gran diversidad lingüística, cultural y culinaria

seguirá siendo una realidad en Europa. El entorno estable generado por un crecimiento común de los países europeos beneficia al crecimiento y a la prosperidad de los particularismos locales y regionales, y viceversa.

Incluso las compañías multinacionales europeas han desarrollado una forma particular de acceder y conquistar los mercados. Han adoptado el hábito de adaptar sus productos a las exigencias propias de cada región. Allí donde los norteamericanos imponen un producto estandarizado (Coca-cola, Big Mac o Windows) como los símbolos a través de los cuales una compañía gigantesca ha podido construirse, las grandes empresas europeas o japonesas han desarrollado una evidente capacidad de acceder a los mercados fragmentados y a desarrollar productos adaptados a los nichos más diversos<sup>10</sup>.

Concluyendo, los cincuenta últimos años de la historia europea nos permiten pensar en un modelo de desarrollo donde la diferencia cultural será considerada como una riqueza y no como un obstáculo en el camino hacia una sociedad uniformizada.

No obstante, un elemento importante podría impedir a Europa materializar un verdadero modelo de desarrollo regional. Dicho elemento, cuya importancia a menudo se ha malentendido, es la moneda. Muchos de nuestros contemporáneos lo aceptarían si se les hablara de una mayor autonomía para las regiones. Sin embargo, se asombran o se vuelven incrédulos cuando se les dice que para propiciar esto deben introducirse monedas regionales en paralelo al euro. Los argumentos son previsibles: "La tendencia es la de crear grandes sistemas monetarios, no la de la fragmentación. ¡Acabamos de abandonar nuestras monedas nacionales en favor del euro, y ahora se nos pide introducir una moneda con una circulación mucho más limitada que la del marco o el franco!"

<sup>10</sup> Ver los estudios de casos específicos en, por ejemplo: Lietaer (B.), *Le Grand Jeu Europe-Amérique latine*, Paris, Presses Universitaires de France, 1981.

Es precisamente a esta cuestión a la que hemos dedicado esta obra. Veremos que la introducción de monedas regionales sería de una importancia decisiva para nuestro concepto de desarrollo. Llamaremos genéricamente a dichas monedas *regios*, y las colocaremos en el centro de nuestra exposición porque esta cuestión monetaria es una de las menos comprendidas en el debate de la política económica. En resumen, nuestro objetivo será mostrar que después de la introducción del euro, las monedas regionales tienen sentido e interés.

2.

LA MONEDA, ESA DESCONOCIDA

La moneda es a menudo considerada como un instrumento de cambio neutro: se presupone que no influye en la naturaleza de los intercambios, ni en el horizonte temporal de las inversiones realizadas, ni en las relaciones entre la gente que la utiliza. Desde los trabajos de Adam Smith, esta hipótesis se ha integrado de forma implícita en la teoría económica. Nada ha cambiado desde entonces: esta idea permanece anclada en la actualidad en el pensamiento, tanto de los economistas como de la población en general. Es verdad que habría poca diferencia si se utilizara el euro, el yen o el dólar. Estas monedas convencionales son todas de la misma naturaleza y tienen las mismas características: creación bajo la coordinación de una instancia central, necesidad de escasez y atribución de una tasa de interés.

29

Sin embargo, si se compara estas monedas nacionales con otros instrumentos de cambio que obedecen a unas reglas de creación totalmente diferentes, los valores que subyacen de ellas salen a la luz. Por ejemplo, las empresas que hacen intercambios a escala internacional tienen una actitud diferente si se trata de transacciones compensadas en mercados que si son efectuadas en monedas nacionales<sup>11</sup>. Las diferencias son todavía mayores cuando se compara las monedas convencionales con aquellas llamadas *monedas sociales*. En Japón, los sondeos dirigidos a los usuarios del

<sup>11</sup> Llamado intercambio de trueque directo de bienes y servicios sin necesidad de utilizar un medio de intercambio. Podrá encontrarse un interesante marco comparativo entre el trueque y otros sistemas de intercambio en: Amann (E.), Marin (D.), "Risk-sharing in International Trade: An Analysis of Countertrade", in *The Journal of International Economics*, XLII, mai 1994, p. 63-77. Ver también: Williamson (S.), Wright (R.), "Barter and Monetary Exchange under Private Information", in *The American Economic Review*, mai 1994, p. 104-12; Taurand (F.), "Le troc en économie monétaire", en *L'Actualité économique*, 52, 2 juin 1968.

sistema Fureai-Kippu —un sistema de atención y cuidado dirigido a personas mayores— han mostrado una neta preferencia por ser atendidos por personas que aceptan tiques Fureai-Kippu que por personas que aceptan yenes. El argumento más recurrente era que las relaciones entre la persona mayor y su cuidador eran totalmente diferentes por este sistema. Estudios realizados en el seno de círculos de intercambios alemanes igualmente han indicado que los amigos aceptan ser pagados por una ayuda con moneda social en tanto que la rechazan en el caso de ser pagada en moneda oficial.

Hemos proporcionado en otro lugar<sup>12</sup> pruebas estadísticas que demuestran que el uso de monedas diversificadas genera diferentes tipos de relaciones humanas y facilitan otras opciones y actitudes vitales. Veamos otro enfoque para demostrar la misma idea. Se trata de la historia de Heidemarie Schwermer, una mujer de 54 años que había decidido “vivir sin dinero”: se las arregló para vivir sin vivienda fija, sin coche, sin trabajo y mantiene el propósito de no recibir ni servirse de la moneda nacional oficial durante cuatro años, utilizando, entre otros, el *Sterntaler*, una moneda complementaria regional del sur de Baviera de la cual volveremos a hablar desde un punto de vista más técnico en el capítulo 5<sup>13</sup>.

Insistimos: no pretendemos que esta experiencia sea una receta mágica para descubrir el verdadero sentido de la vida, y no recomendamos a otras personas reproducirla. Si uno de los polos donde viven muchas personas es aquel donde sólo cuenta el dinero, la experiencia de Heidemarie Schwermer representa el polo totalmente opuesto. Entre estos dos extremos, pensamos

<sup>12</sup> Ver entre otros Bernard Lietaer, *The Future of Money: Creating new wealth, work and a wiser world*, Londres, Random House, 2001 para las pruebas estadísticas y técnicas; *Mysterium Geld: Emotionale Bedeutung und Wirkungsweise eines Tabus*, Munich, Riemann Verlag, 2000 para los aspectos psicológicos y sociales, en colaboración con Stephen Belgin, *Of Human Wealth: New Money for a New World*, Boulder, Citerra Press, 2008 que es un libro de síntesis; Margrit Kennedy, *Interest and Inflation Free Money*, Okemos, Michigan, Seva International, 1995 para los efectos del interés sobre la duración.

<sup>13</sup> Las informaciones concernientes a esta experiencia provienen de Heidemarie Schwermer, *Das Sterntaler experiment. Mein Leben ohne Geld*, Munich, Riemann Verlag, 2001.

## LA EXPERIENCIA DEL STERNTALER

Heidemarie Schwermer es profesora y psicoterapeuta. En 1994, en una emisión de radio, oyó hablar de una moneda complementaria de Canadá, y fue tal su entusiasmo que fundó en Dortmund un sistema de intercambio local con el nombre de *Gib-und-Nehm-Zentrale*. La divisa de dicho sistema es: "Cualquiera puede hacer algo que nadie sabe hacer." Está compuesto —es muy típico en este tipo de proyectos— por dos tercios de mujeres y por un tercio de hombres. Poco a poco se da cuenta de que funciona pero es una experiencia demasiado marginal como para poder cambiar el mundo. En 1996 toma la decisión de cambiar su vida radicalmente. Quiere aventurarse en una experiencia personal: ¡intentar vivir sin dinero durante un año! Anula el contrato de arrendamiento de su apartamento, así como su seguro de salud; dona sus muebles y posesiones a sus vecinos, abandona su trabajo de psicoterapeuta; en definitiva, todo aquello que tendría que pagarse con la moneda convencional. Vive después en una casa que le dejaron una personas que se irían de viaje y satisfacía todas sus necesidades participando en un sistema de moneda regional —el *Stern-taler*— donde la gente intercambiaba bienes y servicios a través de créditos que cambiaban con otras personas. Su centro *Gib-und-Nehm* recibía el pan sobrante de un panadero especializado en pan integral. Igualmente, una tienda ecológica le daba todas las frutas y verduras caducadas. Esto no solamente le permitía alimentarse, también podía alimentar de forma sana a decenas de personas. En los rastros, ella ofrece su tiempo a cambio de vestidos o de zapatos cuando éstos se hacían inservibles. A ella le gustaba mucho escribir cartas y telefonar. En su "nueva vida sin dinero", el uso de Internet en un ciber-café lo suple todo. Pasó un año, luego dos, luego tres... Después del cuarto año recibe el encargo de escribir un libro para contar su experiencia. Se trata del libro *Das Sterntaler-experiment*, del cual transcribo algún párrafo.

Nos dice: "Durante cuatro años he vivido sin dinero. Se me pregunta siempre por qué he hecho esto... No pretendo que todo el mundo lo haga. En mi caso se trataba de un impulso, de un estímulo para reflexionar sobre las estructuras y los modos de vida de la sociedad de nuestro tiempo..."

Su desafío se convirtió en un polo que contrarresta lo que ahora percibe como una histeria generalizada por el dinero. Cuando hace *zapping* ante varios programas de televisión, se da cuenta hasta qué punto todo gira en torno al tema del dinero en nuestra sociedad, un poco como un ritual religioso extraviado que se toma demasiado en serio, e incluso de forma trágica.

Lo que ella descubre va más allá de la cuestión del dinero. Su experiencia le permite una nueva forma de relación con sus semejantes que la enriquece de tal forma que nunca pudo llegar a sospechar. Acabó por redefinir los conceptos de trabajo, de vacaciones, de tiempo libre, de libertad, de responsabilidades, de espiritualidad, e, incluso, de aventura humana. Consta que su vida tiene un sentido, que su calidad de vida ha mejorado y que es más feliz que antes, viendo las cosas desde otra perspectiva. Nunca se sintió más "rica". Todo es posible, nada es obligatorio.

que es posible un nuevo equilibrio, y se mostrará muy útil en un futuro previsible. Lo importante de esta historia es que el simple hecho de vivir sin dinero ha sido suficiente para constatar un cambio significativo en sus relaciones humanas y en muchos de sus propios valores.

Este testimonio es interesante porque demuestra la magnitud de las implicaciones que comporta la utilización de este tipo de moneda. La hipótesis implícita en el pensamiento económico de que el dinero es "neutro", que el tipo de moneda utilizada no afecta a las relaciones entre los usuarios, o a la naturaleza de los cambios realizados, es en todo caso inadmisibles...

En este capítulo, sobre todo vamos a concentrarnos en la diferencia entre las monedas nacionales y las monedas regionales o locales, así como a examinar los efectos de estos diferentes sistemas sobre la autonomía, especialmente económica y cultural, de las regiones.

A fin de no perdernos en consideraciones teóricas, fundaremos nuestro análisis sobre numerosos estudios de caso. Comenzaremos en primer lugar con un ejemplo que viene a ilustrar cómo el desarrollo de una región puede ser desequilibrado de forma duradera debido a la introducción de una moneda nacional. Enseguida mostraremos otros ejemplos que pondrán de manifiesto hasta qué punto la existencia de monedas regionales puede beneficiar a la economía y a los habitantes de la región.

Considerando que la homogeneización monetaria es prácticamente total en los países desarrollados –además de la crisis del espíritu de comunidad- estos ejemplos prácticos provendrán de países a primera vista exóticos. En los capítulos siguientes veremos por qué estos modelos son igualmente aplicables en Europa.

## ¿Cómo destruir el desarrollo sostenible de una región?

En el siglo XIX, durante la colonización de Ghana, los británicos se enfrentaron a un fenómeno interesante. Este país estaba formado en esa época por una cincuentena de regiones económicamente autónomas: estas regiones comerciaban entre sí, si bien los intercambios se limitaban a unos circuitos tradicionales entre las distintas tribus. ¿Para qué crear una colonia si no es rentable económicamente, es decir, si no constituye una salida para la industria de la metrópoli? Los británicos se dedicaron a romper las estructuras económicas seculares de Ghana a fin de crear una demanda y darle salida a los productos británicos en el país.

En la actualidad se recurriría a una campaña de marketing ofensiva, pero esto no formaba parte de los métodos de la época. No tuvieron que recurrir a enviar al ejército para erradicar las formas de comercio preexistentes. La opción final fue mucho más simple, elegante y mucho menos costosa: tal opción consistió en la creación de la primera moneda nacional de Ghana, acompañada de la introducción de un impuesto muy modesto de un shilling por familia (*la hut tax*), siendo preciso pagar este impuesto en la nueva moneda. De este modo, con el transcurso de unos años, las autarquías tradicionales volaron en pedazos. ¿Por qué? La respuesta es simple: todas las familias del país tuvieron que encontrar un medio de procurarse esta nueva moneda a fin de pagar el impuesto, y esto sólo era posible abandonando los circuitos de intercambio tradicionales para integrarse en unas relaciones más amplias a escala nacional. Esto fue suficiente como para acabar con un sistema que había funcionado de una manera duradera durante siglos.

¿Qué lección se puede sacar de este ejemplo de cara a argumentar lo que nos interesa aquí? Buscar el desarrollo sustentable de una economía local o regional imponiendo el monopolio de una moneda nacional es ignorar la verdadera naturaleza del mecanismo que dicho monopolio crea. Este ejemplo nos muestra que las administraciones coloniales, en el siglo XIX, tenían conciencia de la importancia estratégica del factor monetario en la lucha contra las autonomías regionales. Comparativamente, la importancia del factor monetario es en la actualidad escasamente tenida en cuenta por nuestros dirigentes: ellos hablan de autonomía y de desarrollo sostenible regional pero no sacan ninguna consecuencia en materia monetaria.

Si piensan que este fenómeno, que se dio en el siglo XIX en Ghana, no tiene correspondencia alguna con lo que está pasando en nuestro tiempo, les sugiero la relectura del gran historiador francés Fernand Braudel a propósito de la identidad de Francia<sup>14</sup>. Él menciona, por ejemplo, el caso del valle de Aspre, cerca de donde vivía. Y concluye que en esta región de la Francia profunda, “el equilibrio que permitía una autosuficiencia casi completa, combinada con un poco de actividad comercial, y que se parecía más al trueque que a la exportación/importación, se perdió para siempre en 1950.” Pueblos enteros y estilos de vida, considerados como satisfactorios durante siglos, han sido irremediablemente abandonados en esta época. Uno de sus amigos, nacido en una familia de la región en 1899, decía con humor, pero con exactitud: “La única cosa que nos faltaba era dinero...”

### Algunos ejemplos de éxito de sistemas monetarios locales

Vamos a citar tres ejemplos para mostrar hasta qué punto los sistemas monetarios locales benefician a las identidades y a las economías locales. Un advertencia: en los ejemplos mencio-

<sup>14</sup> Braudel (F), *L'identité de la France*, Flammarion, 1986.

nados aquí, hablaremos más de monedas complementarias que de monedas regionales en el sentido en el que las entendemos en este libro. Dicho esto, estos ejemplos nos permitirán sin embargo poner de relieve un cierto número de observaciones preliminares que van a facilitar nuestro propósito y constituyen una excelente base para nuestra reflexión.

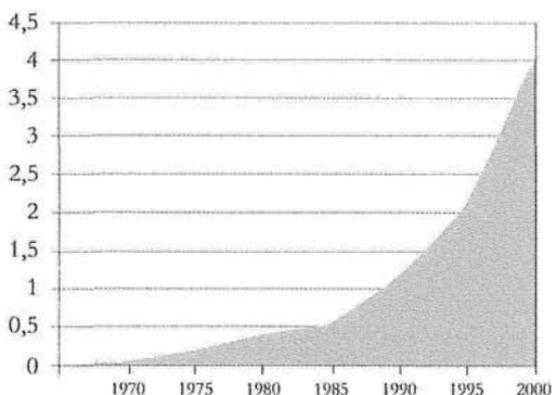
En el primer caso hablamos de un sistema tradicional utilizado en Bali desde hace milenios que está ligado a la vitalidad de la cultura balinesa. En el segundo ejemplo, hablaremos de la moneda-concha, utilizada en Papua Nueva Guinea. El tercer ejemplo, más reciente, y que, como se decía en la introducción, tiene una treintena de años, es el de una moneda local en la ciudad brasileña de Curitiba, con las respectivas mejoras que ha comportando en las relaciones económicas y sociales tras su implantación.

### **Bali: la virtud de un sistema monetario dual**

Estamos ante un fenómeno muy conocido y que, desafortunadamente, se puede observar en todos los rincones del globo: el desarrollo del turismo de masas viene acompañado en general de efectos devastadores sobre la vida cultural de la región. Un estudio australiano estima que este fenómeno se produce siempre que el número de visitantes al año alcanza un tercio de la población autóctona. En la medida en que aumenta el número de turistas que quieren disfrutar de una cultura exótica, en mayor grado se contribuirá a su destrucción ya que ésta se transforma gradualmente para entretener y divertir a los turistas. Este conflicto de difícil solución es expuesto de la siguiente manera por los especialistas: “El turismo y la preservación de los paraísos terrestres son dos cosas inconciliables. El paraíso se destruye en la misma medida en que se suscita el entusiasmo de los turistas... Apenas es descubierto el último paraíso sobre la tierra, atrae a tal masa de turistas que acaba convirtiéndose en el paraíso perdido.”<sup>15</sup> La

<sup>15</sup> Iyer (P), *Video Night at Katmandú and other Reports from the Not-So-Far-East*, Vintage, New York, 1988, p. 30.

## NÚMERO DE VISITANTES (EN MILLONES) ANUALES EN BALI



única excepción a esta regla parece justamente ser Bali, donde los efectos destructores del turismo de masas parecen más limitados que en otros sitios. Y esto es así a pesar de que el número de turistas no sólo haya rebasado el tercio de la población, sino que ha superado al número total de ésta. En efecto, en la actualidad cuatro millones de turistas visitan cada año esta pequeña isla que no cuenta con más de tres millones de habitantes<sup>16</sup>.

Hemos de precisar previamente que utilizamos aquí una definición etnológica de la cultura creada por E. B. Tylor. Entendemos la cultura como un conjunto bastante proteiforme que incluye el conocimiento, las creencias, la expresión artística, la moral, la ley, los hábitos y las modas de comportamiento adquiridos por los individuos y que confieren el sentimiento de pertenencia a una sociedad dada. En el caso de Bali, la identidad cultural nos remite esencialmente a los elementos étnicos, lingüísticos y religiosos<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> Estas cifras son tomadas del Gobierno de Bali, pero no tienen en cuenta los pasajeros de vuelos internacionales que aterrizan en Bali: 23.000 en 1970 y 1.468.000 en 2000. El 95% de ellos declaran venir a Bali por vacaciones. El 30% ya han venido. Los otros turistas, aquellos por ejemplo que llegan a Yakarta y vienen enseguida a Bali para tomar medios de transporte internos, no son tenidos en cuenta. En 2000, el número real de turistas que han visitado la isla se estima entre 4 y 5 millones.

<sup>17</sup> Para este tema ver: Picard (M.), *Bali: Cultural Tourism and Touristic Culture*, Archipiélago Press, Singapur, 1996, p. 135 y ss.

A fin de verificar si una cultura dada sobrevive o es amenazada por la afluencia turística, hemos utilizado un test simple (en comparación con la complejidad del problema objeto de análisis): nos hemos preguntado si las ceremonias culturales y religiosas se organizaban de forma tradicional y si conservaban su significado para los habitantes de la isla a pesar de la presencia como espectadores de un mayor o menor número de turistas. Este método de análisis, a pesar de su simplicidad, es reconocido y utilizado habitualmente en etnología<sup>18</sup>.

A menudo se dice de Bali que es el último paraíso sobre la tierra. Esta reputación se remonta al descubrimiento de la isla por los occidentales a finales del siglo XVI<sup>19</sup>. A lo largo del siglo XX, el ejercicio de estilo para unas generaciones de etnólogos ha consistido en analizar las causas posibles de la desaparición de la cultura balinesa, desaparición que se juzga inminente. Todos acaban maravillados por el fasto de ceremonias religiosas y de eventos que los habitantes de la isla organizan cada año para el disfrute de sus dioses y su propio divertimento. En la actualidad, todavía se puede decir que los balineses “tienen dos buenas razones para perpetuar sus tradiciones religiosas: buscan obtener los favores de sus dioses, y, a la vez, se divierten. Se podría decir, incluso, que la capacidad de los balineses de conciliar estos dos aspectos constituye uno de los rasgos distintivos de su cultura y de su carácter.”<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Ver por ejemplo: Noroña (R.), “Paradise Reviewed: Tourism in Bali-Tourism: Passport to Development?”, in De Kadt (E.) (ed.), *Perspectives on the Social and Cultural Effects of Tourism in Developing Countries*, New York, 1979, p. 201; MacNaught (I. J.), “Mass Tourism and the Dilemmas of Modernization in Pacific Island Communities”, *Annals of Tourism Research*, 9/3, 1982, p. 359-381; Maurer (J. L.), Zeigler (A.), “Tourism and Indonesian Cultural Minorities”, in Rossel (P.) (ed.), *Tourism: Manufacturing the Exotic*, International Workgroup for Indigenous Affairs, Copenhagen, 1988, p. 64-92; Mac Taggart (W.D.), “Tourism and Tradition” in *World Development*, 8, 1980, p. 457-466.

<sup>19</sup> Covarrubias (M.), *Island of Bali*, New York, 1937 (reeditado después).

<sup>20</sup> De Kleenn (I.), “Bali: Its Dances and Customs”, *Shuyter's Monthly*, 1921, p. 129.

Esto contradice todo lo que se puede observar en la mayoría de los destinos turísticos, ya se trate de Grecia, Italia, Hawái, Tahiti o de las islas Fidji. En las islas Fidji, la cultura tradicional está a punto de desaparecer, hasta tal punto que las ceremonias tradicionales no son organizadas sino para el entretenimiento de los turistas. En Bali, de unos 5.000 grupos de danza censados por el gobierno de la provincia, sólo 200 se producen para los turistas. Más de 4.800 no estaban activos sino para la ocasión de ceremonias religiosas<sup>21</sup>.

Para evitar todo malentendido, es necesario precisar que no somos conscientes de los cambios, reales inducidos en Bali por el turismo de masas, y de que la marea de turistas tiene un impacto negativo sobre las relaciones sociales entre los balineses, así como sobre su medio ambiente. Diversos estudios muy reveladores se han dedicado a analizar los efectos destructores del turismo en Bali<sup>22</sup>. Pensamos, sin embargo, que el turismo ha tenido un efecto mucho menor sobre la cultura balinesa que en otros casos.

38 |

### *La excepción balinesa*

Se pueden anticipar diversas razones que justifican la excepción balinesa. La primera de ellas consiste en decir que Bali, por una misteriosa alquimia, es diferente a las otras islas: "Bali será siempre Bali. En otro tiempo, hace cien años, hoy y dentro de cien años... El turismo va a Bali pero Bali no está allí para el turismo."<sup>23</sup> Unos ven en esto los efectos de la religión —principalmente el hinduismo—, de un sistema de castas muy complejo, de las características raciales, o el producto de una organización particular del sistema de irrigación de los arrozales. No vamos a poner en duda el papel jugado por cada uno de estos factores,

<sup>21</sup> Picard (M.), *op. cit.*

<sup>22</sup> Ver, entre otros: Vickers (A.), *Bali: A Paradise Created*, Berkeley, 1989.

<sup>23</sup> Picard (M.), *op. cit.*, p. 8.

bien considerados de forma separada, o bien de forma conjunta. No obstante, ninguno es suficientemente explicativo pues todos se pueden encontrar en otros destinos turísticos.

Dos célebres etnólogos, Clifford Geertz<sup>24</sup> y Carl Warren<sup>25</sup>, han puesto de manifiesto lo que tiene de específico la cultura balinesa: la extrema imbricación de las estructuras organizacionales locales. Estas estructuras se agrupan en tres grandes ámbitos:

- el *banjar*, que administra todos los aspectos de la vida civil;
- la *subak*, que establece las modalidades de irrigación de los arrozales para todos los que participan en la cultura del arroz;
- la *pemaksan*, que preside las ceremonias religiosas.

Estos tres grupos forman un aparato de normas que da toda su consistencia a la sociedad balinesa y a su cultura, y es el que ha hecho tan característica a la isla. Este argumento es más que satisfactorio para explicar la originalidad de Bali. Pero ¿el entrelazamiento de las estructuras organizacionales lo explica todo, o tiene todavía la cultura balinesa otros aspectos que revelarnos?

A fin de explorar esta cuestión, uno de los dos autores, Bernad Lietaer, ha pasado cuatro meses en Bali en 2002 y ha ido en busca de los líderes tradicionales de los pueblos<sup>26</sup>. El viaje le levó a Ubud, que a veces es denominado como la capital cultural de Bali; allí, la interdependencia entre la cultura tradicional y el turismo es particularmente fuerte. De estas discusiones destaca que las particulares estructuras organizacionales de la isla no son el único elemento en juego. En realidad, los balineses han desarrollado un sistema de movilización social cuyo análisis permite comprender bien algunas cosas. En efecto, un sistema de moneda dual es utilizado en el seno del *banjar*.

<sup>24</sup> Geertz (H.), Geertz (C.), *Kinship in Bali*, Chicago, 1975.

<sup>25</sup> Warren (C.), *Adat and Dinas: Balinese Communities in the Indonesian State*, Kuala Lumpur, 1993.

<sup>26</sup> Lietaer (B.), Demeulenaere (S.), "Sustaining Cultural Vitality in a Globalizing World: The Balinese Example", *Internacional Journal for Social Economics*, 30, september 2003.

Los interlocutores han sido claros sobre este punto: “El tiempo es una forma de dinero”. La mayoría piensa incluso que la moneda-tiempo utilizada en Bali es más importante que la rupia indonesia pues ella garantiza la cohesión de la sociedad balinesa. Se puede medir la importancia social de esta moneda particular por el hecho de que la pena más severa pronunciada por el consejo no consiste en una multa en rupias, sino en el rechazo a poder contribuir con un aporte de tiempo a la comunidad. Aquel que se aparta tres veces consecutivas de las decisiones de la comunidad es definitivamente excluido por el *banjar*. De este modo, cuando tiene lugar una ceremonia familiar importante, una cremación o una boda, la comunidad suspende su contribución a los preparativos y el interesado debe administrarlos solo. En Bali, la pena última consiste en privar a alguien de la ayuda de la comunidad.

¿Cómo puede esta forma de moneda contribuir al sentimiento de pertenencia colectiva y a la preservación de las tradiciones culturales locales?

### *El sistema dual de monedas de Bali*

Un sistema monetario dual en el seno de una estructura democrática como el *banjar* ofrece muchas más opciones que un sistema tradicional de moneda única tal y como se conoce en la mayor parte de los países denominados como desarrollados. La existencia de una moneda distinta a la moneda oficial es, en efecto, de gran utilidad para la realización de los proyectos votados por el *banjar*. En las comunidades más pobres (en rupias), se ponen en marcha proyectos más ambiciosos en contribuciones horarias que en las comunidades ricas, que pueden desarrollar proyectos más costosos en dinero. En un *banjar* particularmente rico hemos visto un proyecto cuyo presupuesto se elevaba a 1.200 millones de rupias, alrededor de 120.000 euros. En los *banjar* más pobres se encuentra, por ejemplo, un grupo de danza importante presentando regularmente el *kecak* a los asistentes en el templo local, una danza en la que participan numerosos hombres pero

no precisa de costumbres o instrumentos caros. En todos los casos, la existencia de un sistema monetario dual permite movilizar todos los recursos de la comunidad a fin de realizar lo que ésta ha decidido, ya se trate de eventos culturales o trabajos en el territorio de la colectividad. Todos los proyectos son financiados con una combinación de las dos monedas: rupias y moneda-tiempo. De hecho, cualquiera que sea la riqueza de un *banjar*, prácticamente todos los habitantes de Bali está implicados en la organización de eventos culturales y religiosos, al menos en los más importantes. En Bali, la organización de estos eventos, que no está reservada a un pequeño grupo de elite, como ocurre en otros casos, es un acto profundamente socializante gracias a la existencia de esta moneda particular. Es por esta razón por la que la moneda dual podría ser el secreto de la capacidad de resistencia del último paraíso sobre la tierra frente al turismo de masas.

## Papua Nueva Guinea

El segundo caso de estudio, el de Papua Nueva Guinea —donde existe igualmente un sistema monetario dual— pone de manifiesto que la estabilidad de la cultura balinesa no se debe a la existencia de un “gen” o a una religión típicamente balinesa, sino que esta estabilidad encuentra también su origen en la dualidad misma del sistema monetario. En Papua, país poco frecuentado por los turistas al contrario que Bali, el interés de este sistema dual no es el reforzamiento de su identidad cultural en un contexto de turismo de masas: simplemente ha permitido al país salir indemne de la última ola de mundialización. Por definición, la mundialización apunta a abrir las estructuras económicas locales al comercio, pero teniendo como consecuencia la destrucción de las redes de intercambios socioeconómicos preexistentes<sup>30</sup>. Se da el caso de que la parte de la isla donde viven los Tolai ha conservado mejor su cultura tradicional que la parte occidental,

<sup>30</sup> De Meulenaere (S.), Week (D.), Steventson (I.), *The Standardisation and Mobilisation of the Tabu Traditional Shell Currency*, Papua Nueva Guinea, 2003.

44 | donde la dualidad monetaria no existe. Los Tolai, que constituyen uno de los grupos étnicos más importantes de Papua, utilizan tradicionalmente unas largas cadenas de conchas como moneda. El gobierno de la provincia ha pedido que esta práctica se perpetúe: encerrando la idea, de una parte, de revitalizar una tradición cultural local, así como, de otra, preservar la economía local de las influencias devastadoras del exterior. A lo largo de muchos momentos difíciles de la historia de Papua Nueva Guinea, se ha probado que el uso de la moneda-concha ha sido beneficioso: su importancia ha sido vital durante las últimas crisis económicas<sup>31</sup>. Los resultados en Papua son los mismos que en Bali, incluso siendo los procesos totalmente diferentes: los Tolai son ante todo cristianos –con restos de una vieja religión animista. En Bali es el hinduismo la religión dominante. Las monedas complementarias son igualmente diferentes en sus formas: los Tolai pagan con conchas mientras que los *banjar* entienden el tiempo como dinero. En ambos casos, los contextos son diferentes, especialmente en lo concerniente a las amenazas que pesan sobre las culturas locales. Y a pesar de las divergencias, los estudios llevados a cabo en estos dos países muestran que la utilización de monedas complementarias revitaliza la cultura local, estabiliza la economía local y la sociedad en su conjunto.

¿Por qué no aprendemos nada de estos pueblos que han adquirido, con el transcurso de los siglos, una gran experiencia en el manejo de estos instrumentos monetarios?

El ejemplo de Bali nos muestra que tales sistemas sólo funcionan en el seno de estructuras relativamente descentralizadas, o donde la toma de decisiones se hace de forma democrática. Es una condición esencial: toda la estabilidad del sistema balinés reposa en la existencia de esta democracia de base. La comunidad en su conjunto decide qué se debe hacer, y cuando un proyecto

<sup>31</sup> Esta moneda tradicional ha sido incluso incorporada a la modernidad; hasta el punto, que existe en Papua Nueva Guinea el primer banco del mundo que utiliza la moneda-concha.

es puesto en tela de juicio por una mayoría se para de inmediato. Si este esquema se desvía hacia una lógica *top down* —lo que significaría por ejemplo que los proyectos no serían decididos por la comunidad en sí misma sino por el gobierno (esto es lo que ha sucedido en el caso de Java cuando el gobierno indonesio pidió la contribución temporal de los habitantes de la isla para la realización de diversos proyectos)—, el conjunto pierde su incentivo y el sistema se desmorona.

Estos testimonios históricos y contemporáneos subrayan claramente la importancia económica y social de los sistemas monetarios duales. Es evidente que muchas de las transacciones y proyectos no pueden hacerse en Bali sino porque existe localmente una moneda complementaria junto a la moneda oficial. Las monedas complementarias permiten implicar a los más pobres de la comunidad en las actividades culturales de las que serían excluidos de no existir. Y los balineses se han convencido por sí mismos de que esta organización y la moneda complementaria tejen una red social más tupida y juegan un papel esencial.

## Curitiba en Brasil

Nuestro tercer ejemplo se distingue sustancialmente de los dos precedentes. Hablamos del caso de Curitiba, una metrópoli brasileña de varios millones de habitantes. Las monedas complementarias han sido introducidas en Curitiba hace unos treinta años, permitiendo aproximar el nivel de vida de la población de esta ciudad del tercer mundo a los niveles de vida de la población de los países industrializados. En 1992 Curitiba recibió de las Naciones Unidas el título de capital ecológica del mundo.

En 1971, Jaime Lerner, arquitecto de profesión, se convierte en alcalde de Curitiba, capital de la provincia de Paraná, al sudeste de Brasil. Como muchas de las ciudades brasileñas en esta época, la población de Curitiba conocía entonces un crecimiento demográfico sin precedentes. La población de Curitiba se elevaba

a alrededor de un millón de habitantes cuando Lerner asumió sus funciones como alcalde: apenas contaba con 120.000 habitantes en los años 40. En 1997, 2.700.000 personas vivían en Curitiba. La mayor parte de ellos se apiñaban en las *favelas*, en barrios de cabañas construidas con materiales de deshecho.

El tratamiento de los residuos ha sido uno de los más grandes rompecabezas a los que el alcalde ha tenido que enfrentarse durante sus años en ejercicio. Los vehículos municipales utilizados para la recogida de basuras en el resto de la ciudad no podían acceder a las *favelas*, las vías de acceso eran demasiado estrechas. De hecho, en los barrios pobres, las basuras se amontonaban, atrayendo a parásitos y provocando numerosas enfermedades. La situación era insostenible.

46 | Las soluciones clásicas —que habrían consistido en enviar *bulldozers* para replanificar la urbanización y trazar vías de acceso normales— eran desechadas por falta de medios financieros suficientes; era preciso echar mano de la imaginación. Unos grandes contenedores de metal fueron instalados en la periferia de las *favelas*, cada una portando un cesto “Vidrio”, “Papel” o “Plástico”, etc. Se ha colocado un código de colores para aquellos que no saben leer. Cada bolsa de basura depositada en los contenedores daba derecho a un ticket de transporte público gratuito. Al principio del año escolar se canjearan por cuadernos. Pronto las calles estaban limpias. Cada día millares de niños las patrullaban con objeto de recoger todo lo que encontraban. Incluso han aprendido a distinguir los diferentes tipos de plásticos.

Desde nuestro punto de vista, Jaime Lerner ha creado una moneda complementaria bajo la forma de tickets de autobús. El programa, que fue creado con el nombre de “La basura es sólo basura”, podría haberse denominado: “La basura es dinero”.

Más del 70% de los hogares de Curitiba han participado en este programa. Los 60 barrios más pobres de la ciudad cambiaron alrededor de once millones de toneladas de basuras por un

millón de tickets de transporte y 1.200 toneladas de productos alimenticios. En el transcurso de tres años, los varios cientos de escuelas de estos barrios han depositado más de 200 toneladas de desechos a cambio de 1.900.000 cuadernos escolares. Para poder hacernos una idea, el volumen de papel así reciclado ha permitido salvar 1.200 árboles al día.

La intención de Lerner no era otra que introducir un sistema de monedas complementarias. Su equipo y él mismo, antes que nada, han mostrado un gran pragmatismo y han utilizado los medios a su disposición para resolver los problemas a los que se enfrentaban. Esto ha tenido un efecto inesperado: instaurar un verdadero sistema de moneda complementaria que, desarrollándose, ha permitido tratar con eficacia los problemas de la aglomeración de Curitiba. Lo que comenzó como un programa de recogida de basuras y de salud pública, se ha ido estructurando poco a poco en un sistema completo de gestión del transporte y de otros problemas como el desempleo. Los habitantes de Curitiba probablemente no estén más dotados que el resto, pero, analizando sus problemas de forma global y sistémica, han desarrollado, casi sin saberlo, un sistema monetario capaz de mejorar la situación.

Las consecuencias económicas de este sistema se reflejan en las cifras. La renta media en Curitiba es 3,3 veces más alta que el salario mínimo del país. La renta real es aún superior al 30%, es decir, equivale a cinco veces el salario mínimo. Esta diferencia del 30% pone de manifiesto la existencia de rentas que no son monetizadas pero que toman la forma de productos alimentarios. Curitiba dispone de las redes sociales más densas del país, así como de programas educativos y culturales únicos en su género. Incluso desde un punto de vista macroeconómico, se ha producido un auténtico milagro en Curitiba. Entre 1975 y 1995 el producto social bruto por habitante ha aumentado un 75% más rápidamente que en la provincia de Paraná en su conjunto, y un 48% más rápidamente que en el resto del país. Y la diferencia permanece hasta nuestros días: entre 1992 y 1995

el producto social bruto de Curitiba era siempre un 41% más elevado que en la provincia de Paraná, y un 70% más elevado que en el resto del país<sup>32</sup>.

Curitiba es un ejemplo que ilustra de forma concreta los efectos de las monedas locales. Esta experiencia, que dura desde hace más de treinta años, muestra que un sistema que combina una moneda nacional y una moneda complementaria bien adaptada a los objetivos establecidos ofrece ventajas a todos. El inteligente sistema propuesto por el alcalde de Curitiba ha contribuido a colocar una ciudad del tercer mundo entre las ciudades del primer mundo.

### ¿Qué enseñanzas se pueden sacar?

48 | El ejemplo negativo de Ghana muestra claramente que la introducción de un monopolio monetario centralizado es sistemáticamente contraproducente para los intercambios locales, y reduce el margen de maniobra para la iniciativa económica local.

Los ejemplos positivos de Bali, de Papua Nueva Guinea y de Curitiba nos muestran, por el contrario, que un sistema monetario dual, en el que una moneda central cohabita con otras monedas complementarias, contribuye a restablecer el equilibrio entre los espacios económicos locales, nacionales e internacionales. No queremos decir que un sistema monetario dual es una varita mágica para solucionar todos los problemas. Sin embargo, los ejemplos enunciados deben hacernos reflexionar al menos sobre la posibilidad de utilizar una moneda regional para recuperar la iniciativa económica y cultural local en un mundo globalizado.

---

<sup>32</sup> Datos extraídos de *Indústria, Comércio e Turismo Gestao Rafael Creca*, de estadísticas de *Informaciones Socioeconomicas*, de la *Prefectura da Cidade Curitiba*, así como de datos a escala nacional del SACEN, IPARDES y SICT/ICPI.

A menudo se plantea que la globalización destruye los particularismos culturales. Es por esto por lo que un sistema monetario dual da sentido a todos aquellos que conceden una gran importancia a la cohesión en el seno de una región y a la preservación y a la vitalidad de sus especificidades culturales, con independencia del nivel de desarrollo de este espacio. La naturaleza profundamente democrática del *banjar* en Bali nos pone de manifiesto los valores sobre los cuales un sistema de este tipo se debe fundar para durar el tiempo que permite abordar un desarrollo sustentable. Y el ejemplo de Curitiba ilustra la capacidad de las monedas locales de densificar las redes sociales en el seno de diferentes comunidades, sin recurrir necesariamente al endeudamiento o a la ayuda financiera de los gobiernos centrales.



### 3.

## ¿POR QUÉ SE HA TENIDO QUE RECURRIR A LAS MONEDAS SOCIALES EN EL PASADO?

Contrariamente a lo que podría pensarse a partir de lo dicho en el capítulo precedente, las monedas complementarias regionales no son privativas de los países en vías de desarrollo. De hecho, durante mucho tiempo han jugado un papel capital en Europa antes de que su uso desapareciera definitivamente hace alrededor de dos siglos. En la actualidad, para la mayor parte de los europeos la idea de introducir monedas complementarias para consolidar el desarrollo de sus regiones puede parecerles curiosa, poco ortodoxa, por no decir incomprensible. Los trabajos de investigación recientes<sup>33</sup>, sin embargo, han puesto de manifiesto que, contrariamente a las ideas recibidas, las monedas regionales cuentan en Europa con una historia considerable y poco conocida. Existieron de forma continuada entre Calomagno y Napoleón. Y más importante aún, han producido un impacto positivo sobre la economía y la vida social de nuestro continente. En cualquier caso, es preciso destacar que si las monedas regionales han desaparecido del panorama europeo no ha sido por razón de su ineficiencia. En la mayor parte de los casos han sido abolidas por un poder central que pretendía extender el uso de su propio sistema monetario para controlar mejor las economías regionales, sin considerar los efectos negativos que esta medida pudiera conllevar para la población<sup>34</sup>. Es importante recordar que la monopolización monetaria es acompañada a menudo de medidas de represión militar —y de la prohibición de los sistemas y usos preexistentes.

<sup>33</sup> Ver Amato (M.), Fantacci (L.), Doria (L.), *Complementary Currency Systems in a Historical Perspective*, Milan, 2003. El análisis histórico aquí propuesto se fundamenta en su mayor parte en los trabajos de este equipo de investigadores.

<sup>34</sup> Sobre este punto, es interesante leer: Labrot (J.), Henckes (J.), *Une Histoire économique et populaire du Moyen Age: les jetons et méreaux*, Paris, Errance, 1989.

lo contrario: la mayor parte del tiempo el intercambio de bienes era local y se hacía a través de monedas cuyo valor no se medía por el contenido de metales preciosos de las piezas.”<sup>40</sup>

Es por esta razón por la que no existe unidad de opiniones entre los coleccionistas de monedas sobre lo que conviene considerar, propiamente hablando, como moneda en el Antiguo Régimen en Francia, o antes de la introducción del patrón-oro. En efecto, se tenía conocimiento, en el periodo del Antiguo Régimen, de una gran variedad de objetos monetarios próximos por sus formas, apariencias y condiciones de fabricación, pero diferentes en sus usos. Se distinguen cuatro grupos: las medallas, los *jetons*, los *méreaux* y las piezas de monedas oficiales.

Los trabajos realizados sobre la historia monetaria se limitan muy a menudo a estas últimas, considerando a las tres primeras categorías como “pseudo-monedas”, y, en cuanto tales, despreciadas por la historia económica. Michel Dhenin, conservador en el Gabinete de medallas de la Biblioteca Nacional de París, decía a propósito de las monedas oficiales actuales: “Algunos podrían pensar que hoy en día la pseudo-moneda ha remplazado totalmente la moneda, y que no tenemos en nuestra bolsa sino objetos moneiformes; a decir verdad no estarían del todo equivocados...”<sup>41</sup>

54 |

## Los objetos *moneiformes*

Las medallas eran unos objetos cuya forma es similar a la de una moneda. Son típicamente fabricadas en un metal precioso, de una talla relativamente importante y de una factura bastante elaborada. Se trata, en la mayoría de los casos, de piezas únicas o emitidas en series limitadas. Eran relativamente raras, incluso en su origen, y utilizadas con fines muy particulares, especialmente honoríficos. Lo más frecuente es que los soberanos las utilizaran

<sup>40</sup> Fantacci (L.), “Moneta Universale et Locale”, in *Storia della moneta imaginaria*, Venise, 2004.

<sup>41</sup> Labrot (J.), *op. cit.*, p. 8.

para gratificar a sus súbditos por sus contribuciones importantes, algo así como lo que hacemos nosotros en la actualidad con la Legión de Honor y las condecoraciones militares.

Los *jetons* tenían también la forma de una pieza monetaria. En la mayoría de las ocasiones eran utilizados para el cálculo con ábacos. Los comerciantes y todos los que hacían uso de la contabilidad en sus negocios utilizaban los ábacos para llevar sus cuentas de forma diligente. Los *jetons* de contabilidad no tenían nada de raros, pues su uso estaba muy extendido. Más tarde, los *jetons* son utilizados en los juegos de azar. Muy a menudo, eran igualmente utilizados como recibos (como los recibos de alquiler en nuestros días), como prueba de pertenencia a una sociedad dada (como en nuestros días nuestras tarjetas de fidelidad). Los *jetons*, conocidos como “*jetons* de presencia”, son en la actualidad utilizados en ciertas instituciones relativamente cerradas, como el Consejo de Vigilancia de Francia.

Los *méreaux* eran en apariencia similares a los *jetons*. Eran emitidos por las autoridades locales y generalmente fabricados en plomo o zinc, más tarde en cobre. Se los utilizaba como medio de cambio en la vida cotidiana y en el comercio de corta distancia. Su época de mayor florecimiento tuvo lugar en el periodo central de la Edad Media (siglos X a XIII). Su parecido con los *jetons* a menudo lleva a confusión<sup>42</sup>. El viejo dicho, “falso como un jeton”, pone de manifiesto que la confusión dio pie, incluso en la época medieval, a numerosas estafas.

Las monedas oficiales, las reales por ejemplo, eran medios de pago oficiales emitidos por una autoridad central, y eran las aceptadas como pago de las tasas reales. Son también las más conocidas por la comunidad numismática, pues la mayoría de las colecciones se centran únicamente en estos objetos.

<sup>42</sup> Jules Rouyer se quejaba ya en 1858 en el prefacio a su *Histoire du Jeton au Moyen Âge* que “en los escritos que se han ocupado de ellos [los *jetons*], mayoritariamente se han confundido con los *méreaux*, provocando tal confusión de ideas que se tardará bastante tiempo de aclarar completamente.” Esto ocurre hasta en nuestros días... Por ejemplo, el *Petit Larousse* define el *méreaux* como un simple *jeton* de presencia.

Las obras especializadas de numismática toman a veces en consideración las medallas, pero habitualmente olvidan los *jetons* y los *méreaux*, que tienen menos prestigio entre los coleccionistas. Los trabajos donde los *jetons* y los *méreaux* son analizados con más profundidad son comparativamente raros<sup>43</sup>.

Para lo que nos interesa aquí, la apariencia, la calidad de los materiales, la fabricación y las condiciones de emisión de estos objetos monetarios son de poca importancia. Son sobre todo sus usos sociales lo que nos interesa. En efecto, nosotros definimos la moneda como todo instrumento estandarizado con el que cuenta una sociedad para efectuar sus intercambios. Por tanto, considerando la moneda según su función social, se pueden clasificar nuestros cuatro tipos de objetos como sigue:

#### ELEMENTOS DISTINTIVOS QUE DEFINEN LA MONEDA

No utilizados como instrumentos de cambio	Utilizados como instrumentos de cambio
- medallas	- <i>méreaux</i> (instrumento de cambio complementario)
- <i>jetons</i>	- moneda oficial (instrumento de cambio legal)

En este libro consideramos como moneda *tout court* a las monedas oficiales, que eran aceptadas en los pagos de las tasas reales, y a los *méreaux*, que funcionaban como instrumento de cambio complementario.

Siguiendo con esta visión social de la moneda, se puede hacer una clasificación de los cuatro tipos de objetos según sirvieran a los intercambios o no. Es a veces útil distinguir igualmente si

<sup>43</sup> He aquí la lista completa que conocemos: Rouyer (J.), *Histoire du Jeton au Moyen Âge*, Paris, 1858; Forgeais (A.), *Collection de plombs historiés trouvés dans la Seine*, 6 volumes, Paris, 1858-1866; Blanchet (A.), Dieudonné (A.), *Manuel de Numismatique*, tome III: "Médailles, jetons et méreaux", Paris, 1930; Berry (G.), *Medieval English Jetons*, London, 1974; Mitchiner (M.), Skinner (A.), "English Tokens from 1200 to 1425", *The British Numismatic Journal*, 53, 1984, p. 86-163; Gerbert (C. F.), "Die Geschichte der Nürnberger Rechenpfennigschläger", in *Mitteilungen der Bayrischen Numismatischen Gesellschaft*, 1971.

se trata de medios de pago emitidos por el gobierno central, de cara a la percepción de impuestos, o si estos objetos circulaban simplemente en el seno de la población en el marco de las transacciones económicas corrientes —aquellas que englobamos bajo la fórmula genérica de “instrumentos de cambio comunes”.

Es preciso advertir que en inglés se utiliza la noción de *common tender*, por oposición a la de *legal tender*, haciendo referencia esta última a los medios de pago legales.

En el marco de este estudio, nos interesaremos sobre todo por los *méreaux* y por las monedas oficiales. Para comprender mejor las relaciones existentes entre estas diferentes monedas, es preciso recordar el contexto histórico en el que aparecieron.

Después de la caída del Imperio Romano, en el siglo V después de Jesucristo, el panorama monetario de Europa se caracteriza por estar considerablemente fragmentado, contando con numerosas monedas que fueron emitidas desde distintos ámbitos. Al introducir una moneda única y estandarizada en su imperio, alrededor del año 800, Calomagno pone fin a este proceso de proliferación monetaria europea, pero la unidad monetaria no duró más allá del Imperio carolingio. En torno al año mil el panorama monetario europeo estaba nuevamente fragmentado, incluso más que antes de los carolingios. La mayor parte de las autoridades seculares o eclesiásticas —es decir, la nobleza de provincias, los obispos y los abades de los monasterios— emitían piezas de una gran diversidad en cuanto a su calidad y denominación.

## Las tentativas de centralización monetaria

Los reyes de Francia han sido los primeros en ir en contra de esta evolución. San Luis, en 1265 y 1266, hizo promulgar diferentes ordenanzas reservando al rey, y sólo a él, el derecho de batir moneda, teniendo curso en el conjunto del reino. Los señores locales estaban siempre autorizados a emitir sus monedas:

en ciertas regiones existían dos monedas en circulación de forma paralela. Sin embargo, sólo la moneda real podía ser utilizada para pagar los impuestos.

Por consiguiente, todos los reyes de Francia han intentado limitar el poder monetario feudal, bien a través de la remisión de este derecho o bien mediante el uso de la fuerza. En los últimos años del siglo XIII el proceso de centralización monetaria estaba tan avanzado que el número de monedas en circulación en el reino se había reducido considerablemente: el resultado fue una recesión económica masiva que dura cerca de un siglo y medio y que se vio acompañada, a principios del siglo XIV, de las primeras grandes hambrunas. La población estaba hasta tal punto debilitada que no pudo resistir la ola de la peste negra<sup>44</sup>.

### Los *méreaux*: ¿monedas del pueblo?

58 |

Como habían perdido el derecho de emitir sus propias monedas, las autoridades locales han tenido que recurrir cada vez más a los *méreaux*, y es de este modo cómo el uso de estas piezas se ha extendido particularmente en los siglos XII y XIII. Los señores más débiles, que no habían tenido nunca el derecho —o los medios— de batir moneda, habían adoptado esta práctica todavía más temprano. Los *méreaux* han tenido cierta existencia en la Antigüedad, pero su uso se expandió verdaderamente cuando la corona aspiró a limitar los derechos de los señores en materia monetaria.

Un índice que pone de manifiesto hasta qué punto el uso de los *méreaux* se había expandido y era tan popular es la frecuencia con la que las ordenanzas reales hacían referencia a ellos para prohibirlos o limitarlos. Por ejemplo, desde el siglo XIV la ciudad de Arras había prohibido explícitamente el uso de los *méreaux*. A pesar de ello, muchos edictos de la misma naturaleza fueron

<sup>44</sup> Bruce Campbell, *Befote the Black Death: Studies in the "Crisis" of the early fourteenth century*, Manchester, Manchester University Press, 1989, y Lietaer (B.), *Mysteriinn Geld: Emotionale Bedeutung und Wirkungsweise eines Tabus*, Munich, 2000, p. 201-215.

promulgados en 1451, 1464 y 1468. Todo esto confirma que la primera ordenanza, que data de 1265, de forma manifiesta no había obtenido los efectos pretendidos, incluso después de dos siglos de tentativas de represión<sup>45</sup>. Arras no es un caso aislado. En 1657 unos cuatro siglos después del reino de San Luis y sus esfuerzos por consolidar el poder real en materia monetaria, unos oficiales reales vinieron a Macon, en Bourgogne, con el objetivo explícito de impedir la emisión de “monedas de plomo” que circulaban en la ciudad. En este caso eran las autoridades religiosas locales las que emitían estos *méreaux* con la excusa de que era una vieja práctica de siglos<sup>46</sup>. Veinte años más tarde, un incidente comparable tuvo lugar en la ciudad de Autun, en Bourgogne<sup>47</sup>.

¿Cómo se utilizaba estos *méreaux*? Tomemos el ejemplo de las monedas de plomo que fueron puestas en cuestión en Macon. Al lado de los monjes, que vivían en los monasterios según las reglas de sus órdenes, existía en la Edad Media un clero semisecular: cada parroquia tenía así uno o varios canónigos que vivían en la ciudad. Ellos ejercían una serie de tareas no despreciables en el seno de la iglesia. Por ejemplo, el colegio de canónigos formaba un capítulo que tenía el poder de elegir al obispo antes que Roma asumiera esta prerrogativa por su propia cuenta. Desempeñaban a menudo funciones administrativas especializadas y todos debían participar en los oficios donde, en principio, debían cantar durante el ritual<sup>48</sup>. Cuando los miembros del capítulo participaban en los oficios, eran remunerados en *méreaux* que podían cambiar por comida, vino u otros productos. Las numerosas organizaciones de caridad por la que se caracterizaba la sociedad medieval emitían igualmente sus propios *méreaux* que se podían cambiar por pan, arenques, una comida caliente o un techo. El uso de este tipo de monedas se extendía a veces por varias ciudades que las aceptaban como medios de pago corrientes.

<sup>45</sup> Labrot (J.), *op. cit.*, p. 51.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>48</sup> El papel de los canónigos en el caso particular de París es descrito en el excelente estudio de Robert Gane, *Le chapitre de Notre-Dame à Paris au XIXe siècle, étude sociale d'un groupe canonial*.

Se utilizaba los *méreaux* para remunerar diferentes prestaciones, las de un obrero en la construcción de una catedral o un monasterio. Por ejemplo, se encuentra también en los archivos de la École des Chartes una mención en 1396 acerca de los obreros fundidores de campanas, remunerados en *méreaux* por la refundición de una campana<sup>49</sup>. El monasterio de Saint-Omer pagaba a sus obreros en *méreaux* su salario por diversos trabajos de construcción: estos *méreaux* estaban fabricados en plomo y llevaban la mayoría de las veces un símbolo o una inscripción que indicaban la naturaleza del trabajo efectuado. Permitían pagar, por ejemplo, una vivienda, o comida en un albergue. Los albergues, por otro lado, estaban aprovisionados por el monasterio emisor, desarrollándose una economía local en la que la mano de obra se remuneraba con productos del propio monasterio. En Saint-Omer, el consejo municipal emitió *méreaux* en el siglo XVII con la finalidad de remunerar los trabajos de reparación de las defensas de la ciudad. Unos trabajos similares han sido retribuidos en *méreaux* en 1566 en Lille y en 1663 en Amiens<sup>50</sup>. Los *méreaux* se insertaban de este modo en una economía local o regional muy activa.

Igualmente el rey se servía de los *méreaux* cuando éstos le permitían crear circuitos económicos similares a los de los monasterios alrededor de su persona o de la casa real. Los arqueólogos también los han encontrado en Montségur, acuñados con armas reales, y que habían sido utilizados para pagar a los obreros que construyeron el castillo después de que fuera destruido durante la cruzada de los albigenses. Más tarde, los soberanos franceses han emitido regularmente *méreaux* para pagar a sus servidores por su trabajo en las caballerizas, en las cocinas, o por otros servicios en el seno de la Casa del Rey<sup>51</sup>.

<sup>49</sup> Específicamente, se menciona que un grabador de nombre Jean Le Cras había fabricado en 1396 unos *méreaux* para pagar a los obreros que refundían un campana defectuosa. Biblioteca de la École des Chartes, tome XXXII, p. 312.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 83.

Tales ejemplos deberían invalidar la idea según la cual las monedas locales habrían sido abolidas por los soberanos para modernizar la economía y maximizar la eficiencia del sistema monetario.

Sin embargo, nos podemos preguntar si los usuarios consideraban los *méreaux* como una auténtica moneda. Se puede responder a esta pregunta de forma clara y simple: sí. El solo hecho de que muchos *méreaux* lleven la inscripción moneta, que significa “moneda”, es prueba de ellos. Otra prueba: toda persona que falsificaba los *méreaux* se exponía a las mismas sanciones que los falsificadores de las monedas oficiales. Las penas que conllevaban estos delitos eran muy severas: la muerte por abrasamiento en agua o aceite, marcas con hierro al rojo vivo sobre la cara, o exposición a la vergüenza pública.

Nos podemos preguntar igualmente qué relaciones existían entre estas monedas y la moneda oficial. A decir verdad, esto dependía de cada momento. Una moneda que, en principio, no circulaba sino en el seno de un grupo social restringido, podía muy bien, poco a poco, extenderse progresivamente a otros grupos sociales hasta llegar a convertirse en un medio de pago aceptado por una gran parte de la población.

Los resultados de los registros arqueológicos y las colecciones numismáticas pueden llevar a engaño a quien intenta comprender la importancia respectiva de las monedas oficiales y de los *méreaux* en la sociedad medieval. Recordemos que las mayores cantidades de monedas medievales han sido encontradas bajo la forma de “tesoros”, es decir, monedas utilizadas como ahorro o atesoramiento. Por definición, en tales tesoros no se incluyen normalmente los *méreaux* porque son de pequeña denominación y porque su poca aleación de metal precioso los convertía en impropios para el atesoramiento. Igualmente, las colecciones numismáticas se centran fundamentalmente en monedas oficiales de metales preciosos porque son, estéticamente hablando, de mayor valor. Al contrario, esto no debe hacernos creer que los

*méreaux* no hayan tenido un uso importante en la Edad Media. Inicialmente, los descubrimientos de *méreaux* se han producido con motivo de la draga de un río bajo los puentes históricos de París<sup>52</sup>; estos eran *méreaux* que manifiestamente habían sido perdidos al caerse al río.

Nuestro punto de vista es que estos *méreaux* jugaban un papel mucho más importante que el que podríamos creer en la actualidad. El gran erudito Nicolás de Oresme subrayaba ya en el siglo XIV, en la primera obra que abordaba la teoría monetaria, la importancia de la distinción entre dos tipos de monedas: las monedas que únicamente desempeñan el papel de medio de pago, y las monedas que sirven igualmente como instrumento de ahorro y atesoramiento. Su reflexión hacía referencia a una ley que en la actualidad conocemos como “ley de Gresham”, que viene a decir que la moneda “mala” desplaza a la “buena”. En efecto, las monedas que pueden servir como instrumento de ahorro o reserva de valor (la “buena” moneda de Gresham, porque era de buena aleación en metal precioso en la época del patrón-oro) tiene tendencia a acabar debajo del colchón, es decir, a desaparecer de la circulación. Por el contrario, la moneda que no es buena para el atesoramiento (la “mala” moneda de Gresham) circula todo el tiempo. Aplicando este concepto al doble sistema monetario medieval, destacamos que los *méreaux* jugaban el papel de moneda “mala”. Es por esto por lo que los *méreaux* han jugado un gran papel en la vida cotidiana de estas gentes y que difícilmente hoy en día podemos imaginar: las monedas preciosas circulaban, pero se destinaban a las transacciones importantes y al comercio de larga distancia. Por contraste, una gran parte de las transacciones locales se hacían en moneda local como los *méreaux*<sup>53</sup>.

<sup>52</sup> Ver acerca de este punto Forgeais (A.), op. cit. El autor ha inventariado los mayores descubrimientos de *méreaux* jamás realizado en Francia, en el XIX, como resultado de las dragas bajo los puentes del Sena en París.

<sup>53</sup> No hemos llegado a conocer la importancia de la velocidad de circulación de la moneda hasta después de la ecuación de Fisher, en los años 30 del siglo XX. Dicha ecuación tiene la siguiente expresión:  $E=QV$ , donde E es la actividad económica, Q es la cantidad de moneda en circulación, y V su velocidad de circulación. Puesto que la circulación de los *méreaux* era superior a la del dinero real, los *méreaux* tenían un impacto económico más importante debido a la diferencia de velocidad de circulación.

## Algunos puntos de vista históricos en el siglo XX

La coexistencia de varios tipos de monedas en circulación paralela es a menudo descrita como una reliquia de un pasado imperfecto que la introducción del patrón oro había finalmente corregido<sup>54</sup>. Los que mantienen esta visión ponen el acento sobre la heterogeneidad de los sistemas monetarios, y destacan el obstáculo que esto representa para la formación eficiente de los precios y de la libre circulación de los bienes. Sin embargo, se puede tener de la diversidad monetaria una visión diferente: en ella se puede ver un instrumento que permite consolidar la autonomía de unos circuitos económicos que operan a escalas geográficas diferentes y en los que la moneda no juega necesariamente el mismo papel —la función de medio de pago, por ejemplo, adquiere una mayor importancia en los circuitos locales y regionales. Esta es una tesis que ha sido sostenida por historiadores tan renombrados como Fernand Braudel o Aldo de Maddalena<sup>55</sup>.

Si podemos hablar de forma tan precisa de las diferentes funciones sociales de los instrumentos monetarios premodernos, es, ante todo, gracias a los trabajos pioneros de Luigi Einaudi<sup>56</sup>. Trabajos de investigación más recientes han retomado el tema y demostrado que la separación de los circuitos y de las funciones monetarias ha contribuido de manera significativa a la estabilidad financiera del sistema económico y social del Antiguo Régimen<sup>57</sup>. Estos investigadores coinciden en una conclusión interesante: “El sistema monetario existente antes de la introducción del patrón oro no era ni primitivo ni precario, era un sistema estable y coherente, fundado sobre la coexistencia de dos tipos de monedas. Si

<sup>54</sup> Cipolla (C. M.), *Il Governo della moneta a Firenze e a Milano nei secoli XIV-XVI*, Bologna, 1990.

<sup>55</sup> Braudel (F.), *La Dynamique du Capitalisme*, Paris, 1985; De Maddalena (A.), *La Ricchezza dell'Europa*, Milan, 1992.

<sup>56</sup> Einaudi (L.), “Teoria della moneta immaginaria nel tempo da Carlomagno alla Rivoluzione francese”, *Revista di Storia Economica*, 1, mars 1936.

<sup>57</sup> Amato (M.), *Il Bivio della Moneta*, Milan, 1999; Fantacci (L.), “Teoria della moneta immaginaria nel tempo da Carlomagno a Richard Nixon”, *Revista di Storia Economica*, 18, 2002; Amato (M.), Fantacci (L.), *Storia della Moneta Immaginari*, Venice, 2004.

la II Guerra Mundial<sup>63</sup>. Para evitar que los Estados Unidos abusaran de la posición privilegiada del dólar, la contrapartida era la garantía que ellos daban a toda la banca central, que consideraba tener demasiados dólares, de canjearlos por oro a una tasa fija de 32,5 dólares la onza.

La etapa siguiente comenzó en 1971, cuando el Banco de Francia utiliza esta cláusula para pedir la conversión de cinco mil millones de dólares en oro, demanda a la que el presidente Nixon le respondió declarando unilateralmente el fin de la convertibilidad del dólar en oro. En ese momento fue introducido el sistema de monedas flotantes, donde el valor de cada moneda nacional es fijado únicamente por los mercados financieros. Desde entonces, el mundo funciona de hecho bajo el estándar del dólar. Lo que se temía se puso enseguida de manifiesto: se abusó de lo que el general De Gaulle llamaba el “privilegio exorbitante” del dólar. En esta época, la deuda total americana representaba menos del 130% del producto nacional bruto de los Estados Unidos. Desde entonces, ha crecido a más del 310%, un nivel que jamás se había alcanzado antes<sup>64</sup>. El Plan Paulson, así como el resto de medidas de salvamento del sistema bancario americano en octubre de 2008, van a contribuir a un endeudamiento suplementario de Norteamérica.

Como respuesta a la nueva realidad de las monedas flotantes, que el canciller alemán Helmut Schmidt había calificado con la etiqueta “no-sistema”, éste tomó la iniciativa, en colaboración con el presidente francés Valéry Giscard d’Estaing, de crear una “zona de estabilidad monetaria en Europa”, la expresión de lo que en 1979 será el ECU, y que se convirtió en el euro veinte años más tarde. Sin embargo, la moneda única europea no ha resuelto el problema de la inestabilidad interna de los Estados

<sup>63</sup> Gardner (R.), *Sterling-Dollar Diplomacy: the Origins and the Prospects of Our International Economic Order*, McGraw Hill, New York, 1969.

<sup>64</sup> El nivel precedente más elevado había sido alcanzado durante la gran depresión de los años 30, donde la deuda total alcanzó el 270%. Fuente: *Federal Reserve Board, Flow of Funds*, Table L. 1.

que la han adoptado. No resuelve el problema monetario central de nuestros días: el sistema mundial en sí mismo se ha convertido sistémicamente en inestable. No es raro que las monedas oficiales atraviesen crisis severas: el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha identificado 167 crisis monetarias que han afectado a 130 países en los últimos 25 años<sup>65</sup>. Y la situación no va a mejorar mientras sea el dólar la moneda axial del sistema mundial, que se desmorona poco a poco. Las reacciones de los mercados financieros a partir del verano de 2007 frente al episodio de las subprimes y de sus derivados financieros prometen próximas crisis. En efecto, han jugado el papel de detonantes para la crisis sistémica más importante desde los años 30 del siglo XX.

En efecto, el euro no debería ser considerado sino como una primera etapa, una etapa importante y necesaria en la innovación monetaria, abriendo las puertas a otras innovaciones monetarias para permitir resolver los problemas del siglo XXI. En efecto, la globalización y el proceso de unificación monetaria han progresado de forma sistemática desde hace varios siglos. Pensamos simplemente que el proceso ha ido más lejos que lo que justifica su utilidad económica y social, y que un cambio de tendencia tendrá lugar pronto, por elección o por necesidad...

Estas son no solamente las fronteras entre los diferentes espacios monetarios que han desaparecido, sino también las diferencias entre las actividades económicas y sus actores. En la actualidad consideramos normal utilizar la misma moneda para todas nuestras actividades económicas, cualquiera que sean los circuitos económicos en los que se inscriben. La misma moneda sirve a la vez para los intercambios comerciales entre las empresas

<sup>65</sup> En realidad este número es más importante todavía, pues no incluye la crisis asiática, la del rublo o la del peso argentino, que se han producido después de que se fijara dicha cifra. Ver Caprio & Klingelbiel, "Bank Insolvencias: Cross Country Experience", Policy Research Working Paper, # 1620, Washington DC: World Bank, Policy and Research Department, 1996; Frankel (J.) & Rose (A.), "Currency Crashes in Emerging Markets: an Empirical Treatment", *Journal of International Economics*, Vol. 4, p. 351-366; Kaminsky (G.) & Reinhart (C.), "The Twin Crisis: the Causes of Banking and Balance of Payment Problems", *American Economic Review*, vol. 89, # 3, p. 473-500, 1999.

## SIGNIFICADO DE LA CRISIS FINANCIERA ACTUAL

Las crisis monetarias y financieras no son desafortunadamente raras, pero la que ha comenzado en agosto de 2007 —a propósito de las *subprime*— ha tenido como efecto una avalancha de bancarrotas bancarias sin precedentes en la historia, y presenta una serie de características únicas que merecen la pena identificar. Se trata de una debacle que encuentra su origen en el centro del sistema monetario mundial, es decir, en los Estados Unidos. Afecta directamente al consumidor americano, que ha sido el motor principal del crecimiento económico mundial durante estos veinte últimos años. Ha sido, en efecto, la demanda de los consumidores norteamericanos la que ha alimentado el *boom* chino, que, a su vez, ha tenido efectos positivos tanto en Europa como en otros sitios.

Esta crisis es el resultado de la utilización excesiva de las innovaciones financieras —los derivados en el ámbito de la *securitización*— que habían llegado a ser muy populares en el conjunto del sector financiero después del inicio de los años 90 del siglo pasado. Ha desencadenado una profunda desconfianza entre los 400 grupos financieros internacionales que, de forma conjunta, habían gestionado el 80% de las transacciones financieras importantes en el mundo. Una de las víctimas de esta crisis es la doctrina que considera que la desregulación sistemática y la autorregulación de los mercados financieros pueden por sí mismas ofrecer soluciones mágicas para todos los problemas financieros. Esta crisis es, pues, resultado de una falla en la credibilidad del modelo neoliberal que imperaba tras la caída del muro de Berlín. Un cambio de rumbo de esta amplitud necesitará de años para manifestarse plenamente...

Una de las consecuencias inmediatas será que la disponibilidad de las finanzas se va a ver reducida durante un periodo más largo de lo deseable, generando problemas de crecimiento —e incluso de supervivencia— en la mayor parte de los sectores productivos. Como estos son los mensajes que ni los políticos, ni los banqueros, evidentemente, quieren anunciar, nos vamos a quedar un poco escépticos cuando cada repunte temporal de la crisis sea anunciado como el “fin de la crisis”... En efecto, los gobiernos adoran el crecimiento porque éste los dispensa de abordar los espinosos problemas de la desigualdad de rentas. Como lo explicaba Henry Wallich, gobernador de la Reserva Federal de los Estados Unidos entre los años 1974 y 1986: “El crecimiento es un sustituto de la desigualdad de rentas. Mientras que haya crecimiento, hay esperanza, y esto hace más tolerables las grandes desigualdades en la distribución de la renta”<sup>66</sup>. Todo esto hace más urgente todavía la introducción de nuevas soluciones a estos problemas de forma más adecuada que los métodos tradicionales.

<sup>66</sup> *The Guardian*, citado en el *Courier Internacional*, n° 896 (del 2 al 9 de enero de 2008), p. 33.

a escala mundial y para la distribución del poder de compra en el seno de cada sociedad. La misma moneda puede servir tanto para realizar una inversión en una presa hidroeléctrica como para un rescate multimillonario de empresas, para la educación de nuestros hijos como para el cuidado de las personas mayores o para el medio ambiente. La ortodoxia monetaria estipula que una moneda debe acumular necesariamente el conjunto de las funciones tradicionales: medio de cambio, reserva de valor y unidad de cuenta. Y este principio se supone que debe aplicarse de forma idéntica a todas las escalas geográficas, desde un barrio de una ciudad hasta el planeta en su conjunto. Sin embargo, esto no ha sido el caso en el pasado, y mostraremos que esto no es ya el caso en nuestros días. El argumento central de esta obra descansa en que esto no debería ocurrir más en el futuro en la medida en que queramos resolver de manera eficiente los grandes desafíos que deberemos afrontar, de grado o a la fuerza, durante este siglo XXI.

### **Algunas lecciones útiles para el futuro**

La teoría económica no se alimenta suficientemente de las enseñanzas de la historia: los manuales de economía dicen muy poco de lo que ha ocurrido a lo largo de la historia en el ámbito de los sistemas económicos y financieros. El sistema monetario en particular es considerado como un dato cuyo cuestionamiento es automáticamente considerado como tabú. Esta es la razón por la que los especialistas tienen la tendencia a no escuchar cuando se les habla de sistemas monetarios diferentes, una idea que estiman extravagante en la mayoría de los casos, por no decir peligrosa, porque nos obliga a poner en cuestión lo que creemos conocer sobre la moneda, que es el elemento central de toda nuestra economía.

Resumamos brevemente en este momento lo que hemos aprendido del decurso de la historia y que podría ser útil para el futuro:

- La tendencia actual a la centralización monetaria encuentra sus orígenes en las aspiraciones de control de los poderes centralizadores, inicialmente los de los reyes, y después los de los Estados-nación, y finalmente los de los países con aspiraciones de hegemonía mundial. La homogeneización monetaria ha facilitado de forma incontestable los intercambios en la escala correspondiente a cada una de estas etapas, pero tiene cada vez menos capacidad de administrar sobre el terreno los problemas que se manifiestan en las economías regionales o locales. Disponemos, por tanto, de precedentes históricos que muestran de forma convincente que las monedas regionales bien administradas pueden circular en paralelo con monedas nacionales, y, sobre todo, supranacionales, sin generar inflación o crisis monetaria.
- Al mismo tiempo, el poder financiero muestra una tendencia a concentrar en un número cada vez más reducido de centros de decisión que paulatinamente se alejan de la vida cotidiana de los ciudadanos. El futuro monetario de un agricultor lemosin no se decide en nuestros días ni en su departamento ni en París, ni incluso en el Banco Central Europeo en Francfort, sino en Pekín, donde se decidirá hasta qué punto China quiere continuar acumulando sin fin dólares cuyo valor se deprecia año tras año.
- Sin embargo, en el contexto de una crisis financiera mundial, la responsabilidad de administrar las consecuencias sociales, así como la de buscar soluciones innovadoras para los problemas que aquélla conlleva, no vendrá de Pekín o de París, sino de la comunidad local o regional. Existe pues una disimetría entre los medios de acción y las responsabilidades. Mostraremos en los siguientes capítulos que existen instrumentos monetarios que serán indispensables para la escala de una región con objeto de afrontar los desafíos del siglo XXI. Sería legítimo pedir, a los que pretenden justificar la continuación del

monopolio de las monedas centralizadas, que asuman igualmente sus responsabilidades para afrontar los problemas que este monopolio generará a los ciudadanos de a pie, problemas para los que se exigirá en seguida –por defecto- buscar una solución a nivel regional o local.

¿No es tiempo de preguntarse sobre lo bien fundada que se encuentra la homogeneización y centralización de la moneda, siendo iguales los problemas a los que se enfrenta hoy Europa y el resto del mundo, y, más aún, los desafíos ineluctables a los que hemos de enfrentarnos previsiblemente en el futuro?



#### 4.

### EL FUTURO DE LAS MONEDAS REGIONALES

Comencemos por definir de la manera más precisa que encierran los conceptos de región y de moneda regional a principios de este siglo XXI.

#### ¿Qué es una región y una moneda regional en nuestros días?

Definiremos aquí una región como un espacio geográfico circunscrito –relativamente más pequeño que un Estado-nación– con el que se identifican los hombres. Esta definición es simple pero es suficiente para el estado de nuestro análisis. Como todos sabemos, el poder identitario de una región depende menos de su dimensión que de la densidad de las interacciones humanas, de su historia y de la existencia de fronteras naturales, como por ejemplo los ríos, los valles, las montañas o los bosques, definiendo un espacio geográfico bien distinto. Idealmente, una región se caracteriza también por un ecosistema propio, de tal modo que las actividades humanas se adaptan e integran más fácilmente en el medio. Pero es más la implicación de los individuos en el proyecto la que los predispondrá, más allá del simple cálculo, a hacer un esfuerzo a favor del bienestar económico de la comunidad, que es una de las claves de una moneda regional.

Cuando la región está delimitada por un conjunto de fronteras naturales, como un valle, un microclima singular, o una zona de producción muy particular, el objetivo de una moneda regional es entonces crear un espacio privilegiado para el intercambio y la circulación de la información entre los hombres y el ecosistema.

Las monedas regionales constituyen un subconjunto de las denominadas monedas complementarias. Esta diferenciación es importante en la medida en que no existe, en el momento actual, sino unos pocos ejemplos de sistemas monetarios regionales funcionando a gran escala. En cambio, los ejemplos de monedas complementarias son numerosos. Es por esto por lo que vamos a hacer, en principio, una incursión en las monedas complementarias antes de abordar las monedas regionales.

### ¿El fin de un monopolio?

Comencemos por destacar que el monopolio de las monedas nacionales o del euro como instrumento de cambio es ya en nuestros días más una ficción que una realidad. Por ejemplo, existen en circulación a gran escala unas monedas complementarias de factura comercial. Las *millas* y otras propuestas de las compañías aéreas son el ejemplo más familiar de monedas complementarias comerciales. Inicialmente concebidas como un instrumento de marketing destinado a garantizar la fidelidad del cliente, las *millas* permiten en nuestros días pagar, entre otros, las comunicaciones telefónicas a gran distancia, los taxis, los hoteles o los restaurantes. De este modo, más de dos tercios de las *millas* ofertadas por British Airways son utilizadas para compras distintas a la de los billetes de avión. Se pueden obtener así *millas* incluso sin subirse a un avión, con tan sólo realizar las compras con una tarjeta Visa de Citibank. Las *millas* se han convertido en un verdadero medio de pago, incluso sin ningún rol social. Más importante aún, demuestran que una moneda complementaria no tiene por qué corresponderse con un sistema marginal: más de 14.000 millardos de *millas* circulan en la actualidad en el mundo, emitidas por cinco alianzas aéreas de talla mundial. Y como muestra el cuadro siguiente, las *millas* constituyen una primera aproximación relativamente familiar para comprender el mecanismo de las monedas complementarias.

## MONEDAS COMPLEMENTARIAS COMERCIALES

Desde un punto de vista estrictamente económico, el beneficio de una empresa será más elevado si cada cliente paga al menos el coste marginal generado por la operación. Para las compañías aéreas estos costes marginales se corresponden con los costes reales que la empresa debe efectuar para acoger a un pasajero en su vuelo, que consiste aproximadamente en el coste de un almuerzo (en el caso de que el almuerzo sea servido a bordo). El resto de gasto de la compañía aérea (los salarios de la tripulación, el coste del carburante, las tasas del aeropuerto, etc.) son costes fijos: se llaman así porque no cambian, prácticamente, cualquiera que sea el número de personas embarcadas en el avión. Las monedas complementarias son muy útiles a las empresas como las compañías aéreas, donde los costes marginales son reducidos. La fidelización del cliente es mucho más interesante que el coste del almuerzo que se le servirá.

Al igual que las compañías aéreas, existen otros sectores de actividad donde los costes marginales son prácticamente nulos. Los cines son un ejemplo: un espectador suplementario no genera ningún coste para el cine, donde todos los costes son fijos: calefacción o climatización de la sala, alquiler de la sala, remuneración del personal, etc. Estos costes son constantes, haya un espectador en la sala o haya trescientos. Un cine tendrá pues interés en dejar entrar a un espectador que desee pagar la casi totalidad de su ticket en moneda complementaria.

Otro ejemplo: los restaurantes. Los costes marginales de los restaurantes suponen en general un tercio del precio de la comida que se ha servido al cliente. Estos costes marginales se corresponden con el coste de lo que el cliente tiene en el plato. Otro tercio del coste de la comida representa costes fijos: los locales, la calefacción, el personal, etc. El último tercio se corresponderá con el beneficio del restaurante. En tanto que el restaurante no esté lleno, se pueden aceptar nuevos clientes pagando la mitad en moneda complementaria y la otra mitad en moneda oficial.

Sin moneda complementaria, el método de que disponen los comerciantes para maximizar sus ventas consiste en hacer rebajas al conjunto de sus clientes. Esto presenta sin embargo un inconveniente: vender a menor precio a ciertos clientes que de todas maneras hubieran venido si no se les hubiera hecho el descuento. Por el contrario, con una moneda complementaria, el comerciante puede más fácilmente hacer una distinción entre clientes. Puede igualmente determinar los criterios de aceptación de la moneda complementaria y, por ejemplo, decidir si aceptar o no la moneda en determinados días, aquellos en los que de todas formas tiene menos clientes. Es el método utilizado por las compañías aéreas con sus *millas*: no aceptan las *millas* en temporada alta, o imponen otras restricciones de cara a asegurar que el cliente que paga con *millas* ocupa un sitio que quedaría vacío de otra manera. Generalizando, una moneda complementaria permite movilizar un recurso que será de todos modos inutilizado (en este caso, un sitio vacío) para satisfacer una necesidad dada (la fidelidad de la clientela).

A partir de lo que hemos aprendido de estos ejemplos de monedas complementarias comerciales, podemos proponer la siguiente definición: una moneda complementaria es una moneda que permite conjugar una necesidad no satisfecha en euros y un recurso subutilizado.

Destaquemos que la mayor parte de las monedas complementarias no tienen objetivos comerciales. Por esta razón se les llama a veces monedas comunitarias, sociales, solidarias, o incluso monedas regionales o locales. El objetivo de estas monedas no es el de suplantar a las monedas oficiales, sino de coexistir con ellas, por eso se llaman entonces monedas complementarias.

El principio de complementariedad es relativamente nuevo en economía, al contrario de lo que ocurre en otras disciplinas como la física, la biología, la psicología o la filosofía, donde su conceptualización es más antigua y su uso más extendido. En física, Wolfgang Pauli<sup>67</sup>, Werner Heisenberg<sup>68</sup> y Niels Bohr<sup>69</sup>, han demostrado su utilidad. Charles François<sup>70</sup> lo ha introducido en la teoría de sistemas, Viktor von Weizsäcker<sup>71</sup> y Thure von Uexhuell lo han introducido en medicina, y Kart-Otto Appel en ética. Incluso la biología molecular ha recurrido a la noción de complementariedad, especialmente para explicar el registro de la información genética en el ADN. Los filósofos orientales, desde los taoístas a los budistas, fundan sus filosofías en la complementariedad, y un filósofo japonés muy importante, Miura Baie, lo ha convertido en la clave de todo su pensamiento. Todos estos pensadores y sabios utilizan el mismo principio de complementariedad para explicar el mundo. Por ello tenemos el derecho a pensar que se trata de una noción de una importancia capital.

<sup>67</sup> Pauli (W.), *Aufsätze und Vorträge ubre Physik und Erkenntnistheorie*, Brunswick, 1961.

<sup>68</sup> Ver especialmente Heisenberg (W.), Dürr (H. P.), *Erste Gespräche ubre ds Verhältnis von Naturwissenschaft und Religion, Physik und Transzendenz*, Berne, 1994.

<sup>69</sup> Ver, entre otros, Bohr (N.), "The Connection between the Sciences: Adress at the Internacional Congreso of Pharmaceautical Science", in *Essays on Atomic Physics and Human Knowledge*, London, 1963, p. 17-22.

<sup>70</sup> François (C.), *Internacional Encyclopedia of Systems and Cybernetics*, Munich, 1997.

<sup>71</sup> Ver especialmente Weizsäcker (C. F.), *Die Einheit der Natur*, Munich, 1971.

## EL PRINCIPIO DE COMPLEMENTARIEDAD

¿Qué significa el concepto de complementariedad? En el sentido más lato, se consideran complementarios dos fenómenos que no están vinculados por una relación causa-efecto, sino que de forma simultánea son necesarios para la comprensión de un fenómeno complejo. Dos fenómenos complementarios funcionan entre ellos de la misma manera que las dos partes de una cremallera.

En un texto, por ejemplo, la forma y el contenido son complementarios: ninguno de estos dos elementos son la causa del otro, pero ninguno de los dos es posible sin el otro. De cualquier modo, funcionan de forma paralela para formar un objeto único que llamamos texto. Su combinación es necesaria para producir y comprender ciertos fenómenos que nos rodean.

¿En qué campo de aplicación de la teoría económica, y especialmente de los sistemas monetarios, se encuentra este concepto de complementariedad? Las monedas complementarias tienen una existencia propia, en paralelo a las monedas oficiales. Las monedas oficiales, como el yen, el euro o el dólar, así como las monedas complementarias, se basan en unos principios muy diferentes, pero sus funciones propias se complementan. Es decir, las monedas complementarias cumplen con unas funciones que las monedas oficiales no lo hacen total o parcialmente.

Por ejemplo, las monedas nacionales se muestran particularmente útiles para hacer despegar la era industrial. Han contribuido eficazmente a la creación de los mercados globales, a la estimulación de la competencia y a la acumulación del capital, lo que ha permitido una creación de riqueza sin precedentes. Cuando se impone un monopolio de este tipo de moneda, se puede observar una acentuación de las diferencias de renta, una degradación del capital social de los más débiles, y un aumento de la especulación a corto plazo. Pero estos inconvenientes asociados a las monedas oficiales no pueden ser corregidos en el seno mismo del sistema monetario. Sin embargo, una moneda complementaria, creada sobre principios radicalmente diferentes (sin intereses, una organización local y democrática, una valoración del capital social), permite corregir estos efectos perversos. Monedas oficiales y monedas complementarias, gracias a sus ventajas comparativas, forman un sistema monetario dual que permite el desarrollo de una sociedad más justa y estable.

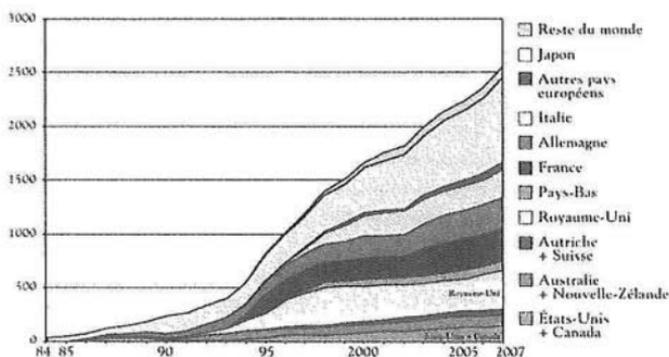
Nos encontramos aquí en el nivel teórico correspondiente a los casos prácticos de los capítulos anteriores: el de Bali, el de Curitiba o el de la Francia del Antiguo Régimen.

## Monedas complementarias sociales existentes

En estos últimos veinte años hemos asistido a un aumento del número de medios de pago complementarios en circulación, la mayoría cubriendo una función limitada, la más frecuente: local. Es la primera vez en los tiempos modernos que este tipo de moneda es introducida durante un periodo de paz y de relativa estabilidad económica: habitualmente, la introducción de monedas complementarias siguen a una guerra y se inscriben en unos contextos económicos particularmente dramáticos. El gráfico siguiente da una idea de la importancia cuantitativa que han tomado las monedas complementarias en el transcurso de las dos últimas décadas.

Combinando el concepto de región y el de moneda complementaria, podemos definir una moneda regional como toda moneda complementaria cuyo objetivo es subvenir a las necesidades insatisfechas en euros en la región y que moviliza recursos regionales insuficientemente utilizados.

78



**CONECTAR UNAS NECESIDADES INSATISFECHAS  
CON UNOS RECURSOS SUBUTILIZADOS**

Las regiones tienen numerosas necesidades, ligadas especialmente a unos problemas sociales tales como el desempleo, el empleo de los jóvenes o el cuidado de las personas mayores. Un mayor número de necesidades económicas serán satisfechas cuando una red de clientes bien constituida permita a las empresas locales hacer frente mejor a la concurrencia de las grandes empresas presentes en los mercados nacionales e internacionales. Las necesidades ecológicas o culturales pueden ser cubiertas si se sostienen de forma eficaz las asociaciones locales. La preservación de la identidad local responde igualmente a una necesidad cultural. Es difícil entrever todos los posibles usos que se pueden derivar de las monedas sociales a fin de satisfacer las necesidades expresadas por las poblaciones de las regiones. Pasa algo parecido con los recursos no movilizados: a poco que reflexionemos, y con un poco de imaginación, se pueden encontrar por todos sitios, o casi. Toda persona sin actividad con un saber-hacer es un recurso. La próxima vez que vaya a un restaurante o al cine, cuente el número de plazas o de mesas vacías: se trata igualmente de recursos no movilizados. Las escuelas, cerradas tras las horas de clase, o en vacaciones de verano, son igualmente un recurso, al igual que los cursos de la universidad que apenas cuentan con una decena de estudiantes. Los jóvenes que están dispuestos a prestar su ayuda a las asociaciones son también un recurso. Existen muchos recursos que movilizar para satisfacer nuestras necesidades.

En resumen, la idea es introducir las monedas regionales allí donde las monedas nacionales no permiten satisfacer todas las necesidades, olvidándose de la utilización de recursos muy reales.

Hans Diefenbacher, del Instituto Protestante de Investigaciones Interdisciplinarias de Heidelberg, recomendaba la misma idea, pero con otros términos, en sus reflexiones sobre las misiones de un sistema monetario local o regional del tipo Agenda 21: “A fin de evitar la explotación abusiva o la perturbación de los equilibrios económicos por las influencias exteriores, cada región deberá poder dotarse de su propia moneda o unidad de cuenta, según las circunstancias, y además, disponer de un banco y de un sistema de crédito autónomos.”<sup>72</sup>

<sup>72</sup> Diefenbacher (H.), “Lokale Agenda 21 – Zielsetzung, Nachhaltigkeit, Projekte”, *Zeitschrift für Sozialökonomie*, 137, 2003, p. 16 y ss.

Concretamente, esto significa que las monedas regionales disponen de un campo de aplicación mucho más vasto que las monedas locales (LETS<sup>73</sup> y el *time dollar*) y contabilizado en la gráfica precedente. Los sistemas locales implican rara vez a más de un millar de participantes: una de la red LETS más importante del mundo, el *Blue Mountain LETS* de Sidney, cuenta con unos mil miembros activos. Esto se contrapone a las monedas oficiales actuales, que constituyen redes nacionales o transnacionales de varios millones de usuarios, centenares de millones en el caso del euro. Un sistema regional se sitúa en un rango intermedio y debería afectar a entre diez mil y un millón de personas.

Las monedas locales actualmente existentes son muy útiles para comprender el sistema que nos proponemos en esta obra. La mayor parte de los sistemas locales reivindican una dimensión social, un objetivo de estímulo del espíritu comunitario. Pero es posible hacer evolucionar estos sistemas locales, de transformarlos en redes más amplias que, de forma interconectada, puedan llegar a ser la base de verdaderas monedas regionales sin tener por tanto que renunciar a su propia identidad y a su proyecto inicial. Hablaremos de ello con más detalle en el capítulo siguiente.

La experiencia práctica de los sistemas monetarios locales demuestra que el volumen de transacciones es a menudo limitado, incluso estando funcionando el sistema durante muchos años. Pocos de los participantes declaran cubrir más de la tercera parte de sus necesidades utilizando monedas locales<sup>74</sup>. Desde un punto de vista macroeconómico, los sistemas monetarios complementarios no cubren más del 1% de los intercambios regionales. La reticencia de los comerciantes a aceptar estos medios de pago explica, en gran parte, estas cifras. De hecho, los sistemas monetarios

<sup>73</sup> LETS significa *Local Exchange Trading System*. Se trata de un sistema de moneda complementaria puesto en marcha en los años 80 del siglo XX en la Colombia británica. En Francia han tomado el nombre de *Systèmes d'Échange Local* (SEL)

<sup>74</sup> En los círculos LETS de Gran Bretaña (el país que cuenta con alrededor de 350), por ejemplo, los participantes no cambian como promedio más de 120 euros al año en moneda LETS.

locales representan en la actualidad una parte muy reducida de los intercambios como para ejercer una influencia decisiva sobre las economías regionales. Esto no debe, sin embargo, poner en cuestión la importancia social, pues el ser humano es antes un ser social que económico.

Sin embargo, aquí preferimos no centrarnos únicamente en la dimensión social de la moneda: recordemos que nuestro objetivo es esbozar una estrategia monetaria capaz de compensar los efectos negativos de la globalización y definir los contornos de los sistemas monetarios suficientemente importantes como para ejercer una influencia socioeconómica decisiva. La cuestión no es aislar las regiones de los circuitos económicos más vastos para hacer de ellas unidades autárquicas. La autarquía, en nuestro mundo contemporáneo, no es ni realizable ni deseable. Imaginen la lista de cosas que nos pasaría cotidianamente si sólo pudiéramos consumir lo que se produce en nuestra región. Lo ideal sería encontrar una solución intermedia entre la autarquía y la deslocalización total. En este sentido, estimamos que un sistema regional digno de este nombre debería ser potencialmente capaz de cubrir entre el 10 y el 30% de los intercambios económicos en el seno de una región.

Para que un sistema monetario pueda ser considerado como “regional”, debe suscitar una participación suficiente y ejercer una mínima influencia económica en el seno de la región. Otros aspectos más sutiles, como la cuestión de la identidad, están igualmente en juego.

## La utilidad de un crecimiento endógeno

Robert Musil<sup>75</sup>, apoyándose en una serie de ejemplos concretos, nos muestra que las políticas de recuperación económica regionales que utilizan las estrategias tradicionales no alcanzan finalmente sus objetivos. Distingue las iniciativas endógenas de

<sup>75</sup> Robert Musil, *Geld, Raum, und Nachhaltigkeit*, Lütjenburg, 2000.

las iniciativas exógenas —las primeras son sólo capaces de restablecer el equilibrio entre los centros y las periferias- y llega a la conclusión de que las políticas regionales implementadas por la Unión Europea no son capaces de contener la fuga de capital, tanto financiero como humano. Destaca igualmente que las estrategias endógenas, cuyo objetivo es valorizar el potencial regional interconectando los recursos y el capital humano, a menudo dejan de ser consideradas como un factor esencial: precisamente el factor monetario. Es comprensible que proyectos de escasa rentabilidad no puedan ser financiados con capitales sometidos a restricciones severas de rentabilidad. Robert Musil habla de un círculo vicioso de carácter monetario para las regiones. Con la fuga de capitales de las regiones de escasa rentabilidad, y dada la limitada liquidez disponible, más en las regiones periféricas que en las centrales, tienen necesidad de una moneda adaptada a sus necesidades específicas que no estuviera sometida a las mismas restricciones de rentabilidad a corto plazo, y que distribuyera los recursos regionales en función de los objetivos de utilidad pública favoreciendo una cierta estabilidad del capital.

82 |

Así, se crearía un circuito económico regional dinámico, saliendo la región del estancamiento, reduciendo el éxodo de la población, estimulando el poder de compra de los habitantes y las capacidades financieras de las corporaciones locales, ofreciendo nuevas perspectivas de identificación de la región y permitiéndole disponer de nuevas capacidades de acción económica.

Y no hay que olvidar una de las funciones más importantes de una moneda regional, que no es otra que la creación de un circuito económico que permita preservar la identidad cultural y social de las diferentes regiones europeas. Como dice Robert Musil, la competencia desenfrenada y el crecimiento tienen tendencia a socavar la diversidad. Sin embargo, la diversidad no puede mantenerse si se ajusta a una cierta fragmentación de espacios<sup>76</sup>. Reinhard Stransfeld nos muestra también que el sen-

---

<sup>76</sup> Robert Musil, *Ibid.*, p. 70

timiento de pertenencia a una comunidad no nace de sí misma, sino de la confrontación con el mundo exterior. Sin embargo, en un mundo globalizado, donde todo está a la vista y es accesible, este exterior que revitaliza las identidades y cimenta las comunidades no existe: la diferenciación tiende a realizarse a través de fracturas sociales<sup>77</sup>.

Las monedas regionales, como las vamos a tratar aquí, refuerzan la autonomía de las regiones en la búsqueda de soluciones a sus problemas, y reducen su dependencia de las ayudas financieras provenientes de los gobiernos centrales. Proporcionan de este modo más margen de maniobra a las regiones que las adoptan.

### ¿Cuándo, si no ahora?

Se pueden alegar tres argumentos para la introducción de monedas regionales en nuestra época. Cada uno de estos argumentos, que se corresponden con una aproximación diferente al problema, va a cambiar nuestra perspectiva sobre los circuitos económicos regionales y nacionales, por no decir internacionales, y nos será de gran utilidad en lo que queda de esta obra.

1. Las monedas regionales son bastante coherentes con la evolución hacia la sociedad de la información.
2. La mejor manera de hacer frente a la incertidumbre que caracteriza a nuestra época es fomentar la flexibilidad y la experimentación, siendo más fácil y menos arriesgada si se realiza a escala de una región antes que trasladarla a nivel nacional o europeo.
3. La convergencia y la complejidad de los problemas a los que Europa se enfrenta en la actualidad exigirán soluciones radicalmente novedosas.

<sup>77</sup> REinhard Stransfeld, *Regionale Ökonomie als räumlicher Orientierungsansatz für integrierte Nachhaltigkeit*, Materialienband 2B, Karlsruhe, 1999.

## *Un modelo de desarrollo adaptado a la sociedad de la información*

Debemos este primer argumento a un hombre increíble: Toshiharu Kato, que ha realizado la mayor parte de su carrera en el METI (antiguo MITI), el Ministerio japonés de Economía, Comercio e Industria. Este ministerio es el punto estratégico de engarce entre el sector público y el sector privado en Japón. A finales de los años 80 del siglo XX, después de haber trabajado durante más de veinte años en la función pública, Toshiharu Kato llegó a ser presidente del Consejo de Administración de la Cámara de Industria y Servicios del METI, y después presidente del *Financial Supervision Committee*, la autoridad de control de los mercados financieros, que cuenta con el derecho de seguimiento del funcionamiento del yen. Esta trayectoria dota a sus planteamientos de un importante poder de persuasión.

84

En 1993, Toshiharu Kato decidió algo excepcional en Japón: hacer una pausa en su carrera. Su objetivo inicial era instalarse en los Estados Unidos para observar personalmente dos modelos de desarrollo económico fundados en la innovación *high-tech*: Silicon Valley y la carretera 128 (que debe su nombre a una carretera en las inmediaciones de Boston en el Estado de Massachussets). Varios grandes grupos industriales se habían instalado allí a finales de los años ochenta del siglo XX, atrayendo a una multitud de pequeñas empresas próximas a universidades prestigiosas como Harvard o el MIT, permitiéndose beneficiarse de estudiantes con un excelente nivel de formación. Silicon Valley, en el otro extremo de los Estados Unidos, responde a la concentración geográfica de pequeñas firmas informáticas *high tech* y de empresas de capital riesgo alrededor de la universidad de Stanford, en un valle al sudeste de San Francisco.

Después de este estudio comparativo, Kato llegó a la conclusión de que el modelo de desarrollo descentralizado presentado por Silicon Valley —por el que un gran número de pequeñas empresas tejen entre ellas una red extremadamente tupida de re-

laciones- era el futuro de Japón. En su reflexión, Toshiharu Kato ha perfeccionado y profundizado en este modelo, completándolo con la introducción de una moneda regional llamada *ecomoney*<sup>78</sup>.

Sus argumentos en favor del desarrollo de estructuras económicas descentralizadas son de una gran pertinencia para el conjunto de los países del mundo, independientemente del contexto de la crisis japonesa en la que han estado formuladas: “Japón debe esforzarse por favorecer en sus diferentes regiones la emergencia de una nueva diversidad que permita generar un sistema socioeconómico que ponga el acento en la comunidad. Debe avanzar en la sociedad de la información a través de la innovación económica y social y hacer de precursor para otros países. Cada región desarrollará su propio tejido industrial con sus propios centros de gravedad económica y sus propias comunidades innovadoras. Las ciencias económicas modernas no nos han reportado desafortunadamente informaciones claras para tal estrategia. La visión tradicional consiste en determinar en qué sentido evoluciona la economía a partir de una batería estandarizada de indicadores. Esta visión hace posible el análisis y la comprensión del paso de un modelo de desarrollo a otro. El verdadero deber de la política económica es colocar el nuevo modelo de desarrollo en el centro del cambio económico. Para poner esto en marcha no podemos contentarnos con hacer una lista de las decisiones tomadas por los individuos, las empresas y los actores sociales en el nivel macroeconómico, debemos también tomar en consideración las interacciones entre estos actores. El nuevo modelo de desarrollo de Japón se funda en la región. Nos remite a una estructura dual, la de la economía regional y la de la comunidad.”<sup>79</sup>

<sup>78</sup> Ver un documento en inglés en <http://ngo.cier.edu.tw/policy/3.7.pdf>

<sup>79</sup> Ver kato (T), “Silicon Valley Wave: Toward the creation of the next generation of Information Society”, Internet, <http://www.ecomoney.net> (el texto original está en japonés).

El análisis de Toshiharu Kato es destacable porque señala claramente la incapacidad de las ciencias económicas tradicionales de tomar en cuenta de una manera satisfactoria las interacciones entre los diferentes participantes de un sistema económico. El análisis económico se centra sobre todo en la cuantificación de los intercambios; no dispone de instrumentos que permitan determinar quién hace qué; por ejemplo, si una cifra de negocios de varios millardos de euros se corresponde con una sola empresa o con diez mil pequeñas empresas independientes. Esto es capital en una sociedad de la información, pues si esta cifra de negocios ha sido conseguida por un gran número de pequeñas empresas, prueba la existencia de una red social y de un intercambio de información muy denso, así como de una estructura económica muy diversificada que es preciso tener en cuenta. Como piensa el autor americano John Perry Barlow, quien lucha por la extensión de derechos cívicos en el ciberespacio y está muy interesado por los modelos del futuro, las relaciones serán mucho más importantes en la economía del futuro que la posesión de bienes en sí misma.

86 |

La actual economía japonesa se ha construido sobre el modelo de la carretera 128, que Toshiharu Kato estima inoperante para afrontar los desafíos del mañana. Para esquematizar, este modelo puede ser descrito como sigue: un número reducido de muy grandes empresas alimenta una red de pequeñas empresas, mayoritariamente familiares, en el marco de relaciones definido por un cliente principal y numerosos y pequeños proveedores. Más incluso que en Europa o en Estados Unidos, los grandes conglomerados japoneses están ligados de tal suerte que forman verdaderos gigantes económicos: los *zaibatsu*, que no son sino seis en Japón. De hecho, la economía japonesa, extremadamente concentrada, se corresponde mal con las visiones ensayadas por Kato. Él mismo era consciente. ¿Qué nos propone para propiciar el dinámico proceso de desconcentración y de descentralización?

Su respuesta es simple, pero radicalmente novedosa: esta evolución no se hará sino por la introducción y el desarrollo de sistemas monetarios regionales. A la razón que él anticipa no

le falta interés: en todos los sistemas económicos la palanca de cambio más importante es el dinero. La empresa, por ejemplo, puede ser descrita como una estructura que se esfuerza por conseguir los mayores ingresos con los menores costes. Por tanto, el mercado se convierte en un espacio donde los actores económicos entran en concurrencia por el dinero disponible. Se comprende, pues, que el dinamismo del conjunto del sistema es considerablemente modificado a partir del cambio del sistema monetario. Se puede, entonces, visualizar una reestructuración del sistema económico más flexible y adaptable que por la vía de la planificación o la legislación.

En la idea de Kato, la pieza central para realizar tal reforma en la economía japonesa consistiría en emitir una nueva moneda, la *ecomoney*: “La *ecomoney* es el dinero del siglo XXI que puede ser útil en ámbitos tan variados como el medioambiental, el social, el de la vida comunitaria o el de la cultura. La *ecomoney* circula de forma paralela a la moneda legal. De este modo, los dos tipos de monedas pueden ser utilizadas de manera eficaz para la creación de un estilo de vida apropiado.”<sup>80</sup>

Kato no se conforma con desarrollar una teoría para justificar la utilidad de las monedas regionales. Ha coordinado varias experiencias concretas en diversas regiones del país. Unos cuarenta sistemas, diferentes todos entre sí en dimensión y forma de funcionamiento, está actualmente a prueba. Estos diferentes modelos serán presentados de forma más detallada en el capítulo 8, dedicado a las innovaciones monetarias en Japón. Por el momento nos quedamos con el balance de Kato: las monedas regionales no son una regresión al pasado como pretenden hacer creer ciertos analistas. Por el contrario, se trata de un instrumento muy útil para administrar el futuro. Es evidente que numerosos países van a perder el tren de la sociedad de la información, al igual que ciertos países perdieron las primeras oportunidades

<sup>80</sup> Ver Kato (T), “Ecomoney: Its Significance and Possibilities in the 21st century”, <http://www.ecomoney.net> (el texto original está en japonés”).

Para nosotros, la mejor forma de abordar tal movilización será dotar de más libertad de acción a las regiones. Y, como Toshiharu Kato ha demostrado, la libertad de acción para las regiones implica la necesidad de introducir monedas regionales.

### *Algunos ejemplos de ámbitos de aplicación*

Cuando se piensa a nivel de inversiones destinadas, por ejemplo, a la infraestructura de transportes por carretera con el fin de aumentar los movimientos de mercancías, es sorprendente que la dimensión sistémica de este fenómeno no sea tenida en cuenta. ¿Cómo podemos quejarnos del crecimiento del número de camiones en nuestras autopistas y no querer fomentar los intercambios intrarregionales? Por ejemplo, ¿no sería lógico invertir el equivalente de una minúscula fracción de nuestros gastos en carreteras en los sistemas monetarios regionales para reducir sistemáticamente la necesidad de transporte de larga distancia?

90 |

Del mismo modo, con la mundialización financiera, es cada vez más raro que el dinero ahorrado sea invertido en la región o en el país de origen. En el sistema actual, y como lo pone de manifiesto el cuadro de más abajo, las regiones financian con su ahorro su propio desempleo, la fuga de capitales y la deslocalización de sus empresas hacia las economías emergentes. En efecto, el ahorro no es invertido en la región donde se genera; es invertido en otros sitios y beneficia a otros.

El mundo en general, y Europa en particular, se encuentran en una encrucijada. Nos enfrentamos a una convergencia sin precedentes de problemas inéditos, como el cambio climático, la extinción de especies, el envejecimiento de la población, la inestabilidad monetaria y financiera, etc. Juntos, estos problemas crean una situación radicalmente nueva. Por esta razón proponemos tomar en consideración unos instrumentos de acción radicalmente nuevos. Las monedas regionales son una parte de ellos.

## MONEDAS REGIONALES Y NECESIDADES DE TRANSPORTE

La introducción de una moneda regional, gracias a sus efectos sobre la creación local de riqueza, no se produce sin impacto sobre la circulación por carretera. Cuando la parte de la riqueza creada por los intercambios a escala regional aumenta, es lógico que los transportes de larga distancia se reduzcan en términos proporcionales debido a que la región ha reducido su dependencia de los circuitos de intercambio internacionales. La mejora de las redes de intercambio regionales se convierte entonces en una prioridad. En la actualidad, el trazado de las autopistas, las líneas de alta velocidad y el emplazamiento de los aeropuertos muestran que se han privilegiado los transportes de larga distancia. En el caso de las redes ferroviarias, la debilidad de la red de pequeñas estaciones y de enlaces regionales, a menudo cerrados por cuestiones de rentabilidad, penaliza el transporte de proximidad. Las redes actuales ponen el acento en la velocidad, algo que es de menor importancia para los transportes de media y corta distancia, penalizando el desarrollo de redes alternativas. Ahora bien, los coches eléctricos permiten ya hacer un trayecto de un centenar de kilómetros a una velocidad de unos 100 km/h.

Una economía basada en las regiones debe utilizar los recursos disponibles localmente. Pocas regiones disponen de recursos de energía fósil, por lo que es importante que apuesten por las energías renovables, las cuales tomarán formas diversas en función de las características de la región y de los recursos con los que ésta cuenta. En materia de circulación por carretera, debe ponerse el acento en los biocarburantes renovables localmente, a condición de que sean respetuosos con el medio ambiente y derivados de la celulosa y no de productos que sean comestibles (como el maíz), lo cual provocaría un conflicto entre alimentación y energía. Igualmente, una moneda regional permite poner el acento en el reciclaje y en el fomento de la creación de circuitos de reutilización de materiales en la propia región.

Una cosa es segura: Europa estará en una mejor posición para hacer frente a los desafíos del siglo XXI con una combinación del euro y las monedas regionales que solamente con las antiguas monedas nacionales.

En el capítulo siguiente se describen ciertas propiedades de estas monedas, proporcionando algunas ideas concernientes a la elección del tipo de moneda regional que sería de mayor utilidad.

## LA FUGA DE CAPITALS

Richard Douthwaite<sup>83</sup> ha mostrado que, en los sistemas bancarios irlandeses, la relación entre el ahorro y el crédito es de dos a uno, es decir que cuando dos euros son ahorrados en Irlanda, sólo un euro es reinvertido en el propio país. Sin embargo, en las regiones periféricas del oeste del país, esta ratio es de cuatro a uno, o de seis a uno. Estas estadísticas muestran que, en base a los criterios de rentabilidad por los que son concedidos los préstamos, el ahorro colocado en los bancos irlandeses es rara vez destinado a las regiones periféricas cuyas estructuras económicas siguen siendo esencialmente rurales. Los préstamos son negociados en las ciudades, donde la rentabilidad del capital es mayor. Las condiciones del mercado de capital hace que el ahorro no se reinvierta en las regiones donde es generado.

Es preciso destacar que Irlanda es el país europeo que ha experimentado el mayor desarrollo gracias a su apertura a Europa y al mundo.

Ciertamente, para las regiones periféricas de los países menos favorecidos, este fenómeno debe ser todavía más acentuado.

Es necesario precisar que no criticamos estos fenómenos en sí. Son el resultado de una optimización económica lógica y a la vez beneficiosa en un contexto macroeconómico mundial. Sin embargo, si se es responsable del desarrollo de una región más desprotegida, ¿qué hay que hacer? Afirmamos que una moneda complementaria bien adaptada a las características de la región es el mecanismo más eficaz para contrarrestar este fenómeno. Y mostraremos que esto es posible sin bloquear ni interferir en la asignación de recursos por el mecanismo desarrollado por las monedas convencionales.

<sup>83</sup> Douthwaite (R.), Diefenbacher (H.), *Jenseits der Globalisierung – Handbuch für lokales Wirtschaften*, 1998, p. 135.

## 5.

### LA ELECCIÓN DE UNA ESTRATEGIA MONETARIA REGIONAL

En este capítulo proporcionaremos a todas las personas que quieran crear un sistema monetario regional o complementario un programa de aquello que es realizable en este ámbito. En la actualidad son numerosos y variados los ejemplos de monedas complementarias en el mundo: proponemos en el anexo de este libro una tipología bastante completa de los diferentes tipos de monedas complementarias y los criterios de elección que nos parecen importantes para ponerlos en marcha.

Como toda elección estratégica, la elección del proceso de introducción de una moneda regional es una etapa muy importante que debe ser decidida y preparada en coherencia con las posibilidades de financiación. A este efecto se pueden enumerar tres posibilidades:

1. El proceso puede ser iniciado por la base, tratando de convencer a los diferentes grupos sociales presentándoles las ventajas de la nueva moneda regional. Esta aproximación es la apropiada en los contextos en los que parece apropiado proceder progresivamente, y en el caso en el que el proyecto no recibe sino un escaso apoyo financiero inicial. Este fue el caso de todos los proyectos Regio en los países germanófonos descritos más adelante en este capítulo.
2. Una aproximación iniciada por la cima puede permitir acelerar el proceso de introducción: se trata en este caso de buscar el apoyo de agentes decisores regionales o el

apoyo financiero de una institución o de un gobierno. Esta opción debe plantearse en los contextos donde los problemas que se pretenden resolver gracias a la introducción de una moneda regional han alcanzado un estado bastante avanzado, y cuando los medios necesarios pueden ser fácilmente puestos a disposición. Este es el caso el proyecto SOL en Francia, del que hablaremos en el capítulo siguiente.

3. Existe también otra opción mixta que consistiría en interconectar iniciativas ya existentes para formar un nuevo sistema monetario: círculos de intercambio, bancos cooperativos, etc.

94 | Bien entendido, todo proceso de introducción de una moneda regional contendrá una parte más o menos importante de cada una de las tres aproximaciones: una aproximación por la base sería difícil de implementar sin el apoyo de los agentes decisores, e, igualmente, un proyecto introducido por arriba no podrá dar sus frutos sin ganarse la confianza de la población o de las diferentes instituciones existentes. Dicho esto, cada una de estas aproximaciones presenta inconvenientes que los promotores deben tener en consideración antes de decidir pasar a la acción.

## El proceso por la base

En la versión alemana de esta obra, publicada en 2004<sup>84</sup>, habíamos preconizado una aproximación por la base, es decir, progresando por etapas y adaptándose con cierta flexibilidad a la situación específica de la región, a sus problemas y a sus recursos subutilizados, así como a otros datos contextuales. Esta aproximación es apropiada cuando hay pocas experiencias

<sup>84</sup> Margrit Kennedy & Bernad Lietaer, *Regionalwährungen: Neue Wege zu nachhaltigem Wohlstand*, Munich, Riemann Verlag, 2004.

disponibles. En la actualidad, éste no es el caso gracias a los regios y a otras monedas regionales que pueden ahora servir de modelos.

Es útil preguntarse desde el principio cuál es el objetivo preciso perseguido por la iniciativa de moneda regional proyectada. No se crea una moneda complementaria simplemente porque esto parece una buena idea en sí misma o porque otros lo han hecho. Es importante clarificar exactamente el o los objetivos para identificar a los participantes imprescindibles que hay que integrar en el equipo de realización, así como para determinar el nivel de sofisticación tecnológica y los modelos ya existentes en los que será recomendable inspirarse.

Repitamos que el objetivo no es una autarquía, utópica en un mundo como el actual, y no necesaria. En la presentación general esbozada en el capítulo 1 no se trataba de acabar con la mundialización, sino solamente de hacer el cambio de dirección equilibrando los intercambios mundiales por una activación de los intercambios regionales.

| 95

Sobre la base de los argumentos desarrollados en los capítulos precedentes, entre los objetivos que son legítimos de perseguir para poner en marcha una moneda regional, se pueden mencionar:

- mejorar la autonomía de la economía regional frente a los circuitos de la economía global, por ejemplo estableciendo un mecanismo anticíclico que amortice los efectos del ciclo económico mundial o nacional;
- contribuir al desarrollo de un sistema de financiamiento y de intercambio sustentable que permita la protección frente a los imponderables de la inestabilidad financiera global;
- proponer a las pequeñas y medianas empresas nuevas formas de liquidez financiera que les permita sobrevivir en caso de crisis y de lanzamiento de productos y servicios regionales durante los periodos más normales;

- reducir el desempleo y estimular la creación de valor y de rentas en la región;
- permitir una mayor conexión entre el productor y el consumidor, y, sobre esta base, reducir los costes y las emisiones de carbono asociadas al transporte de bienes;
- estimular la dimensión regional de los equipamientos en infraestructuras, tales como el transporte o el aprovisionamiento de agua y electricidad;
- estimular la identidad regional;
- estimular los intercambios intra-regionales;
- propiciar un cambio de mentalidad que permita por sí mismo otros cambios.

96 | Evidentemente, al principio, más vale no perseguir todos estos objetivos al mismo tiempo. Al contrario, la primera decisión es elegir el o los objetivos que van a alentar el lanzamiento del proyecto piloto. Enseguida se puede ir ampliando el campo de acción y los mecanismos que permitan incluir objetivos adicionales, zonas geográficas y/o actores económicos más importantes.

## La importancia de la calidad del líder

Edagar Cahn, el fundador de los sistemas de monedas complementarias *Time Dollar* y *Timebank*, ha contribuido al lanzamiento de más de trescientos sistemas de monedas complementarias en una veintena de países<sup>85</sup>. Sobre la base de esta experiencia, llegó a la conclusión de que el indicador más infalible para predecir el éxito de una moneda complementaria es la calidad del líder,

<sup>85</sup> Edgar Cahn desarrolló en 1982 su concepto de *Time Dollar*, un sistema de moneda complementaria de crédito mutua cuya unidad de cuenta es la hora. [www.timedollar.org](http://www.timedollar.org). Ver el anexo más detallado sobre el crédito mutua y los detalles técnicos en Bernard Lietaer, *The Future of Money: Creating New Wealth, Work and a Wiser World*, London, Random House, 2001.

de la persona o del equipo que va a introducir el sistema. De hecho, el lanzamiento de una moneda es ante todo una cuestión de credibilidad entre los usuarios. La clave del éxito consiste, en efecto, en convencer a los participantes objetivo (por ejemplo, los comerciantes locales, la sociedad civil, las autoridades locales y regionales, etc.) de la aceptación de la moneda regional al menos como pago parcial, lo que requiere de unas habilidades comunicativas de primer orden.

Gernot Jochum-Müller, uno de los iniciadores del proyecto Regio en Vorarlberg, en Austria, vio en la mayor parte de los proyectos de monedas complementarias dos problemas clásicos: un exceso de idealismo y un déficit de conocimientos elementales en materia de organización. A esto se añade el hecho de que es preciso “crear dos sistemas al mismo tiempo: un sistema monetario y un sistema social. Las exigencias son pues complejas. El conjunto no funciona hasta que el mercado no alcanza una cierta dimensión y el sistema social no se desarrolla en paralelo con el sistema monetario.”<sup>86</sup> En efecto, sin aprendizaje social, los principios que se hallan en el corazón del concepto –la solidaridad, la transparencia y el control democrático– no pueden estar garantizados.

En definitiva, es preciso recordar que el ámbito de las monedas complementarias en general, y el de las monedas regionales modernas en particular, se encuentra en sus inicios. No se puede todavía alcanzar un estadio de madurez en el que con unas recetas preconcebidas se tenga garantía de éxito. Todo lo contrario, se puede esperar que unas situaciones inesperadas aparezcan y que unas soluciones creativas sean inventadas y aplicadas. Además de cualidades comunicativas, es precisa una inteligencia creativa y pragmática. Encontrar todas estas cualidades reunidas en una sola persona no deja de ser excepcional, siendo más fácil constituir un equipo que posea todas estas competencias. Una simple recomendación permitirá evitar muchas decepciones: adaptar los

<sup>86</sup> Gernot Jochum-Müller, “Eine Eigene Währung”, 28 de mayo de 2003, [www.sonews.ch](http://www.sonews.ch)

términos del proyecto, su complejidad y su ámbito geográfico a la credibilidad y a la experiencia del equipo. El viejo dicho “quien mucho abarca, poco aprieta” es aplicable en este ámbito. No debiera ampliarse posteriormente un proyecto hasta después de haber probado la capacidad de un equipo de ofrecer resultados en un nivel más modesto...

## Decisiones clave

Después de la determinación de los objetivos, la segunda cuestión que se le plantea a este equipo es la siguiente: ¿cómo hacer la elección entre las diferentes estrategias posibles de monedas regionales?

98 |

Es, pues, necesario preparar minuciosamente la elección y la introducción de la nueva moneda. Es preciso, después de haber definido el o los objetivos que se asocian a la moneda, tener un excelente conocimiento de la región, identificar sus necesidades y sus recursos potenciales o inutilizados. Sólo a partir de que este trabajo preparatorio se haya realizado se podrá elegir el tipo de moneda que mejor se adapta a la situación.

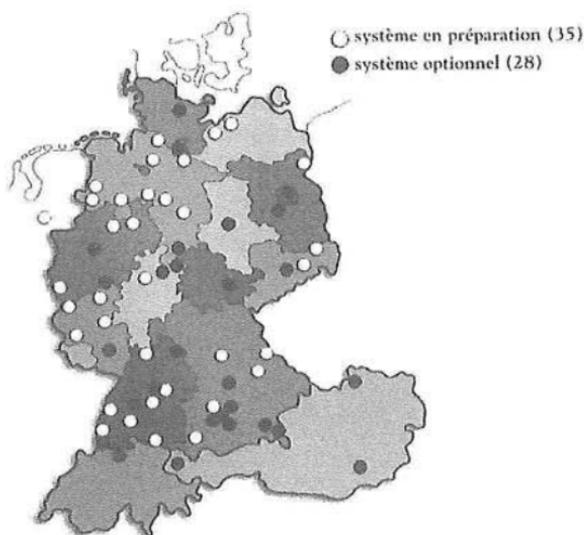
La oportunidad raramente se presenta más de una vez: es posible que la solución elegida tenga éxito de golpe, pero la experiencia nos dice que durante un cierto número de años nos encontraremos con dificultades y con falta de apoyo. Es importante mantener el contacto con otros grupos que también están implementando iniciativas de monedas complementarias en el mundo con objeto de compartir experiencias de unos y de otros. Es preciso igualmente tener el coraje de revisar las decisiones cuando esto sea necesario...

En este capítulo vamos a analizar, apoyándonos en los regios ya existentes en países germanófonos, los criterios a la hora de la elección de la nueva moneda. La fase de introducción de la moneda será analizada en el capítulo siguiente.

## Los regios en los países germanófonos

La versión alemana de este libro ha dado el impulso hasta la fecha a 63 proyectos Regio en la zona germanófona (sobre todo en Alemania, pero también en Austria y en Suiza). 28 de estos sistemas están operativos en 2008, y 35 se encuentran en un estadio preparatorio antes de su lanzamiento. El coautor de la presente obra, Margrit Kennedy, ha puesto en marcha en Alemania una asociación de utilidad pública que ha sido institucionalizada posteriormente bajo el nombre de Regiogeld con el objeto de estimular los intercambios de experiencias entre estos sistemas. Por este motivo haremos frecuentemente alusiones a las monedas regionales puestas en marcha en este país. Los detalles de esta historia serán descritos más adelante. Por razones de simplificación, se ha decidido dar como nombre genérico a estas diferentes monedas regionales “regio”.

MAPA DE LOS SISTEMAS REGIO ACTIVOS Y EN PREPARACIÓN EN 2008  
EN LOS TRES PAÍSES GERMANÓFONOS (VER LOS NOMBRES Y OTROS  
DETALLES EN EL SITIO WWW.REGIOGELD.DE)



Las primeras iniciativas alemanas en materia de monedas regionales vieron la luz en regiones rurales (Chiemgau, Mangfalltal, Allgäu, Newmarkt, Münsterland, etc.) En estas regiones de ámbito agrario, relativamente aisladas de los grandes centros industriales, sus agricultores y habitantes han entendido bien que el desarrollo local sustentable no es posible sin propiciar una dinámica endógena que movilice el conjunto de recursos disponibles en la región. También, numerosas explotaciones agrícolas han intentado maximizar su producción con energías renovables con objeto de reducir su dependencia de los muy costosos circuitos de aprovisionamiento energético nacionales. Es más, algunas pequeñas empresas han intentado mantener la creación de valor en la región e inscribir sus actividades en los circuitos de intercambios más respetuosos con el medio ambiente.

100 | En las regiones donde una moneda regio se ha implantado operativamente, se ha podido observar igualmente que las empresas agrícolas se han asociado y han desarrollado colectivamente nuevas estrategias de comercialización de sus productos, con sus propias marcas y sus propias redes de distribución a escala regional. Y más aún, la cultura y el artesanado local se han revalorizado en beneficio del turismo, sin que éste llegue a convertirse en un folclore artificial. Los artesanos, más implicados que antes gracias a la redinamización de los circuitos económicos locales, han encontrado una nueva razón de ser. El movimiento hacia una agricultura y unos productos *bio* han acompañado al proceso. Después de los grandes escándalos sanitarios y alimentarios que han afectado a los consumidores europeos (como la crisis de las vacas locas), la relación de proximidad entre el productor y el consumidor se ha reforzado, incluso entre la población de las ciudades.

Diversas iniciativas Regio han empezado a surgir en grandes ciudades como Berlín, Munich, Hamburg, Aachen o Verme. Además, existen sistemas que no forman parte oficialmente de la red de regios pero que tienen muchas de sus características. Mencionemos por ejemplo el grupo que se ha constituido al-

rededor de Dietling Rinde, directora de la publicación *Bremen Roland*, quien ha estimulado la comercialización de productos de la agricultura biológica de la región de Brême, al noroeste del país, con una moneda especializada de nombre *roland*. No solamente este sistema facilita los intercambios y la venta de los productos ecológicos, sino que igualmente permite la creación de cuentas de ahorro y de préstamos en euros para los usuarios del *roland* para de este modo financiar también las inversiones de los productores.

Cada sistema Regio es un poco diferente a los otros. Se puede observar sin embargo dos grandes familias: algunas optaron al principio por una estrategia de bonos (comprables y reembolsables con y por euros); otras, sobre todo en la Alemania del este, han elegido la técnica de los círculos cooperativos (donde los euros no intervienen para nada).

Hay, sin embargo, dos elementos comunes a todos los regios: los valores y criterios de calidad en la introducción de una moneda complementaria son exigidos especialmente para tener el derecho de formar parte de redes Regiogeld y el acceso a un equipo técnico que preste apoyo, compuesto por abogados, banqueros, informáticos y organizadores sociales.

Específicamente, para que una iniciativa de moneda complementaria pueda formar parte de una red de regios, es preciso seguir los ocho criterios siguientes<sup>87</sup>:

1. El sistema se debe basar en la estrategia ganar-ganar para todos los participantes.
2. Debe estar organizado en aras del bien común.
3. Debe estar suficientemente profesionalizado.
4. La transparencia de las cuentas y de los mecanismos en juego entre los usuarios debe ser total.

<sup>87</sup> Ver más detalles en <http://www.regiogeld.de/verband.htm>.

## EL MOVIMIENTO REGIO EN LOS PAÍSES GERMANÓFONOS

En agosto de 2003, la red *Regionetzwerke* fue puesta en marcha por la iniciativa de Margrit Kennedy, teniendo como objetivo la promoción de la cooperación y el aprendizaje entre los diferentes proyectos Regio en la región germanófona. Esta red fue institucionalizada en 2006 en una organización oficialmente reconocida con el nombre de *Regiogeld-Verband* (ver estatutos legales y listado de participantes en [www.regiogeld.de](http://www.regiogeld.de)). En enero de 2004, el *Kann Was*, la primera moneda concebida desde el inicio para operar a escala de un *Land* (una región reconocida administrativamente en Alemania como un Estado políticamente independiente), fue introducida en el *Land* de Schleswig-Holstein. El *Justus*, lanzado en marzo de 2004, fue el primer regio funcionando sin euros en un modelo de círculo de cooperación, es decir, que no se compraba esta moneda con euros sino que se obtenía produciendo un bien o un servicio pagadero en esa moneda.

Una ola mediática acompañó el lanzamiento del *Berliner* en febrero de 2005 porque fue inaugurado en presencia de personalidades eminentes como Wolfgang Thierse, en esa época presidente del *Bundestag* (el parlamento alemán). El *Berliner* fue impreso en el *Bundesdruckerei*, la misma imprenta que produce los euros para el Banco central de Alemania. Esto es lo que ha provocado que la agencia DPA haya anunciado que esta moneda estaba destinada a remplazar al euro en Berlín, error que fue rápidamente corregido.

Entre los otros regios operativos mencionemos el *Volmetaler* en la ciudad de Hagen, el *Bürgerblüte* en Kassel, el *Sterntaler*, que opera a los dos lados de la frontera entre Alemania y Austria, y que requiere de una mención particular porque es la primera moneda en combinar, como unidad de medida, la hora y una unidad equivalente al euro. Esta experiencia es reproducida en Austria en 2008 con la versión en papel del sistema Regio de Vorarlberg. Igualmente ha sido testada por Heidemarie Schwermer, la mujer que había decidido vivir sin dinero y de la que hablamos en el capítulo 2.

Desde la reunificación de las dos Alemanias, la Alemania del Este ha sido objeto de agudas dificultades económicas que todavía perduran. Una organización que reagrupa a un subconjunto de proyectos Regio fue creada con el nombre de RIO (Regio Initiativen Ost, es decir Iniciativas Regio del Este). En estas regiones, la gente y los comercios no tenían suficientes euros para comprar su moneda regional con la moneda oficial, se ha aplicado entonces el sistema de círculo cooperativo. Este es el caso, entre otros, del *Urstuntaler*, que circula en el Estado de Sacasen-Anhalt, del *Havenblüten*, de la ciudad de Potsdam. Cuando una empresa decide aceptar la moneda regional, recibe igualmente un derecho de crédito cuyo montante varía en

función del porcentaje de moneda regional que ha aceptado para sus propios productos o servicios y del número de empleos que ha generado. Estos ciudadanos pueden igualmente afiliarse individualmente, bien ofreciendo servicios pagaderos en moneda, bien aceptando una parte de su salario en esta moneda.

En Austria, el *Arbeitskammert*, una institución del gobierno central austriaco, cuya función es la de promover el empleo y relanzar la economía en la región más desfavorecida del país, ha financiado siete empleos a tiempo completo para lanzar y convertir en un éxito el *Waldviertel*.

Mencionemos también que el proyecto Regio ha hecho nacer otra red en Alemania especializada en consultoría y con el nombre de FKN (abreviaturas de *Fachkompetenznetzwerk*), que provee de servicios profesionales (jurídicos, bancarios, económicos, informáticos, fiscales, etc.) a la red Regio. Cuenta con dieciocho miembros y dos corresponsales. Una parte de FKN se dedica a la evaluación de los resultados de los diferentes modelos de monedas regionales o de estudiar la forma de integrar grupos comerciales de trueque en los proyectos Regio. Otro estudio en curso está orientado a las relaciones entre las monedas regionales y las monedas de fidelidad. En efecto, en Alemania, como en muchos otros sitios, grandes cadenas de distribución emiten monedas de fidelidad (sobre el modelo de las *millas* que hemos mencionado en el capítulo 3). Estas monedas son monedas complementarias que tienen muchos elementos comunes con los regios, pero que no comparten los mismos valores sociales. Las regiones de Osnabruck y Emsland se han propuesto promover una experiencia que permita integrar monedas de fidelidad con monedas complementarias.

Finalmente, mencionemos que existe un componente académico en este movimiento con el nombre de “red de acompañamiento de investigación” (*Begleitforschungs-Netzwerk*) que trabaja en alemán y en inglés. También hay diecisiete tesis de fin de estudios que han sido terminadas hasta la fecha sobre el tema de las monedas complementarias, doce de las cuales dedicadas específicamente a los regios. Cinco tesis de maestría y cuatro de doctorado están en preparación<sup>88</sup>.

<sup>88</sup> Para más información sobre este tema, pueden contactar con Muriel Herrmann (muriel.herrmann@regiogeld.de).

5. Un control democrático debe poder ser ejercido por los usuarios.
6. El sistema debe beneficiarse de una financiación o de una estrategia financiera sustentable.
7. La circulación debe estar garantizada.
8. Estará animado por una voluntad de colaboración con los otros proyectos Regio.

Otro principio recomendable (sin ser obligatorio), y que ha sido respetado sin excepción hasta el momento, es evitar pedir intereses sobre los préstamos efectuados en esa moneda.

En el cuadro siguiente aparecen resumidos algunos elementos históricos del movimiento Regio en los países germanófonos.

104 |

Una moneda regional no presentará un beneficio para cada uno, es decir, no será un juego ganar-ganar para todos, hasta que este beneficio no sea identificable por los participantes. Este beneficio no es necesariamente material, puede también consistir en un sentimiento positivo, como el de contribuir a un proyecto colectivo en la región.

### **Una estrategia integral para el desarrollo monetario regional**

De forma ideal, la moneda regional forma parte integrante de una estrategia coherente de desarrollo regional. A la vista de las experiencias ya existentes en este ámbito, se ha puesto de manifiesto la utilidad de tres instrumentos en este contexto:

- un sistema de bonos, aceptables en euros, asegurando la función de medio de pago;

- un círculo de cooperación, es decir, un sistema de compensación que permita el intercambio de bienes y de servicios sin necesidad de hacer intervenir el dinero oficial;
- un banco regional cooperativo, que como todos los bancos, permita constituir un ahorro y emitir crédito, pero que al contrario de otros bancos, acuerde prestar a tipo cero a sus miembros ligando dichos préstamos a un plan de ahorro simple y claro sobre el modelo del banco JAK en Suecia, que ha tenido un gran éxito durante cuarenta años.

Comprueben que la combinación de estos tres componentes permite a una estrategia monetaria regional cumplir con todas las funciones clásicas del dinero, pero donde cada función es asumida por una institución específica. El sistema de bonos, funcionando como dinero líquido, permite pagar las pequeñas compras de la vida cotidiana y asegura la función de medio de pago. El círculo de cooperación cumple la función de unidad de cuenta. El banco cooperativo, como garante del crédito y administrador del ahorro, asegura las funciones de reserva de valor. A las tres funciones clásicas de la moneda, es importante añadir una cuarta: según Rudolf Steiner, debería también convertirse en un instrumento de don y poder cumplir así una función ética si se le asignan un cierto número de objetivos sociales o de interés general. Cada uno de estos componentes puede justificarse e introducirse de forma separada, pero su combinación produce efectos sinérgicos y garantiza el éxito de la nueva moneda.

En teoría, una moneda convencional como el euro se supone que contempla estas tres funciones clásicas al mismo tiempo. Sin embargo, en la práctica es frecuente que alguna de estas funciones acabe siendo sacrificada; por ejemplo, la inflación y la inestabilidad monetaria introducen aleatoriedad en la función de ahorro.

Por contraste, en el ámbito de las monedas complementarias o regionales, a menudo es preferible tener monedas especializadas que no cumplan nada más que con una o con dos de las funciones clásicas. Combinándolas, se generan sinergias que ninguna moneda —incluso el euro— es capaz de producir por sí misma.

Insistamos una vez más: no es cuestión —incluso combinando los tres componentes anunciados hasta aquí— de remplazar al euro, sino simplemente de jugar un papel complementario al mismo. El euro es y debe seguir siendo la moneda con la que se continúe pagando las tasas a escala nacional, manteniendo unas funciones irremplazables no solamente a escala de los Estados-nación, sino también a escala europea y global. Pero los argumentos de los capítulos precedentes nos permiten asegurar que intentar imponer el monopolio de una sola moneda será hacer prueba de una ortodoxia teórica y prácticamente desfasada, una ortodoxia incompatible con las necesidades de los ciudadanos y de las regiones, y, más aún, incapaz de hacer frente a la necesidad de resolver los problemas previsibles que Europa deberá afrontar en las próximas décadas. Las objeciones que podemos esperar de los que tienen la costumbre de gozar de este monopolio —el sector bancario en general, y el Banco Central Europeo en particular— serán detalladas en el capítulo 7.

Responderemos igualmente a las objeciones que por lo general son emitidas en relación al hecho de que estas monedas pueden provocar inflación o que puedan fomentar el trabajo en negro.

Exploremos ahora en detalle el contenido de estos tres componentes.

## **El sistema de bonos**

¿Quién no ha visto nunca esos bonos multicolores emitidos por las cadenas de restaurantes o los centros comerciales que acaban en nuestros buzones y que contienen la promesa de un descuento en tal o cual compra? ¿Por qué las regiones no pueden

utilizar un sistema similar? Esta idea ha sido propuesta con la ocasión de un coloquio que ha tenido lugar en 2002 en Steyerberg (Baja Sajonia) y que se ha convertido en un proyecto concreto que está teniendo un incontestable éxito entre los participantes de todos los sectores.

El *Chiemgauer* es un bono que fue inicialmente emitido por la escuela Steiner de Prien am Chiemsee: el iniciador del proyecto, Christian Gelleri, lo pensó de entrada como un medio de cambio complementario local<sup>89</sup>. El sistema puesto a punto por Gelleri se basa en una idea simple: crear un medio de pago que contribuya al desarrollo de la región, y asegurar el apoyo a los comerciantes y a los pequeños emprendedores locales proponiéndoles un espacio publicitario. Los comerciantes implicados en el proyecto –es decir, los que aceptan los *Chiemgauer* como medio de pago –reciben a cambio de su apoyo un espacio publicitario en las diferentes revistas y publicaciones. Este “mercado” es muy interesante para los pequeños comerciantes, cuyos gastos en publicidad representan en general entre el 5 y el 10% de su facturación. Los gastos de adquisición de un nuevo cliente son todavía más elevados.

107

Toda persona o asociación local que se desee implicar en el sistema debe comprar los bonos en la central de emisión –en sus orígenes se trataba de la escuela de la ciudad- y recibía un bono, que se incrementaba en un 3% su valor nominal. Se obtenían pues 103 *Chiemgauer* por el precio de 100 euros.

### ¿Cómo funciona un Chiemgauer?

Las personas interesadas compran estos *Chiemgauer* únicamente con euros. Con estos bonos, los participantes pueden pagar a los comerciantes que los aceptan. Los comerciantes que reciben estos bonos tienen entonces que elegir entre pedir que se les cambie sus bonos por euros, en este caso deben pagar unos

<sup>89</sup> Christian Gelleri enseñaba economía en la Waldorfschule de Prien, en Baviera, y ha concebido este proyecto inicialmente como un ejercicio práctico para sus estudiantes.

gastos de cambio equivalentes al 5% de la suma, o bien los utilizan para pagar a sus proveedores, en este caso no pierden ese 5%. Con estos bonos, pueden, si lo desean, pagar la publicación de un pequeño anuncio comercial en el periódico local. La central de emisión cobra sus gastos de emisión (impresión, etc.) con el margen del 2% que se detrae de la diferencia entre el 3% garantizado a los compradores y el 5% de los gastos de cambio.

Fueron los padres de la escuela los primeros que compraron *Chiemgauer*. Por un sistema de abono que les permite cambiar, por ejemplo, todos los meses, 200 euros contra 206 *Chiemgauer*, han dado el impulso necesario al lanzamiento del proyecto y a su buen funcionamiento. Los márgenes detraídos gracias a los abonos han permitido a la escuela financiar las obras de ampliación. Poco a poco, otras iniciativas de otros participantes se han asociado al sistema, que pronto se ha extendido a todas las zonas de la región<sup>90</sup>.

108

La circulación de la moneda está garantizada por una suerte de sistema de canon. Técnicamente esto se llama oxidación, el equivalente al coste del parking para el dinero. Es exactamente lo opuesto al interés: en vez de recibir intereses por depositar un dinero en una cuenta, la oxidación es un coste para estimular la circulación del dinero. En el caso del *Chiemgauer*, al inicio de cada trimestre se debe pegar un timbre sobre el bono que se corresponde con el 2% de su valor facial para que la moneda pierda valor. Las rentas generadas por los timbres aseguran la entrada de dinero suplementario para financiar diferentes proyectos de naturaleza social. En 2008 se ha llevado a cabo una encuesta dirigida a los usuarios del *Chiemgauer* con el objeto de decidir si merece la pena simplificar el sistema eliminando o reduciendo la frecuencia de los cargos de oxidación. La sorpresa fue que los comerciantes, que inicialmente desconfiaban de la oxidación, son ahora sus defensores. Un propietario de cines, por ejemplo, explicaba que cada vez hay un mayor flujo de clientes nuevos en

<sup>90</sup> Ver los detalles de la expansión geográfica y de los participantes en [www.chiemgauer.info](http://www.chiemgauer.info)

las últimas semanas del trimestre porque de este modo la gente puede evitar los timbres de la oxidación. Para los comerciantes, son las mejores semanas del trimestre.

Un estudio realizado sobre la circulación del *Chiemgauer* ha revelado igualmente que los bonos en *Chiemgauer* circulan como promedio unas 20 veces al año frente a las tres veces y media de los euros. Esto quiere decir, que el *Chiemgauer* crea casi seis veces más negocio que el empleo del euro.

A finales de 2006 se ha empezado a emitir igualmente *Chiemgauer* electrónicos que se denominan *e-Chiemgauer*. Después de dos años circulan alrededor de diez veces por año, esta es la velocidad que habían alcanzado los bonos después de dos años.

Al principio, los comerciantes tenían la costumbre de cambiar sus *Chiemgauer* por euros a la primera ocasión. Ahora, ellos utilizan cada vez más los *Chiemgauer* para efectuar los pagos a sus propios proveedores, lo que les permite evitar pagar el 5% de gastos de cambio. Esto explica igualmente por qué la velocidad de circulación aumenta después de varios años de puesta en marcha.



El efecto sobre todos los participantes es claro: ellos pagan en *Chiemgauer* desde que se les ofrece la oportunidad, y prefieren gastar los *Chiemgauer* al euro, sobre todo para cierto tipo de compras. Y éste es el objetivo. Las empresas participantes de la región han tenido que aceptarlos porque su actividad ha mejorado. Y los ingresos del sistema benefician a proyectos medioambientales, sociales o culturales puestos en marcha por asociaciones locales. Por ejemplo, la escuela Waldorf recibió de este modo una renta suplementaria de unos 6.000 euros en 2007.

Los comercios que aceptan este medio de pago deben asumir un pequeño coste suplementario. Pero esto resulta menos caro que los medios tradicionales disponibles para conseguir nuevos clientes o fidelizar a los antiguos: la publicidad, las rebajas o los bonos recortables de los periódicos. Además, saben que esta parte financiera, por otra parte poco importante, sostiene las actividades de las asociaciones locales. Por otra parte, al contrario que las tarjetas descuento propuestas por los grandes almacenes, las informaciones relativas a los clientes no son utilizadas con fines comerciales<sup>91</sup>.

La ventaja del sistema es que se puede cambiar sus bonos en euros, y al contrario, según los gastos a los que se debe hacer frente. La existencia de esta pasarela entre los dos sistemas monetarios permite igualmente evitar un incremento irresponsable de la masa de *Chiemgauer* en circulación.

El *Chiemgauer* se ha asociado recientemente a un sistema local vecino, el *Sterntaler*. Juntos son utilizados en estos momentos por 820 comercios y empresas de diversa factura. Diez sucursales de bancos locales son en la actualidad emisores de *Chiemgauer*, así como otros treinta negocios. El volumen en circulación alcanza el equivalente a más de 250.000 euros a mediados de 2008, de los cuales 130.000 es en forma de bonos

<sup>91</sup> Ver [www.chiemgauer.info](http://www.chiemgauer.info)

y 120.000 en forma electrónica. Estas cantidades pueden parecer modestas, pero crean una cifra de negocios equivalente a 3.800.000 euros al año para la economía regional<sup>92</sup>. Además, como los negocios no aceptan de media más del 80% del precio total<sup>93</sup>, hay que multiplicar esta cifra de negocios por un tercio y sumarle el resultado para obtener 4.750.000 euros<sup>94</sup>. Finalmente, se estima que una vez que los clientes obtienen información sobre un negocio por la red *Chiemgauer* o por Internet, compran en euros directamente, incluso cuando no tienen *Chiemgauer* para gastar. Este volumen por “carambola” es estimado como mínimo en medio millón de euros. Esto quiere decir que el modesto volumen de 200.000 *Chiemgauer* genera un volumen de negocio y de empleo valorado en más de 5.000.000 de euros.

Resulta interesante señalar que los bancos también están promoviendo los *Chiemgauer* porque los participantes dejan sus euros en una cuenta bancaria y no los retiran en tanto no tienen necesidad de *Chiemgauer*. Es por este motivo por el que el banco GLS colabora estrechamente en la actualidad con los organizadores del *Chiemgauer*. Gracias a este partenariado, se pueden sacar *Chiemgauer* en ciertos cajeros automáticos de la región. Además, los capitales con los que el *Chiemgauer* son comprados se acumulan con el paso de los años y pueden ser distribuidos bajo la forma de créditos a corto plazo, por ejemplo, a una pequeña empresa en dificultad que tenga necesidad de reembolsar un descubierto.

<sup>92</sup> 130.000 *Chiemgauer* en bonos en circulación x 20 = 2.600.000, y 120.000 *Chiemgauer* en circulación x 10 = 1.200.000 en 2008.

<sup>93</sup> La mayor parte de los negocios aceptan los *Chiemgauer* al 100%, pero en el comercio mayorista rara vez éste es el caso: una media del 70% de aceptación en *Chiemgauer*. Gelleri estima que, como promedio, el conjunto de transacciones acepta el 80% en *Chiemgauer*.

<sup>94</sup> 3.800.000 euros, divididos por 0,8, representan 4.750.000 euros.

Los clientes del WIR pueden utilizar sus créditos WIR para la compra de mercadería, para efectuar sus compras personales o para pagar a sus colaboradores. El banco WIR, al igual que el JAK de Suecia, del que hablaremos seguidamente, oferta una gama de productos bancarios diversificados en francos suizos y en WIR. En cualquier caso, el WIR ha demostrado que estas monedas juegan un rol, incluso en los países más prósperos, y que es posible desarrollarlas de forma profesional a gran escala. La cifra de negocio del WIR alcanza, dependiendo de si se trata de un mal o un buen año, entre 1,5 y 2 millardos de WIR (1 WIR = 1 franco suizo).

Un destacable estudio del profesor americano James Stodder prueba que la estabilidad legendaria de la economía suiza no es debido al aire puro de las montañas, o a la temperatura suiza, o a una estructura particular de la economía nacional, sino que se explica por los efectos anticíclicos del mecanismo WIR<sup>97</sup>. Estas conclusiones se apoyan en un estudio cuantitativo detallado sobre series de datos de más de 60 años. En los periodos de recesión la actividad del WIR aumenta significativamente, lo que permite a las empresas participantes mantener el empleo y sostener la política de estabilidad del banco central (volveremos a este punto en el capítulo 7). Por el contrario, en los periodos de crecimiento económico fuerte, la actividad del WIR aumenta a menos velocidad o incluso se reduce en términos comparativos con la media de la cifra de negocio de las empresas.

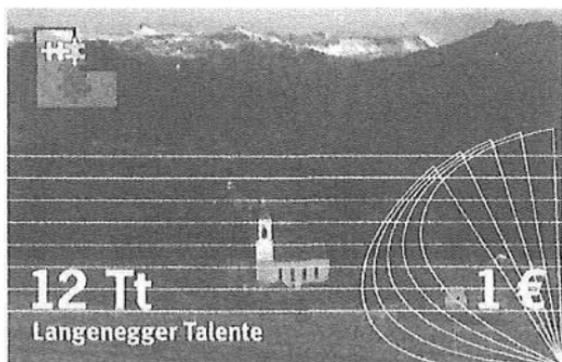
El Talente-Tauschkreis, una moneda regio en Vorarlberg, Austria, es un sistema de cambio regional que propone servicios de utilidad pública administrados de forma profesional. Entre 1996 y 2007 ha acumulado una cifra de negocio de alrededor de 1.500.000 euros con 1.500 miembros de los que un centenar

<sup>97</sup> James Stodder, "Reciprocal Exchange Networks: Implications for Macroeconomic Stability", in *Internacional Electronic and Electrical Engineering (IBEE)*, Engineering Management Society (EMS), Albuquerque, New Mexico, August 2000. Artículo disponible igualmente en [www.lietaer.com](http://www.lietaer.com).

son comerciantes, pequeños industriales y agricultores<sup>98</sup>. Hasta el momento todos los intercambios eran registrados exclusivamente de forma electrónica, pero un sistema de bonos parecido al *Chiemgauer* iba a ser puesto en marcha en el otoño de 2008. Se ha contado con la aprobación y el apoyo oficial del presidente de Vorarlberg, y el banco regional *Raiffeisenbank* será uno de los puntos de venta de la moneda. El pequeño pueblo de Langenegg (1.000 habitantes) deberá igualmente ser transformado en una ciudad-demostración para monedas regionales, con una emisión de su propia moneda en papel. Una de sus originalidades es la de estar denominada simultáneamente en euros y en *Talente* (12 *Talente* valen un euro<sup>99</sup>).

UNO DE LOS BILLETES DE MONEDA DE LANGENEGG, EN AUSTRIA.  
LOS BILLETES TIENEN DOS VALORES: 1 EURO O 12 *TALENTE* DE  
LANGENEGG. HAY IGUALMENTE BILLETES CON DENOMINACIONES  
EQUIVALENTES A 5, 10, 50 Y 100 EUROS.

115



<sup>98</sup> Datos procedentes de comunicaciones personales en mayo y junio de 2008.

<sup>99</sup> Ver detalles en <http://www.talentiert.at/>

Correos y la banca local se encuentran entre los puntos donde se pueden comprar estos bonos con euros. Pero también se los puede conseguir sin utilizar euros ofreciendo servicios útiles a la comunidad. Todos los comercios los aceptan, desde el peluquero y el tendero, hasta el carpintero y la tienda de equipamientos eléctricos, sin olvidar el alquiler de viviendas. Tampoco debemos olvidar que el ayuntamiento acepta la moneda local en pago de las tasas y en pago del alquiler de propiedades que posee en la región.

Para muchas empresas el círculo de cooperación puede representar nada menos que la posibilidad de conseguir mejorar su cifra de negocio, de superar sin demasiada dificultad un periodo de crisis del ciclo económico, de beneficiarse de créditos a precios ventajosos, o de conseguir nuevos clientes. Además, el círculo de cooperación puede aparecer como un medio para disfrutar de una mayor transparencia del mercado y de reducir los costes de la empresa. Desde el punto de vista estructural, una institución de esta factura es un punto de encuentro entre sus miembros, que hallan en ellas a los socios adecuados para la venta o compra de bienes y servicios.

116 |

## La banca cooperativa

El concepto de banca cooperativa regional descansa en el modelo y la experiencia del banco sueco JAK, uno de los raros ejemplos en el mundo de un banco cooperativo que, en lugar de facturar intereses, factura únicamente su trabajo<sup>100</sup>. JAK es el acrónimo de *Jord Arbete Kapital*, lo que significa en sueco “Tierra, Trabajo, Capital”. El banco JAK, cuyo origen nos remite a una historia relativamente antigua, experimenta un éxito sustentable y siempre creciente. Desde 1965 el número de miembros ha llegado a 3.000 (en 2008), y cada año se le suman alrededor de un millar

<sup>100</sup> Que el banco JAK funciona sin intereses no es literalmente cierto nada más que en parte. No paga intereses en las cuentas de ahorro, reduciendo eficazmente una buena parte de sus costes. Esto le permite ofrecer unas tasas de interés para los préstamos entre un tercio y un quinto de lo que cobra un banco convencional.

de nuevos miembros. Los depósitos aumentan alrededor de un 10% al año, elevándose, a finales de 2007, a más de 97.000.000 euros, de los que 86.000.000 han sido destinados a la financiación de sus miembros. Desde 1997, el JAK es oficialmente reconocido como banco por las autoridades del país.

Si el objetivo inicial de este modelo era fortalecer las regiones rurales de Suecia que sufrían de fugas de capitales hacia los centros urbanos, el JAK es en la actualidad utilizado tanto en la ciudad como en el medio rural, así como por el conjunto del espectro social.

Se puede definir como un banco cooperativo de utilidad pública, pero sus responsables prefieren usar el apelativo de banco asociativo a fin de valorizar su vocación social, su origen —una asociación de ahorro y préstamo—, así como la estrecha cooperación que existe entre los miembros. En esto se distingue de los bancos cooperativos, que funcionan en la mayoría de las ocasiones como bancos tradicionales.

117

Normalmente los bancos tienen necesidad de un margen de intermediación importante a fin de garantizar la remuneración de los depósitos de sus clientes, de administrar los riesgos a los que la banca se enfrenta y de asegurar sus costes de funcionamiento. Con el concepto propuesto por el JAK, muchos de estos costes se han reducido considerablemente. Este banco llega a cobrar tasas de crédito excepcionalmente bajas<sup>101</sup>. Como media, sus tipos de interés se sitúan después de muchos años en torno al 2%, cuota muy diferentes a las que cobran otros bancos, que son prácticamente cinco veces más altas.

Todos los que tienen una cuenta en el JAK disponen automáticamente de voz y voto en la asamblea de miembros, independientemente de la suma de sus depósitos. En lugar de jugar el rol de accionistas, juegan antes el rol de guardianes de los valores de la institución.

<sup>101</sup> Por ejemplo, un 1,4% para préstamos a veinte años, y un 4,1% para préstamos a un año.

El mecanismo siguiente muestra cómo se equilibra este balance. Después de unos meses de pre-ahorro, la obtención de un crédito está garantizada, y, durante su recuperación, un nuevo ahorro emerge. El haber así obtenido es conservado bajo la forma de depósito en el banco durante los seis meses que siguen al reembolso del crédito, de tal suerte que permite atender los créditos demandados por otros miembros. Por esta vía, los créditos y los débitos de los individuos y del sistema, tomados en su conjunto, se equilibran perfectamente. Pero lo que es determinante y lo que distingue al JAK de los bancos tradicionales es que, para los prestatarios, los gastos son mucho menos elevados que en los otros bancos. Además, estos gastos son fijos, o varían muy poco. Finalmente, seis meses después del reembolso de la suma prestada, alrededor del 90% de esta suma es de nuevo disponible para el cliente bajo la forma de ahorro.

Esta forma de acceder al dinero no es posible sino a través de una combinación de medidas que permiten reducir los costes de un banco clásico:

- Los créditos son financiados gracias a los depósitos de los miembros, quienes no reciben intereses.
- Ciertamente se exige el pago previo por parte de los prestatarios, excepto en los años en que el volumen de los depósitos supere el volumen de la demanda de crédito.
- Pero una de las innovaciones más interesantes del JAK es que el reembolso del crédito sirve para dos cosas al mismo tiempo: recuperar la suma prestada y ahorrar.
- Este ahorro es puesto a disposición de otros miembros durante al menos seis meses, a fin de satisfacer sus eventuales demandas de préstamo.
- Incluso el interés de la garantía del 20% de los depósitos en empréstitos del Estado sirve para la reducción de los costes del crédito.

- Los empleados, incluidos los de puestos de responsabilidad, perciben salarios adecuados con la utilidad pública del JAK.
- Otro factor esencial es la utilización que habitualmente se hace de las cuentas bancarias postales; la banca postal posee en Suecia una red muy tupida de filiales de fácil acceso para los miembros del JAK que quieren depositar o retirar dinero de sus cuentas.
- Este sistema permite al JAK funcionar sin los costes de un parque de sucursales necesariamente costoso.
- El contacto con los miembros está asegurado por unos motivados y serviciales asesores que reciben en compensación el derecho a permanecer una semana de estancia en la central, de participar en acciones formativas y de asistir a la asamblea anual de los miembros del JAK<sup>102</sup>.
- Finalmente, el JAK puede permitirse no desarrollar costosas campañas publicitarias, pues la mayor parte de sus miembros se adhieren por recomendación de otros miembros. Este sistema de boca a oreja permite al JAK concentrarse sobre la organización de seminarios y de talleres de sensibilización, haciéndoles ver a las personas interesadas las ventajas de un banco asociativo.

Se nos sigue planteando una cuestión importante: ¿qué es lo que motiva a la gente a depositar su dinero en el sistema, sobre todo en el periodo en el que se le pide ahorrar antes de beneficiarse de un crédito, viendo de este modo su ahorro aumentar mientras otros miembros se benefician de él? En 2003, por ejemplo, el problema se planteaba así: el ahorro disponible era muy importante en relación a la demanda de crédito. La respuesta es simple: los ahorradores buscaban la seguridad. El JAK era reputado por no conceder préstamos con mayor facilidad en

<sup>102</sup> Se envía a los miembros a una "reunión de familia JAK", donde se les comunica las últimas novedades, así son tomadas las decisiones relativas al futuro del JAK.

los periodos de bonanza económica, lo que significa que, en este sistema, los depósitos de los miembros están más seguros que en los bancos clásicos<sup>103</sup>.

Pero existe también una recompensa para los ahorradores a través de los bonus, que dan derecho, no solamente a nuevos créditos, sino también a una reducción de los periodos de ahorro preparatorio a la vez que a una reducción de la espera después del reembolso. Ciertamente no se puede comprar nada directamente con estos bonus, pero pueden ser ofertados, y es por esto por lo que pueden considerarse como una moneda-regalo, en el sentido en el que lo entiende Steiner, y pueden ayudar a sus allegados que empiezan con la compra de una casa, la financiación de sus estudios o la financiación de todo un proyecto.

Si se analizan los orígenes de los bancos populares como el Raiffeisen en Alemania, o los bancos cooperativos de ahorro en Francia, se descubre que a menudo existen objetivos similares que han presidido su creación. El JAK, simplemente, ha sido el más innovador en los medios para conseguir estos objetivos.

120 |

## **Conexiones y organización**

Los tres componentes de una estrategia complementaria integral que han sido explicados utilizan el concepto de moneda complementaria, y están relacionados con la moneda convencional, pero de una forma diferente. El sistema de bonos utiliza el euro para comprarlos y para reembolsarlos. El centro de cooperación crea la moneda complementaria sin intervención del euro en el proceso. Finalmente el banco JAK recibe la moneda nacional en depósito y la presta a sus miembros (como cualquier banco de ahorro) pero reduciendo el coste de los préstamos gracias, entre otros, a los bonus, una moneda complementaria que retribuye los aportes en servicios prestados al banco por sus miembros.

<sup>103</sup> Ver detalles en Margrit Kennedy, *Geld ohne Zinsen und Inflation*.

Estos bonus pueden cambiar de manos entre los miembros (y son entonces una moneda complementaria) y ofrecer ciertas ventajas a sus propietarios (tales como el derecho a obtener un nuevo préstamo y de participar en las decisiones concernientes a la operación y el futuro del banco).

La posibilidad de interconectar de forma original y eficaz las diferentes monedas complementarias ha sido apenas explorada en este estadio, y es cierto que de estas nuevas combinaciones surgirán en el futuro unas innovaciones monetarias todavía más eficaces.

El sistema de bonos, el círculo de cooperación y la banca asociativa permiten una combinación de monedas complementarias que cumplen, de forma conjunta, todas las funciones que se asocian en nuestros días al dinero convencional. Su articulación organizacional a escala regional necesita de algunas instituciones suplementarias:

- una central de coordinación que gestione la introducción de cada una de estos componentes y que coordine su acción;
- un mecanismo de compensación que permita intercambios entre los componentes y que vele por su inserción en el panorama monetario convencional existente a escala regional, pero también a escala nacional e internacional si es necesario;
- una institución independiente que audite y controle rigurosamente.

Los objetivos de la central son numerosos y deben estar asegurados por colaboradores motivados y profesionales, trabajando de acuerdo con los objetivos buscados a través de la introducción de una moneda regional: más justicia social, una comunicación abierta, una apuesta firme y creativa por solucionar los conflictos que deben formar parte de su trabajo, así como una cierta distancia de los beneficios financieros o materiales asociados a la función. Al principio es prácticamente indispensable que este

trabajo sea realizado por voluntarios motivados. La cuestión de la masa crítica a partir de la cual el sistema es sustentable, y el lapso de tiempo necesario para que se consiga, dependerá de la motivación y del impulso de los pioneros, pero también de las condiciones en las que el sistema ha sido implementado, así como de un conjunto de datos políticos, sociales y económicos con los que los emprendedores del proyecto deben contar.

El mecanismo de compensación tiene por función asegurar el equilibrio entre los diferentes elementos del sistema, pero también de garantizar la conexión del sistema regional con los otros sistemas monetarios. Esta función es detallada en el capítulo 7.

El control riguroso vela por el cumplimiento de las reglas que han sido fijadas colectivamente. Sin la existencia de tal institución independiente esto no puede ser correctamente garantizado. Al igual que los agricultores ecológicos, que tienen que atenerse a un cierto número de reglas a fin de garantizar a los consumidores la calidad bio de los productos que compran, gracias a una organización independiente que controla la aplicación de los estándares requeridos para el nivel bio, los usuarios de una moneda regional deben tener la certeza, implícita en el sistema, de que esto constituye una opción interesante, honesta y orientada a un bien colectivo.

Una organización respetuosa con el interés general no significa que los precursores del proyecto no deban ser retribuidos, sino que sus remuneraciones se deben mantener dentro de unos límites. Esto también tiene implicaciones sobre la organización de la central y los costes de funcionamiento del sistema. La moneda regional, como servicio financiero de utilidad pública, no debe nunca renunciar a dejar un espacio al voluntariado y a las contribuciones en especie o en tiempo<sup>104</sup>.

<sup>104</sup> En el sistema JAK, los trabajos de los voluntarios son pagados en bonus, que son transferibles y proporcionan un cierto número de ventajas a los que los obtienen. Uno de los secretos de los bajos costes de funcionamiento del JAK es la utilización de esta moneda complementaria interna que permite pagar numerosas actividades profesional que de otro modo deberían pagarse en moneda nacional.

Una puesta en marcha profesional significa que una visión clara ha presidido el proceso, y que los objetivos atribuidos a cada uno se corresponden con sus competencias o con su potencial. Es preciso velar por que las nociones de utilidad pública y de profesionalismo no se excluyan mutuamente, como ocurre muy a menudo. En la introducción de una moneda regional la coexistencia de estas dos aproximaciones es indispensable: un trabajo profesional, comparable al efectuado por los bancos, pero mantenido en un rango de costes comparables a los de las asociaciones de utilidad pública. Es precisamente cuando los costes de funcionamiento (emisión de la moneda o depósito en las cuentas) son reducidos cuando se dejan percibir los beneficios de la moneda regional.

Un sistema es transparente cuando su funcionamiento es comprensible para los usuarios, y cuando la organización queda abierta a la crítica y a las sugerencias. Esto implica que hay que eludir el lenguaje técnico y dar prioridad a una comunicación accesible a todos, porque los que son capaces de entender la jerga técnica son muy pocos.

La existencia de un control democrático no debe necesariamente querer decir que todas las decisiones sean votadas por la mayoría. El ejemplo de Bali, desarrollado en el capítulo 2, nos ha mostrado el interés de un sistema hiperdemocrático. Es importante que las partes o los grupos más afectados puedan participar en la toma de decisiones. No obstante, a partir de una cierta escala cada vez es más difícil ejercer un verdadero control democrático. La escala regional permite a los individuos comprender qué pasa realmente. La emisión transparente de la moneda, una supervisión efectuada por expertos independientes, y unas relaciones cuyos términos son accesibles a todos, son algunos de los elementos que permiten facilitar un control democrático.

Sería interesante, tanto para la ciencia como para las eventuales puestas en práctica, poner en marcha diferentes modelos, y que estas experiencias sean acompañadas por universidades y

LANZAMIENTO DEL *CHIEMGAUER*

Las iniciativas que no empiezan sino con un centenar de participantes —como por ejemplo, en Alemania, la empresa creada por los escolares de la Waldorfschule de Prien, que lanzó los *Chiemgauer*— se caracterizan por su flexibilidad y su capacidad de adaptación. En tanto que la moneda no sea ampliamente aceptada por la población local, conviene dar prioridad a la movilización de pequeños grupos ya disponibles y bien motivados para sostener el proyecto.

Los meses de verano, cuando los escolares están de vacaciones, la actividad del sistema se mantiene gracias al trabajo desinteresado de escolares voluntarios, así como de un profesor igualmente altruista.

En todo caso, sería falso creer que una moneda regional, sobre todo si es introducida por la base, podría funcionar como una varita mágica económica produciendo resultados inmediatos. Los efectos positivos de la nueva moneda no se dejarán ver sino a medio plazo. Hay que dejarlo claro: una aproximación por la base tiene grandes posibilidades de requerir más tiempo que cuando se cuenta con el apoyo financiero institucional. Independientemente del enfoque elegido para la introducción del sistema, es importante que éste repose sobre bases sólidas y que los iniciadores del proyecto aprendan las lecciones derivadas de sus errores. Y esto no se hace en un día.

La consolidación de las perspectivas de futuro de una región, gracias a la introducción de una moneda regional, se inscribe necesariamente en un proceso evolutivo, que consiste en ir a buscar a la gente para interconectarla en el seno de un nuevo sistema: se trata de liberarlos de sus esquemas de pensamiento tradicional y de implicarlos en una reflexión renovada sobre la región, sus éxitos, sus debilidades, su identidad. Esto añade a la introducción de una moneda regional una nueva dimensión, la de un diálogo activo y global sobre el porvenir de la región. La importancia de este diálogo no debe ser subestimado pues la velocidad con la que se producen los cambios sociales en nuestros días hace indispensable este esfuerzo colectivo de reflexión sobre las orientaciones a

### UN PROYECTO PIONERO EN ALEMANIA: EL ROLAND-REGIONAL DE BRÈME

El proyecto Roland-Regional, que fue la primera experiencia de moneda complementaria a escala regional en ver la luz en Alemania, en 2001, fue puesto en marcha por seis personas. Solamente el trabajo de definición de los objetivos y de análisis del marco legal ha durado dos años. A finales de 2003 el grupo contaba con alrededor de 80 personas, especialmente activas en el fomento de la agricultura ecológica, y en el que aproximadamente la mitad eran productores y la otra mitad eran consumidores. El proyecto no podía funcionar sino con la introducción de un sistema de bonos que permitía proporcionar directamente a los productores la liquidez generada por la nueva moneda.

Dielind Rinde, presente desde los inicios, estima que esta experiencia le ha dado la oportunidad de entrar en contacto con personas motivadas, muy interesantes, que de otro modo no habría conocido, y que le han ayudado en las diferentes etapas de la puesta en marcha. A decir verdad, ella también se ha enfrentado a rechazos y fracasos. Su iniciativa, pionera en Alemania, ha inspirado a Christian Gelleri en el perfeccionamiento de los *Chiemgauer*. El ambiente entre los miembros de la iniciativa Roland-Regional es excelente, y las reuniones, a partir de ahora semestrales, son siempre muy ordenadas y fructíferas.

La mayor parte de los miembros se toman en serio la iniciativa y aprecian también el carácter lúdico de una experiencia que consiste en crear su propia moneda. Dielind Rinde destaca que esta moneda complementaria aproxima a los hombres y crea entre ellos lazos que no podrían haber establecido con una moneda clásica.

seguir. La introducción de una moneda regional, que constituye un momento importante de la vida de una región, es la ocasión ideal para iniciar debates de esta naturaleza.

Este trabajo de sensibilización y de puesta en debate puede comenzar con la introducción de un sistema de bonos.

Transcurrida esta etapa, el sistema puede desarrollarse de la siguiente manera: introducción de un sistema electrónico, constitución de un fondo de crédito regional en el seno de un banco asociativo, profesionalización de la gestión del sistema, etc.

Puede entonces emanciparse desarrollando relaciones con los bancos locales y regionales, o creando una cámara de compensación que organice los intercambios con otros sistemas monetarios regionales. Es, sin embargo, posible que, de entrada, el proyecto se beneficie del apoyo de un banco local, lo que puede simplificar considerablemente las etapas siguientes.

## El proceso desde arriba

Una auténtica ayuda financiera –pero también, por qué no, humana y material– puede reducir de forma significativa la travesía en el desierto, es decir, la fase relativamente difícil donde el sistema, intentando buscar su equilibrio financiero, todavía no ha hecho visibles los efectos positivos. En nuestra opinión, es esencial no apostar todo por las ayudas financieras, y que una parte importante sea reservada al autofinanciamiento, pues éste es igualmente una excelente ayuda de motivación para innovar. De cualquier forma, incluso si la ayuda exterior es importante, es preciso comprender que la fase de introducción de la nueva moneda será bastante larga (alrededor de dos años): depende de hecho de la amplitud de la labor pedagógica que hay que hacer entre los usuarios. La gente, a menudo muy escéptica al principio, necesita tiempo, hay que ganar su confianza. En todo caso, si una o dos regiones llegan a introducir monedas con éxito, el proceso de introducción en las regiones vecinas será, entiéndase bien, fácil.

El interés de un proceso de introducción bien pensado y correctamente financiado es evidente:

- De una parte, si es introducida correctamente, la moneda puede servir bastante rápido como medio de pago y hacer de esto prueba de su utilidad.
- Por otro lado, un sistema como éste tendrá la oportunidad de ser apoyado por los agentes decisores regionales, las empresas y las instituciones locales, lo que asegurará

un capital de confianza más importante que un sistema que no fuera aceptado sino por unos comerciantes y no implicara sino a un puñado de individuos;

- Finalmente, los promotores del proyecto podrán asignarse un pequeño salario: la generosidad tiene sus ventajas, pero dura demasiado poco tiempo, generando casi siempre frustración y desmotivación.

Si el proyecto tiene problemas para encontrar financiadores no quiere decir que haya fracasado: esto significa que simplemente hay que revisar y adaptar los planes. Es preciso, sobre todo, definir un objetivo realista, tener un conocimiento detallado y exhaustivo de los costes a los que hay que hacer frente, efectuar un estricto control de gastos, etc.

A fin de dejar a los habitantes de la región todo el margen necesario para que conozcan y aprendan el sistema de la nueva moneda, proponemos un proceso de introducción en tres etapas:

- una fase de análisis para reflexionar y hacer reflexionar acerca de lo que una nueva moneda puede aportar a la región;
- una fase de sensibilización a fin de convencer a los decisores y obtener su apoyo; y buscar a líderes locales que hagan de eco en el seno de la opinión local;
- la fase de lanzamiento, es decir, la puesta en marcha del proyecto por la que se estimulará la participación de la población.

Es importante que la financiación del conjunto de proyectos sea correctamente preparada y que un objetivo específico sea reservado para cada una de estas etapas.

### *La fase de análisis*

Ante todo, es necesario provocar una reflexión profunda sobre los problemas de la región y de los recursos de que dispone para afrontarlos. Es importante que este trabajo de reflexión se haga sobre una base tan amplia como sea posible, teniendo en cuenta la diversidad de experiencias y de puntos de vista. Puede ser constituido un comité de pilotaje, compuesto de expertos y de representantes de la sociedad civil, con objeto de hacer proposiciones y evaluar las ventajas e inconvenientes presentados por las diferentes opciones. De este modo, el perfil de la nueva moneda se definirá en el curso de las decisiones. De forma ideal, en este comité de pilotaje deberían estar los decisores regionales, vinculándolos al proyecto. Este comité tiene como misión identificar a los iniciadores del proyecto en sus primeros pasos. Con independencia de esto, el comité debería ser reducido; lo ideal sería un grupo de siete personas, con un máximo de doce o quince. La idea es ante todo tomar decisiones informadas y pertinentes. Por contraposición, las redes de consejeros que giran alrededor del comité y de sus promotores pueden contar con tantos miembros como sea útil o políticamente recomendable. Con el tiempo, este comité, que no tiene vocación de perpetuarse, delegará progresivamente sus responsabilidades a los promotores del proyecto. De este proceso de análisis debe salir:

- una visión clara de la futura moneda, adaptada a la realidad y al contexto local;
- una identificación de las personas y de los líderes de opinión que la apoyen sería crucial para el éxito del proyecto;
- una buena evaluación de las necesidades de información y de los esfuerzos pedagógicos que habría que hacer entre la población local;
- una visión tan precisa como sea posible del calendario y de los medios financieros disponibles para la introducción de la nueva moneda, de tal suerte que el proyecto pueda sincronizarse con otras iniciativas.

Estos análisis previos deben aportar al proyecto una visión clara y convincente que será importante para las etapas siguientes a la hora de informar y sensibilizar a los decisores y a los líderes de opinión.

### *La fase de sensibilización*

Esta fase es importante puesto que es la que prepara el terreno para aportar la dimensión social necesaria para el éxito del proyecto. Es necesario vincular a las personas clave, los líderes de opinión de la región, así como a toda persona cuyo apoyo sea decisivo. Esta fase exige, según la dimensión de la región, la implicación de una veintena de personas convencidas de la utilidad del proyecto y de su éxito, así como representativas de la región, de sus instituciones y de sus sectores de actividad. Ellas serán los interlocutores privilegiados para el proyecto y para la adhesión de nuevos miembros, debiendo estar accesibles para responder a sus cuestiones hasta que se consiga un verdadero consenso acerca del proyecto, de sus objetivos, etc.

La motivación y la formación de los líderes del proyecto son de una importancia capital; su rol es, en efecto, el de presentar el proyecto a públicos muy variados y efectuar la labor de información.

Al término de esta segunda etapa resulta necesario tener una visión casi definitiva y consensuada del proyecto, así como disponer de un número suficiente de líderes. El rol de cada uno debe ser bien comprendido. Esto permitirá abordar la etapa siguiente, donde la imagen va a jugar un papel esencial.

### *El lanzamiento del proyecto y la implicación de los habitantes*

En esta tercera fase es preciso introducir la nueva moneda en el entorno social: es preciso asegurarse de la complicidad o del respaldo de las instituciones más importantes para movilizar todos los apoyos necesarios para la puesta en marcha concreta del proyecto (difusión de la información, labores cotidianas). Un instrumento eficaz en este estadio podría ser la organización de unas importantes jornadas de información con talleres en los que participarían representantes de las organizaciones más importantes de la región: instituciones, empresas, asociaciones, etc.

Es esencial, en esta etapa del proyecto, buscar personas capaces de dirigir y coordinar grupos de dos a cinco personas, de liberar las energías colectivas, de invitar a los habitantes de la región a definir juntos sus objetivos proporcionándoles los medios para hacerlo. Sería útil recurrir a la radio, a la televisión o a periódicos que pudieran mediatizar esta reflexión y calar en la opinión pública.

132 |

Esta tercera etapa tiene por objetivos:

- suscitar el interés por el proyecto y un número tan grande como sea posible de adhesiones;
- en el caso en el que se trate de una moneda complementaria con la forma de bonos de compra en euros, es en este estadio cuando se invitarán a los primeros miembros a cambiar euros por la nueva moneda;
- incitar a los participantes a abrir sus primeras cuentas en el banco cooperativo;
- reforzar las conexiones entre las grandes y las pequeñas empresas en el círculo de cooperación regional;
- reforzar la identidad regional, la circulación de la información sobre sus actividades, así como favorecer la cooperación en el sector económico.

## *Monitoreo, financiación y metodología*

Es importante que el éxito del proyecto sea regularmente evaluado, que el respeto a los objetivos sea controlado y que las experiencias y los resultados asociados a la nueva moneda se documenten con regularidad. Estos cometidos pueden ser confiados, por ejemplo, a miembros de los institutos o universidades de la región.

Al término de cada una de estas tres etapas de introducción de la nueva moneda, nos propondremos reflexionar sobre los objetivos y la organización de la etapa siguiente. Esto permitirá un nivel de costes externos tan bajo como sea posible y favorecerá el aprendizaje.

Los costes a tener en consideración son los siguientes:

- la movilización de un equipo que permita asesorar y formar a los promotores del proyecto y sus líderes;
- la presentación del proyecto;
- los módulos de formación para los líderes del proyecto;
- la organización y la preparación de las actividades aisladas.

La comunicación de una idea tan novedosa como la noción de una moneda regional necesita una metodología innovadora. Las conferencias prospectivas son un instrumento importante en este sentido. Jacques Attali afirmaba que “hoy se está decidiendo cómo será el mundo de 2050, y se está preparando para lo que será en 2100”<sup>105</sup>. La prospectiva permite, en efecto, reflexionar en el seno de grupos relativamente importantes acerca del futuro de la región. Estas conferencias interactivas, que son verdaderos talleres, van a juntar a representantes de todos los campos de actividad social, económica, asociativa o institucional durante una o dos jornadas, reflexionando sobre las cuestiones del orden del día para aportar

---

<sup>105</sup> Cita extraída de documentos del Colegio Regional de Prospectiva de la región Nord-Pas-de Calais.

respuestas concretas. Se recurre a este tipo de talleres en grandes empresas o en algunas ONG, en la administración pública o en las iglesias, cuando hay importantes procesos de cambio en curso. Estas conferencias permiten igualmente introducir en la reflexión una gran diversidad de puntos de vista, de experiencias, de conocimientos y de modos de inversión individuales. Además de para mostrar su utilidad y su eficacia en el ámbito de las empresas y de las organizaciones no gubernamentales, las conferencias sobre el futuro han sido utilizadas en estos últimos años por las ciudades y por las comunidades para organizar su planificación.

Por ejemplo, en Alemania, la conferencia celebrada en Hesselberg en noviembre de 2003 ha jugado un importante papel catalizador de cara a la reflexión de las implicaciones de los diferentes tipos de estrategias para la economía regional, contexto del que salió la toma de conciencia del papel de las monedas regionales<sup>106</sup>. En Francia, las actividades de prospectiva regional están muy desarrolladas en ciertas regiones. Por ejemplo, la del Nord-Pas-de-Calais acaba de lanzar lo que, según nuestro conocimiento, es el primer programa permanente de prospectiva, es decir un proceso de evaluación y de puesta al día continuado. En el cuadro siguiente se hace un resumen de lo esencial.

Este tipo de conferencia prospectiva permite tomar conciencia de los problemas, así como definir los objetivos prioritarios a medio y largo plazo. Entre otros resultados, permitirá suscitar la confianza en los procesos de cambio.

La labor mediática tiene una gran importancia en este tipo de proyecto. En efecto, en ausencia de una comunicación interna en el seno de la región, se pueden movilizar los recursos publicitarios a través de la radio, Internet, la televisión o la prensa escrita; todo

<sup>106</sup> Esta conferencia reunió durante dos días a alrededor de 160 personas de la región de Hesselberg. La convocatoria de este evento, así como la fórmula de talleres en pequeños grupos, han permitido reforzar la confianza y la colaboración entre los diferentes participantes sobre temas de reflexión comunes y proposiciones concretas, movilizando a los actores necesarios para la puesta en marcha práctica del proyecto.

## UN CENTRO REGIONAL DE PROSPECTIVA

*Por Pierre-Jean Lorens, director, y Grégory Marlier, encargado de misión de la Dirección de Desarrollo Sustentable, de Prospectiva y Evaluación del Consejo Regional del Nord-Pas-de-Calais*

### La necesidad de prospectiva en el siglo XXI

La prospectiva nos debe ayudar a imaginar, explorar y hacer comprensibles los futuros posibles y deseables a fin de fundamentar las decisiones colectivas e individuales. Por este motivo el Consejo Regional del Nord-Pas-de-Calais ha estimado promover la existencia de una plataforma permanente de reflexión global y participativa cuyos objetivos son los de contribuir a una expresión pluralista del futuro.

El importante trabajo de *expertise* participativa, puesto en marcha a través de la elaboración del Schéma Régional d'Amenagement et Développement du Territoire (SRADT), ha movilizado a un gran número de actores.

#### Organizaciones de los trabajos del centro

El centro, dirigido por Jean-François Caron, organiza su trabajo según los seis objetivos del SRADT:

- apostar por la sociedad del conocimiento y de la comunicación;
- abrirse a Europa y al mundo;
- buscar la diferenciación construyendo y valorizando nuestras especificidades;
- superar nuestras diferencias;
- recuperar el medio ambiente y mejorar nuestro entorno de vida;
- movilizar a la sociedad regional y reforzar la ciudadanía.

Alrededor de cada uno de estos objetivos, una "fábrica" de prospectiva organiza su trabajo de vigilancia, de debates y de producción. Los trabajos de las fábricas son concebidos con una óptica transversal y no temática. Dan lugar a intercambios regulares con las otras fábricas, y, al menos una vez al año, a una presentación al conjunto de los miembros del centro a través de una reunión de todas las fábricas mediante el formato de "forums".

Para conocer más:

[www.2020.nordpasdecals.fr](http://www.2020.nordpasdecals.fr)

Contact: [collegeprospective@nordpasdecals.f](mailto:collegeprospective@nordpasdecals.f)

Los participantes del sistema son algo más que simples usuarios. Lo ideal es que se conviertan en co-creadores. Si se quiere introducir una nueva moneda complementaria en una región dada es importante identificar a los grupos de población esenciales para la vida del sistema. Hay que distinguir a los socios estratégicos, sin los que el proyecto no existiría, de los actores cuyo apoyo es indispensable para el éxito del proyecto en su vida cotidiana. Si el aumento del número de participantes es un objetivo esencial en la vida del sistema, hay que ser conscientes de que el desarrollo de una moneda regional podría también crear perdedores, por lo que también hay que tener en cuenta las expectativas de estos grupos.

El objetivo debe ser claro y fácilmente comprensible. Es la *conditio sine qua non* para su puesta en práctica, pues de la buena comprensión depende el éxito del sistema. Cuando se pone en marcha un proyecto sin una visión clara, las orientaciones deben ser constantemente redefinidas, perdiéndose mucho tiempo en discusiones. El otro riesgo es la dispersión en pequeños proyectos poco legibles. Toda acción adoptada en el marco de un proyecto debe poder relacionarse de forma clara con el objetivo inicial fijado.

Una vez fijado el objetivo, habrá que definir una hoja de ruta simple y clara, pues esto evitará los errores derivados de una preparación insuficiente. Un proyecto sin hoja de ruta claro puede encadenar errores de consecuencias fatales para la motivación de los participantes. Y no hay que olvidar que es muy difícil volver a ganar la confianza de los participantes cuando se ha perdido. Un proyecto tan complejo como la introducción de una moneda regional no tiene nada más que una oportunidad. Cualquier error puede penalizar al sistema durante años.

La organización del sistema debe reflejar el objetivo perseguido, debe ser auténtica, es decir, debe ser y permanecer fiel a su principio fundador. Esta cualidad debe igualmente aplicarse a todos los promotores del proyecto.

Resulta también importante dejar a los participantes el tiempo necesario para que se adapten al sistema. En este sentido, es esencial acompañarlos en sus primeros pasos si se pretende que su adhesión sea permanente. Es necesaria la labor de pedagogía y de comprensión de las dificultades con las que se encuentran los participantes. Los nuevos miembros necesitan tiempo para familiarizarse con las posibilidades que el sistema les ofrece.

No es necesario desarrollar una labor pedagógica sobre la teoría de las monedas complementarias: una explicación simple y accesible a todos es suficiente. Intentar explicarles las complejidades de los modelos teóricos de las monedas complementarias sería contraproducente. Es preciso insistir en los aspectos prácticos y poner de manifiesto los beneficios de una moneda

regional para su vida cotidiana. La teoría, claro está, puede ser explicada a demanda de los participantes, pero no se debe utilizar en una primera aproximación a la población local.

La confianza es la palabra clave. Si se quiere que dure un sistema monetario, hay que ganarse la confianza de los participantes y de la población que es susceptible de hacerse miembro. El sistema debe al menos ser tan creíble y fiable como un banco tradicional, eso sí, poniendo el acento en lo que se diferencia de otros sistemas financieros: la proximidad y el contacto humano.

Las organizaciones son sistemas vivos, y los sistemas monetarios regionales son organismos. Éste es un elemento a tener en cuenta para asegurar el éxito de la experiencia. En el ámbito de las monedas regionales, todo no es gestión y administración. No se trata sólo de administrar un sistema, sino vivirlo con sinceridad. La teoría de las monedas regionales comienza a estar bien definida, pero no la hemos aprendido todavía hasta ese punto.

*Gernot Jochum-Müller*

En Francia se ha preparado durante muchos años un programa de monedas complementarias funcionales muy completo, llamado SOL. Los lanzamientos de los proyectos piloto SOL se han llevado a cabo por las regiones, por lo que sería lógico que al menos algunos aspectos del proyecto SOL se conviertan en verdaderas monedas regionales.

Se puede decir que el SOL ha nacido en un crisol de reflexiones realizadas por la revista *Transversales Sciences & Culture* y ligadas a la idea de “economía plural con mercado”.

A finales de los años 90, Jacques Robin subrayaba la necesidad<sup>111</sup>, de cara a la mutación informacional, a la emergencia de lo inmaterial y para responder a la crisis económica planetaria, de pensar en la cohabitación de lógicas económica a la vez complementarias y contradictorias, de estructurar una “economía plural con mercado” que tomara en cuenta a la vez la repartición

<sup>111</sup> Jacques Robin, “Des monnaies plurielles pour de nouvelles formes d’échange”, *Transversales Sciences & Culture*, n° 59, 1999.

de la riqueza, la utilidad social y el desarrollo sostenible. Unas monedas plurales podrían entonces responder, bajo el arbitraje de un poder político renovado, a la complejidad creciente de la economía<sup>112</sup>.

En este marco, *Transversales Sciences & Culture* organizó en 1999 un seminario sobre las monedas plurales con los actores de este movimiento de “monedas complementarias” que comienza a desarrollarse por todo el mundo.

Estas reflexiones se llevan a cabo en el marco de un grupo de trabajo informal<sup>113</sup> ligado a la misión “Nuevos factores de riqueza”<sup>114</sup>, confiada en 2000 a Patrick Viveret por Guy Hascoet, entonces secretario de Estado de Economía Social y Solidaria. Esta misión tenía como objetivo abrir el debate, crear las condiciones para una transformación de nuestra concepción de la riqueza, su distribución y las modalidades de circulación. El informe apunta en particular a dos elementos fundadores en la reflexión sobre el SOL:

- La constatación de las disfunciones intrínsecas al modo de funcionamiento del sistema monetario actual. Considerada como un bien (riqueza) en sí, la moneda se ha convertido en objeto de especulación y origen de desigualdades. No cumple correctamente su función de cambio.

<sup>112</sup> Jacques Robin imaginaba un periodo de transición con cohabitación de tres tipos de moneda: una moneda atesorable de amplia periodo de caducidad, medio privilegiado por el sector del mercado y por un servicio público adaptado; una moneda no atesorable, de consumo inmediato y de corta caducidad, moneda incondicional para todos que permita a cada uno tener una vida decente; y una moneda de economía solidaria.

<sup>113</sup> Agrupando en particular a empresas de economía social (MACIF, cheque comida), redes y medios (*Transversales Sciences & Culture*, *Le Monde Diplomatique*, el CJDES –*Centre des jeunes dirigeants de l'économie sociale*), actores de los SEL y los poderes públicos a través de la intermediación de Patrick Viveret en el marco de la misión “Nouveaux facteurs de richesse”, promovida por el secretario de Estado de Economía Solidaria.

<sup>114</sup> Este informe ha dado lugar a un libro: Patrick Viveret, *Reconsidérer la richesse*, Éd. De l'Aube, 2004.

- La necesidad de integrar el enfoque monetario y la reflexión sobre la noción de riqueza: ésta no puede ser medida sólo a través de los intercambios mercantiles sin atender a la naturaleza de las actividades (creadoras o destructoras de prosperidad) y sin tener en cuenta toda la riqueza que no aparece en los flujos monetarios. Hablamos de la misma perspectiva que la de los trabajos que se están realizando para determinar nuevos indicadores de riqueza (IDH, bienestar social, huella ecológica<sup>115</sup>...).

En su informe final, Patrick Viveret propone “la experimentación con una moneda que estimule comportamientos solidarios y ecológicamente responsables”.

En 2004, cuatro empresas de economía social<sup>116</sup> promueven un estudio de viabilidad para la creación de una moneda de utilidad ecológica y social, cuyo objetivo sería a la vez hacer legibles las estructuras relevantes de la economía social y solidaria, y reforzar la cohesión social, luchar contra la exclusión y facilitar los intercambios.

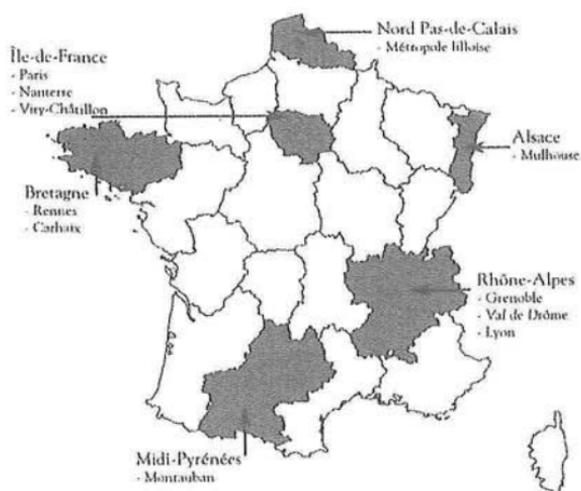
| 141

Ese mismo año, la posibilidad de acudir a la convocatoria del Fondo Social Europeo, en el marco del programa Equal, permitió construir un verdadero proyecto de experimentación asociando a colectivos territoriales. Se creó una asociación SOL, agrupando a los fundadores del proyecto y constituyéndose con el objetivo de asociar al conjunto de los actores que participaban en la red SOL:

---

<sup>115</sup> Por citar sólo algunos. Para este tema, ver el excelente libro de Jean Gadrey y Florence Jany-Catrice, *Les nouveaux indicateurs de richesse*, éditions La Découverte, collection Repères, 2009.

<sup>116</sup> MACIF, MAIF, Crédit Coopératif y Chèque Déjeuner.



142 | El experimento SOL comenzó en 2005 en tres regiones francesas (Bretagne, Nord-Pas-de-Calais y Île-de-France). En 2007 se añadieron nuevos territorios: Rhône-Alpes y Alsace.

Este experimento ha contado con la financiación del Fondo Social Europeo, de cuatro empresas de economía social, de los consejos regionales y con el apoyo de las corporaciones territoriales.

Así, para un territorio, el SOL es un instrumento para el desarrollo de la cooperación entre colectivos territoriales, las empresas que asumen valores y prácticas ecológicas y sociales, y los ciudadanos comprometidos con la creación de lazos y con la dinamización del territorio.

## RESUMEN DEL PROYECTO SOL

*Por Celina Whitaker, equipo de coordinación del proyecto SOL*

### Los objetivos del SOL

El SOL es una moneda complementaria, un instrumento de cambio con las siguientes finalidades:

- desarrollar una economía que añada valores ecológicos y sociales –y en particular la economía social y solidaria, así como la economía local- preguntándonos por la naturaleza y las formas de producción de lo que se ha producido, consumido e intercambiado;
- contribuir a convertir a la economía en un medio y no en un fin;
- contribuir a la valorización del potencial de intercambio de cada uno y poner de manifiesto que la riqueza es producida por cada uno.

### Organización

El SOL se organiza a través de tres grandes ejes de intercambios:

- En la esfera de los intercambios mercantiles: identificar la naturaleza y las formas de producción de bienes y servicios, favoreciendo una economía de gran valor además de con una visión ecológica y social. Este es el SOL cooperación.
- En la esfera de intercambios no mercantiles: poner en valor el potencial de creación de riqueza y de intercambios de cada uno, favoreciendo dichos intercambios de tiempo y de conocimientos, y creando una herramienta de contabilización de los intercambios de los voluntarios que contribuya a una mejor vida en común. Este es el SOL compromiso.
- Con carácter general, las monedas afectadas son un vector para crear ayudas financieras dirigidas a un público determinado y para un uso particular (cheques infancia, cheques comida, etc.) El acoplamiento del SOL con las monedas afectadas contribuye a distribuir las ayudas a través del SOL.

El hecho de poner en marcha, bajo una misma “denominación” estos tres ejes de intercambio favorece una aproximación global al conjunto de los recursos existentes en un territorio, y permite la creación de un instrumento que integre una diversidad de intercambios contribuyendo a un desarrollo basado en valores ecológicos, humanos y sociales.

### ¿Dónde estamos en la actualidad?

El SOL, lanzado como proyecto en 2005, está “operativo” desde mediados de 2007. A partir de la experiencia se ha desarrollado en seis regiones francesas (ver mapa).

A 30 de mayo de 2008 se cuenta con 90 establecimientos (empresas que distribuyen y aceptan el SOL como medio de pago de sus productos) y 2.000 usuarios de tarjeta SOL, con un rápido crecimiento en 2008.

El SOL se presenta como una tarjeta inteligente; las transacciones (distribución y pago en SOL) se hace a través de un terminal de pago (similar a los terminales bancarios) o directamente a través de la web del *back office* de gestión.

### Las diferentes facetas del SOL

#### *El SOL cooperación*

El SOL es concebido como un modo de acción principal de intercambios entre empresas y particulares. Por su forma, se puede comparar a una tarjeta de fidelidad multienseña funcionando en el conjunto de las empresas participantes en la red SOL<sup>117</sup>.

Las empresas participantes en la red SOL distribuyen el SOL a sus clientes como intercambio en las compras realizadas por éstos. Ellas aceptan igualmente el SOL en pago de sus productos.

Desde el punto de vista del consumidor, éste recibe el SOL cuando hace sus compras en una empresa o en una boutique de la red, y puede utilizarlo para sus compras futuras en la misma empresa o boutique, o en cualquier otra de la red.

El SOL cooperación tiene sin embargo algunas particularidades con respecto a las tarjetas de fidelización más clásicas.

En primer lugar, está anclado al euro y permite de esta forma “mejorar la gestión de nuestra utilización del euro”.

Para las empresas participantes en la red, esto es una garantía de éxito, pues se evita de este modo la distribución de los puntos sin guardar relación con la capacidad de producción real de la empresa.

<sup>117</sup> Las empresas que constituyen la red SOL son empresas que comparten valores conforme al desarrollo sustentable, de acuerdo con los objetivos del SOL. La red está constituida por empresas pertenecientes a la economía social y solidaria, pero también por empresas que ponen en valor su territorio e inscriben su acción en el desarrollo económico local, respetuoso con el hombre y su medio ambiente. La participación en la red debe someterse a la aprobación por parte de la asociación SOL:

Con la compra de los primeros SOL se constituye un fondo de garantía, y la misión del SOL cooperación consiste en hacer circular el montante correspondiente a este fondo en el seno de una red de empresas en particular (que se quiera desarrollar) y de “consumadores” que quieran dar sentido a sus actos de compra.

La otra particularidad del SOL cooperación, y no menos importante, es que el SOL es una moneda que se *funde/oxida*. Los particulares que no utilizan su SOL ven cómo éste pierde valor con el transcurso del tiempo.

El SOL permite de este modo los intercambios pero no la especulación. En este sentido, el SOL no es más que una moneda complementaria, no permite el atesoramiento para compras futuras. Pero el valor que se *funde* no se pierde para todo el mundo, sino que se destina a un fondo común –administrado por la asociación SOL<sup>118</sup>–, quien decide a qué proyecto solidario va destinado.

#### *SOL compromiso*

En el ámbito de los intercambios no mercantiles, se pueden distinguir diferentes tipos de intercambio:

En primer lugar, los intercambios de tiempo, de conocimientos y de servicios. En este caso, el SOL permite rebasar los intercambios restringidos a dos personas (“yo te doy tiempo pero esto supone que tú, como contrapartida, me has de dar también tiempo para lo que yo necesito”), inscribiendo los intercambios en un círculo más amplio y difiriendo los intercambios en el tiempo (“yo te doy tiempo ahora pero yo no voy a utilizar este crédito de tiempo hasta más tarde”).

El SOL permite también la valorización de las actividades ecológicas, sociales y solidarias (por ejemplo, iniciativas asociativas relativas a actividades de solidaridad). En este caso, el acuerdo no exige necesariamente tiempo a cambio de otra cosa, sino que el SOL permite poner en valor este tiempo pues es una riqueza dada a la sociedad, puesto en valor por sí mismo.

Se dona tiempo, se recibe tiempo, se invierte en comportamientos solidarios (una bolsa de autoayuda entre jóvenes, o de intercambio de tiempo entre asociaciones de vecinos para la organización de manifestaciones o

<sup>118</sup> La asociación SOL agrupa al conjunto de socios del SOL –empresas, asociaciones y titulares de la carta SOL. Tiene por objetivos:

- acometer estudios, investigación y acciones de promoción para la puesta en marcha del SOL;
- organizar la concertación entre los actores de la economía social y SOLidaria, así como con los colectivos públicos;
- elaborar una tarjeta de utilización del SOL y poner en marcha medios de regulación que permitan el “etiquetado” de los actores y los servicios.

para cualquier otra actividad...). Cada cuenta SOL se adeuda o se acredita en función de los intercambios. La convención utilizada aquí es el ajuste del tiempo en función del tipo de intercambio. Un SOL = 10 minutos. De este modo, el SOL compromiso se crea simplemente con el hecho del intercambio o de la puesta en marcha de recursos y comportamiento solidarios.

El SOL compromiso permite hacer visible y poner en valor la oferta de recursos con los que cuentan los habitantes de un territorio así como los comportamientos solidarios y la ayuda mutua entre ellos.

#### *La moneda adscrita al SOL*

El SOL puede ser utilizado como un instrumento para las políticas públicas mediante la forma de moneda adscrita al SOL:

De manera general, las monedas adscritas son un vector para las ayudas financieras dirigidas a un público determinado y para un uso particular (cheques infancia, etc.). El acoplamiento del SOL con las monedas adscritas permite distribuir ayudas en SOL.

Esto equivale, de hecho, a asociar una política pública a una voluntad de apoyar a un cierto tipo de economía, puesto que la moneda adscrita no podrá ser utilizada salvo en los establecimientos de determinados tipos de miembros (empresas del sector implicado –en el ejemplo, agricultura ecológica, transporte ecológico– y miembros de la red SOL).

Esta moneda adscrita puede vincularse al compromiso de la gente. Por ejemplo, un colectivo emite un SOL destinado a los jóvenes a cambio del compromiso de éstos de acompañar a los niños a las actividades extraescolares. Estos SOL pueden entonces ser utilizados por los jóvenes para el acceso a los equipamientos culturales.

#### *Los desafíos del SOL*

El SOL es un instrumento de cambio que favorece el desarrollo humano y solidario.

No se puede poner en marcha sino con una red de miembros que compartan esos mismos valores; una red constituida por:

- empresas que ofertan bienes y servicios mercantiles de valor añadido ecológico y social, y con una actividad anclada al territorio de referencia;
- asociaciones que desarrollen acciones de ayuda mutua y vínculos sociales;
- “consumactores” y ciudadanos solidarios;
- colectivos territoriales que pongan en marcha políticas que contribuyan a un desarrollo cualitativo humano y sostenible.

También, el hecho de trabajar de forma paralela sobre los intercambios económicos y no económicos permite una aproximación global al conjunto de los recursos existentes en un territorio, así como de su diversidad. Permite así una nueva amplitud a las acciones proporcionándoles una perspectiva política.

Su estructura, el papel de los comités locales de la asociación SOL –agrupando al conjunto de los participantes en los intercambios en SOL (colectivos, empresas, titulares de la tarjeta SOL)- y su funcionamiento sientan las bases de un proyecto compartido y gestionado democráticamente. De este modo, el SOL es un instrumento monetario para una estrategia integrada de desarrollo de los territorios sobre valores ecológicos, humanos y sociales<sup>119</sup>.

Finalmente, el SOL se propone ser un instrumento común a diferentes territorios. De esta manera, permite su interconexión (las unidades de cambio pueden ser utilizadas en los diferentes territorios donde operan) y diseña una estrategia común, acoplando el desarrollo territorial, la visión global de una economía, y el desarrollo humano, ecológico y solidario<sup>120</sup>.

147

## Conclusión

En el capítulo 5 hicimos una descripción de las tres estrategias disponibles para lanzar una moneda regional: por la base, por la cima y mixta. Hemos visto igualmente que la estrategia de los regios germanófonos se ha apoyado fundamentalmente en la

<sup>119</sup> Si el objetivo principal del SOL es el desarrollo humano y sostenible de los territorios, igualmente, el SOL, como todas las monedas complementarias, tiene como objetivo la reapropiación democrática de la moneda: esto nos lleva a preguntarnos sobre las modalidades de construcción de un instrumento de cambio, e igualmente nos debe llevar a preguntarnos sobre qué es la moneda, autorizándonos a poner en cuestión el sistema monetario actual, cuestiones a menudo ocultas en la más absoluta opacidad: cómo se crea la moneda, quién tiene el poder de crear la moneda, cómo se administran los sistemas monetarios, quién tiene el control democrático.

<sup>120</sup> Para más información, consultar <http://www.so-reseau.coop>, o [contact@sol.ouvaton.org](mailto:contact@sol.ouvaton.org).

base. Por el contrario, en Francia se ha seguido la estrategia por la cima: un secretario de Estado estaba implicado en el proyecto desde el año 2000 y la financiación proviene en parte del Fondo Social Europeo. Igualmente, resulta interesante constatar que la lógica que ha activado los movimientos en las dos zonas era totalmente diferente, pero, en los dos casos, se había llegado a la misma conclusión: las monedas complementarias son un instrumento necesario. Cualquiera que sea el método elegido, cada uno se enriquece de la experiencia de los otros.

7.

## INTERACCIÓN Y CONEXIÓN CON OTROS SISTEMAS

En este capítulo exploramos las relaciones y/o los conflictos potenciales entre un sistema monetario regional y otros sistemas económicos con los que deben necesariamente interactuar. Cuatro ámbitos serán examinados por orden decreciente de importancia:

- las relaciones o conflictos potenciales con los bancos centrales;
- las relaciones con las autoridades fiscales del país;
- las relaciones con el sector bancario;
- las relaciones de las monedas complementarias entre sí.

149

### Relaciones con los bancos centrales y con el Banco Central Europeo

Los bancos centrales tienen el poder de acabar con innovaciones monetarias, tales como las monedas regionales. La última vez, se produjo a gran escala durante los años 30, con consecuencias inesperadas<sup>121</sup>. La actitud de un banco central no es uniforme: la Reserva Federal y el Banco de Inglaterra tienen una actitud más liberal con respecto a las innovaciones monetarias que los bancos centrales continentales europeos, como es el caso del *Bundesbank* alemán. Los objetivos y responsabilidades de los bancos centrales varían igualmente. Por ejemplo, la Reserva Federal de los Estados

---

<sup>121</sup> Las consecuencias de la supresión de las monedas complementarias en los años 30 en Alemania, en Austria y en los Estados Unidos han sido descritas por Bernard Lietaer, *The Future of Money*, London, Random House, 2001, y Bernard Lietaer & Stephen Belgin, *Of Human Wealth: New Currencies for a New World*, Boulder, Citerra Press, 2009.

Unidos tiene múltiples responsabilidades en la economía: control de la inflación y del desempleo. Por contraposición, en el caso del Banco Central Europeo (BCE), el único objetivo explícito es el control de la inflación.

El peligro, en el caso de una innovación monetaria tan poco ortodoxa como una moneda regional moderna, es que se produzcan malentendidos, tanto en el ámbito de su percepción como en el de la teoría monetaria. Y que, sobre la base del malentendido, se adopten decisiones coercitivas pudiendo acabar de raíz con el movimiento Regio. El reto es potencialmente mayor que el que pudiera parecer a simple vista. Como hemos visto en los últimos capítulos, la era post-industrial va a cambiar muchas de las reglas del juego económico mundial, y un país que haya estado entre los más “desarrollados” del mundo en el siglo XX, no tiene por qué estarlo en el siglo XXI. De este modo, cuando China renuncia en el siglo XIX a la introducción del trazado del ferrocarril y a otros de los atributos “bárbaros” de la industrialización, se condenaba de forma involuntaria a ser el país más grande entre los países subdesarrollados del siglo XX, error que sólo ahora está intentando reparar.

La forma por la que una sociedad permite o no innovaciones propias de la era de la información jugará el mismo papel que el trazado del ferrocarril o las acerías del siglo XIX. Ahora bien, todo sistema monetario es ante todo un sistema de información, y el movimiento de monedas complementarias –sean comerciales o sociales– no sería pensable sin el acceso a las tecnologías informáticas de forma generalizada. ¿Podríamos imaginarnos a las compañías aéreas disponiendo de un ejército de contables para seguirle el rastro a nuestras *millas* alrededor del mundo? El problema es que el conjunto de nuestra teoría monetaria data de la era industrial. Esto implica que necesitamos un cambio de paradigma en el ámbito monetario. Ahora bien, este cambio de paradigma revela un problema arduo, a partir del cual debemos esperar la resistencia de aquellos que consideran el viejo sistema como una evidencia.

Más grave aún, como hemos mencionado en el capítulo 2, el conjunto de la teoría económica y monetaria ha sido fundado sobre hipótesis incorrectas que provocan directamente malentendidos cuando se habla de monedas complementarias. Entre estas hipótesis podemos recordar las siguientes: que el monopolio de una moneda es considerado como una necesidad incontrovertible, y que toda moneda es neutra desde el punto de vista de los valores. Estas dos hipótesis hacen incomprensible el concepto de complementariedad en el ámbito monetario. El problema es que, sobre la base de tales malentendidos, es posible que se acabe con un instrumento que, de hecho, podría ser una ayuda para la política de los bancos centrales tal y como demostraremos.

Que el riesgo no es solamente teórico en nuestros días lo pone de manifiesto un estudio de 2006 del prestigioso departamento de investigación (*Wirtschaftsdienst*) del Deutsche Bundesbank, el banco central alemán. El estudio, con unas 73 páginas, tenía como tema central el fenómeno de los regios, habiéndose hecho cuando sólo había 16 regios operativos en el país, con una circulación de menos de 200.000 euros en moneda complementaria. El estudio se había confiado a Gerhard Rösl, un macroeconomista, especialista monetario cuyas referencias son incuestionables<sup>122</sup>. Como en este estudio<sup>123</sup> se hace un inventario casi completo de los malentendidos posibles por parte de los especialistas ortodoxos a propósito del fenómeno de las monedas regionales, vamos a resumir los principales argumentos. Responder con el mismo nivel técnico requeriría un documento de la misma envergadura que el original, algo que sería inapropiado en este libro. Por tanto, deberemos sintetizar tanto los argumentos como las respuestas.

<sup>122</sup> Gerhard Rösl trabaja a tiempo completo en el departamento de investigación del Bundesbank en Francfort y es el autor de un excelente modelo neokeynesiano macro-monetario para medir la inflación: "A Textbook Macro Model with Money", December 2005, disponible en: [http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=868581](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=868581)

<sup>123</sup> Gerhard Rösl: *Regional Currencies in Germany: Local Competition for the Euro?*, [http://www.bundesbank.de/download/volkswirtschaft/dkp/2006,200643dkp\\_en.pdf](http://www.bundesbank.de/download/volkswirtschaft/dkp/2006,200643dkp_en.pdf)

## ¿Los regios en competencia con el euro?

El estudio comienza con un inventario sumamente completo de cada moneda regio en Alemania<sup>124</sup>. Entonces, debido a que ciertos regios (como el *Chiemgauer*) utilizan la oxidación, Gerhard Rösl clasifica el conjunto del movimiento como *Schwundgeld* (“moneda fundente”), que fue definida inicialmente a nivel teórico por Silvio Gesell (1862-1930), un germano-argentino que proponía, a caballo entre el siglo XIX y el XX, una reforma monetaria radical consistente en la sustitución del monopolio de las monedas nacionales por un monopolio de monedas con oxidación<sup>125</sup>. Rösl demolió eficazmente esta teoría.

Por ejemplo, mientras que Gesell veía el interés como un medio de extorsión por parte de los “capitalistas”, sobre todo sobre el sector obrero, Rösl confirma que, desde Keynes, sabemos que el interés es una compensación por postergar el consumo a aquellos que disponen del capital. Es más, todo obrero es igualmente un capitalista cuando ahorra, sea a través de su caja de ahorros, o sea personalmente. Rösl admite que la oxidación aumenta la velocidad de la circulación de la moneda, pero demuestra, mediante un modelo matemático sofisticado, que el coste adicional de la inmovilización del dinero tiene como consecuencia que la demanda de la moneda se reduzca de forma paralela, anulando así el efecto de la estimulación a nivel global, y, consecuentemente, no habría que temer a la inflación. El estímulo a gastar esta moneda en la región tendría como efecto el aislamiento de la misma con respecto a los intercambios con el mundo exterior, y, a la larga, comprometería su desarrollo económico. Si las rentas generadas en el sistema se destinaran a las organizaciones sociales de la región, ¿por qué no subsidiarlas directamente en euros? Él piensa igualmente que la aparición de monedas regionales no refleja

<sup>124</sup> El inventario era incluso más completo que el sitio de Internet de *Regiogeld* realizado por los organizadores de la red.

<sup>125</sup> La versión francesa de esta teoría ha sido publicada: Silvio Gesell, *L'Ordre Economique Naturel*, Paris, M. Issautier, 1948.

una confianza creciente hacia el euro, puesto que el número de monedas regionales aumenta de uno a quince, mientras que el grado de aprobación del euro, en la parte del público alemán, ha pasado del 39% en 2002 al 47% en 2005. La teoría del bienestar económica (*welfare theory*), suponiendo una curva de utilidad estrictamente cóncava para todo consumo y para todos los haberes en dinero, se aplica enseguida al fenómeno Regio, lo que le permite calcular el coste de suboptimización económica que implica. De este modo, si se remplazaba el conjunto de euros en circulación en Alemania con una moneda como los *Chimgauer*, esto costaría unos 130 millardos de euros por año, o lo que es lo mismo, 1.600 euros por habitante.

Resumiendo, para Rösl, la aparición de los regios es una anomalía que no se justifica económicamente, un curioso romanticismo local que pretende proteger las culturas regionales, un producto de lujo para “sentirse bien” sin tener en cuenta los costes implicados por parte de los usuarios. Espera que este fenómeno sea de corta duración. Como esto ha pasado durante la aparición de los sistemas de intercambio local<sup>126</sup>, es posible que crezcan al principio, pero en seguida se saturarían en un nivel modesto de participación. En definitiva, ésta puede ser la conclusión más importante: los regios no deben inquietar al *Bundesbank* en este estadio puesto que no representan sino el 0,00002% del volumen total de la moneda en circulación en Alemania. Implícitamente, esta conclusión pone de manifiesto que si alguna vez los sistemas Regio llegan a ser significativos habría que tomar medidas para frenarlos...

Podemos lamentar que alguien tan inteligente y tan sólidamente formado parezca tan ciego ante las hipótesis implícitas del concepto que manipula, generando una avalancha de malentendidos. Esto nos recuerda la opinión del mismo Keynes: “La gente que se cree totalmente pragmática y desprovista de

<sup>126</sup> *Local Exchange Trading Systems* (LETS) en inglés; *Systèmes de intercambio local* (SEL) en Francia.

prejuicios son a menudo los esclavos ciegos de algún economista difunto.” Lo que sería trágico, sin embargo, es que sobre la base de este malentendido se acabaría con una herramienta que podría manifestarse como vital para nuestro futuro colectivo, en Europa y en otros sitios.

Los malentendidos comenzaron ya con las palabras clave asociadas al artículo. En efecto, incorporan las palabras “competencia frente al euro”, “substitución de moneda”, “Gesell”, y “economía gris”. La hipótesis implícita en un monopolio monetario está totalmente anclada en el conjunto de este análisis, y el concepto de complementariedad —siendo tan familiar en física, biología, medicina, filosofía y análisis literario, como hemos visto en el capítulo 4— no forma parte de este panorama. De donde se sigue la idea de que una moneda regional en paralelo con el euro sólo entraría en “competencia” o “sustituiría” al euro. Pretender que el movimiento Regio es una nueva molienda del movimiento geselliano porque ciertos regios utilizan el concepto de oxidación, inicialmente propuesto por Gesell hace más de un siglo, es tan gratuito como considerar fascista a toda persona que proponga o utilice una autopista porque Hitler fue el primero en construir las famosas *Autobahn* alemanas. Gesell quería explícitamente una reforma monetaria global, que él llamaba “economía libre” (*Freiwirtschaft*), en la que el monopolio de la moneda bancaria con tipos de interés positivos fuera sustituido por otro monopolio de una “moneda franca” con oxidación. Nada de esto es contemplado por los regios, ni siquiera en los sueños del más exagerado miembro de este movimiento. Al contrario, el euro es precisamente necesario para la creación y la puesta en marcha de las monedas regionales que aplican oxidación, como es el caso del *Chiemgauer*.

Rösl está totalmente convencido de que se debe reemplazar un monopolio por otro, por lo que se ve obligado a calcular el coste económico que un *Chiemgauer* supone al conjunto de la moneda en circulación en Alemania, llegando a la conclusión de que el resultado es de 130 millardos de euros. Nos encontramos ante la lógica del

“todo o nada” cuando habla de “aislar” una región del comercio mundial gracias a una moneda regional. Estamos de acuerdo con él cuando dice que un aislamiento completo, la autarquía, es ilusorio y contraproducente. Pero, ¿es la alternativa necesariamente una apertura completa? ¿Es que dar preferencia a las manzanas producidas en su región conduce ciegamente a un aislamiento, a una autarquía total? ¿O incluso a una autarquía de manzanas?

Finalmente, si se quiere utilizar modelos matemáticos para comprender el papel de las monedas complementarias, es preciso que éstos tengan en cuenta más de un tipo de variable. Nos referimos a modelos existentes como los que se realizan para cuantificar los sistemas biológicos o los ecosistemas evolutivos complejos<sup>127</sup>.

Después de todo, si la optimización de la eficiencia económica es el único criterio, ¿por qué tomar el nivel de euro como patrón de medida? Sería incluso más eficiente imponer el monopolio de una única moneda planetaria; aboliríamos el euro y pediríamos a los Estados Unidos y a China que se pongan de acuerdo sobre un sistema monetario para el siglo XXI y que los europeos, por razones de eficiencia, utilizaríamos asiduamente. ¿Por qué el argumento político relativo al deseo de que los europeos tengan alguna influencia sobre su destino monetario no sería válido nada más que a escala del Estado-nación alemán hasta el año 2000, y sólo a nivel europeo después de esta fecha? ¿Por qué no es políticamente legítimo consentir a los Bávaros o a los habitantes del Languedoc una modesta capacidad de influencia sobre sus propios destinos monetarios en un contexto económico global donde el euro continuaría jugando el rol que nos es familiar en nuestros días?

<sup>127</sup> Ver un ejemplo de un modelo de teoría del caos que puede ser aplicado a los sistemas monetarios complementarios en Robert Ulanowicz, Rally Goerner, Bernard Lietaer, Rocío Gómez, “Quantifying Sustainability: Resilience, Efficiency and the Return of Information Theory”, *Ecological Complexity*, en prensa. Una aplicación de este concepto a la gestión de la crisis financiera es facilitada con el “White Paper on the Options for Managing Systemic Banking Crises”, disponible en [www.lietaer.com](http://www.lietaer.com)

Lo más decepcionante en un estudio ortodoxo como el del Dr. Rösler es que no menciona ninguna de las dos únicas cuestiones que es importante y legítimo traer a colación cuando un banco central evalúa una innovación monetaria.

La existencia de los regios, ¿es una ayuda o un obstáculo para los objetivos del banco central?

Y de forma más específica, ¿cuál es su influencia sobre la inflación en euros, único criterio para una intervención por parte del Banco Central Europeo?

### *Monedas regionales: ¿una ayuda o un obstáculo para los bancos centrales?*

Ciertos banqueros centrales, y no los menos importantes, como Mervyn King, en su momento *Deputy Governor* y actualmente *Governor* del Banco de Inglaterra, se ha inquietado públicamente por el impacto que tendrían los sistemas electrónicos de cambio sin moneda convencional sobre las labores de los bancos centrales<sup>128</sup>. Algunos economistas no dudan en encasillarlo como el Benjamín Friedman de Harvard<sup>129</sup>. Destaquemos de pasada que lo que le preocupaba no era los sistemas a pequeña escala y con un objetivo social como el regio, sino los grandes grupos comerciales de trueque cuyos volúmenes sobrepasaban el millardo de dólares al año y con crecimientos del 15% anual, tres veces más rápido que los intercambios facilitados por las monedas nacionales.

El único investigador que, por lo que conocemos, haya realizado un trabajo empírico y rigurosamente cuantitativo sobre el tema, con los datos reales de los sistemas de intercambio comerciales a gran escala, es James Stodder, profesor del Instituto politécnico

<sup>128</sup> King (M.), "Challenges for Monetary Policy: New and Old", comunicación presentada con la ocasión del simposio *New Challenges for Monetary Policy*, Jackson

<sup>129</sup> Friedman, Benjamín, "The Future of Monetary Policy", *Internacional Finance*, December 1999.

Rensselaer de Troy (Nueva York). Su estudio tenía por objetivo evaluar el impacto de Internet sobre la economía. Ha estudiado el desarrollo de dos sistemas de trueque, uno en Suiza y el otro en los Estados Unidos, así como su efecto sobre la evolución económica de estos dos países.

Esta fue la conclusión: la prueba empírica contradice completamente la opinión según la cual los sistemas de intercambio y de compensación sin moneda convencional tenderán a desestabilizar la economía y a generar numerosos nuevos problemas. En Suiza, el WIR ha conservado unas bases de datos extremadamente completas desde su fundación en 1934. Conectando esta base de datos con las relativas a la economía suiza, el profesor Stodder demuestra que el WIR tiene un efecto anticíclico, es decir, estabilizador, muy poderoso. En los periodos de fuerte crecimiento y de riesgo de calentamiento de la economía, la actividad del WIR se reduce de forma espontánea. Por el contrario, en los periodos de ralentización o de recesión económica su actividad crece. Esto, de hecho, no es nada sorprendente: en los periodos de prosperidad donde pueden dar salida a sus productos sin problema, los comerciantes prefieren vender en los circuitos económicos convencionales, donde se paga en francos suizos. Pero cuando se producen acumulaciones de existencias es más difícil, y aceptan voluntariamente los clientes que pagan en WIR porque este sector no se ve afectado por la reducción del crédito bancario.

| 157

Estos efectos se observan igualmente en el ámbito del empleo. Cada vez que el desempleo subía en el país, las actividades del WIR aumentaban de forma más que proporcional: estaban jugando un papel compensador y acompañaban a las políticas del Banco central suizo en el objetivo de estabilizar la situación económica<sup>130</sup>.

<sup>130</sup> Stodder (J.), "Corporate Barter and Macroeconomic Stabilization", *Internacional Journal of Community Currency Reserch*, 2 (2), 1988.

El profesor Studer, del Centro de Estudios Económicos de la Universidad de Bâle, en Suiza, considera este estudio como una apertura intelectual importante: “Por primera vez un investigador americano ha llegado a una conclusión sorprendente: lejos de representar un factor de perturbación para la política monetaria nacional, el crédito creado por el WIR funciona como un soporte para las políticas de la Banca nacional suiza a la hora de perseguir sus objetivos de política monetaria.”<sup>131</sup>

Por otra parte, estos resultados no valen solamente para Suiza, como muestra el estudio hecho por Stodder en el caso de los Estados Unidos. Apoyándose en los datos del IRTA<sup>132</sup>, Stodder llega a las mismas conclusiones que para el caso del WIR, pero con el matiz de que los efectos del WIR parecen más nítidos, simplemente porque el WIR, proporcionalmente, juega un papel más importante en la economía suiza que el IRTA en la economía norteamericana.

158 | Como conclusión, es esencial que los bancos centrales comprendan que, incluso ciertas ideas no ortodoxas, como las monedas complementarias o regionales, no son necesariamente un problema, sino al contrario, pueden ayudar a contrabalancear las tendencias procíclicas que el sector bancario convencional tiende a generar. Resumiendo, estas monedas “no ortodoxas” se muestran como aliados de los bancos centrales a la hora de crear un desarrollo económico sostenible y estable.<sup>133</sup>

<sup>131</sup> Studer (T.), “Le système WIR dans l’optique d’un chercheur américain”, *Wirplus*, octubre 2000.

<sup>132</sup> IRTA: Internacional Reciprocal Trade Association. Se trata de una asociación americana fundada hace unos veinte años y agrupaba a quinientas de las más importantes organizaciones americanas de trueque.

<sup>133</sup> Lietaer (B.), “The Future of Payment System”, *Unisys Corporation*, mai 2002.

## Efectos sobre la inflación del euro

Como ya se ha mencionado, la única responsabilidad institucional impuesta al Banco Central Europeo es el control de la inflación del euro. La teoría más generalmente aceptada actualmente es que la inflación es el resultado de una emisión de moneda superior a la cantidad de bienes y servicios ofertados para el intercambio. Entonces, cuando se habla de creación de monedas regionales, la primera reacción podría ser el temor de que esta fuente incontrolada de emisiones de monedas provocara problemas inflacionarios. Nosotros vamos a demostrar que, con las monedas complementarias bien concebidas, como los regios, no ocurre esto.

Recordemos que, incluso en el estudio teórico del Dr. Rösl mencionado anteriormente, el autor ha llegado a la conclusión de que el aumento rápido de la circulación de la moneda viene acompañado proporcionalmente de una menor demanda de dinero, lo que anula todo efecto inflacionario. Pero hay un argumento mucho más simple que éste que nos permite llegar a la misma conclusión.

En efecto, hay dos familias de monedas regio: una familia basada en los bonos y otra en el crédito mutual en un círculo de cooperación. En el caso de los bonos, puesto que éstos son comprados con euros y guardados como contrapartida, por definición, por cada regio emitido un euro es bloqueado, luego el efecto inflacionario potencial se anula. En el caso del crédito mutual, la oferta de bienes o de servicios se acompaña necesariamente con la emisión de la moneda. No hay emisión de una moneda que deba buscar un producto o servicio a comprar; la emisión no puede existir sin que la oferta correspondiente no esté ya presente y aceptada. Es más, la suma de créditos y débitos en un círculo de cooperación es inevitablemente cero. Resumiendo: en el ámbito de la inflación, el Dr. Rösl tiene razón: las monedas regio no crean problemas a los bancos centrales...

regional *Waldviertel*. En el capítulo 6 igualmente hemos mostrado cómo el gobierno francés está implicado en el lanzamiento de las monedas SOL.

### *Fiscalidad: ¿en qué moneda?*

¿Tendrían que pagarse los impuestos en euros o en moneda nacional? Esto depende de varias cosas.

En la medida en que la corporación territorial que percibe el impuesto lo utilice para proveer de servicios a la comunidad, sería lógico que ella formara parte del sistema monetario regional y que una parte de sus tasas sea recibida en moneda regional. Teniendo en cuenta el estado de las finanzas de la mayor parte de las corporaciones territoriales, a este planteamiento no le faltaría interés: gracias a las rentas suplementarias generadas en el ámbito del círculo de cooperación, la comunidad vería aumentar sus medios de acción en la región. Las comunidades y las corporaciones territoriales deberían interesarse por esta idea. Malesy y otras pequeñas ciudades australianas, al igual que la mayoría de ciudades japonesas, ya ha adoptado esta línea de conducta. Permitir pagar una parte de las tasas en moneda regional sería la acción más estimulante que una autoridad local o regional puede hacer para favorecer el éxito de una moneda regional.

Mostramos aquí algunos de los argumentos a considerar por los responsables políticos para fundamentar bien esta proposición:

- Los impuestos no sirven sólo para financiar las administraciones del Estado central, también financian los servicios públicos de las regiones y, en esta misma proporción, sería lógico que se aceptara pagar en moneda regional.
- Las monedas regionales mantienen y crean empleos locales, por lo que hay que estimularlas.

- Las mejoras económicas realizadas en la región gracias a la moneda regional permiten mejorar la situación financiera de la misma.

## Relaciones con el sector bancario del país

Teniendo en cuenta lo que se espera de una moneda regional, es deseable que los bancos locales y regionales estén implicados en el proceso de introducción. Estamos asistiendo a un proceso de concentración masiva en el sector bancario mundial y europeo. Cada vez más los bancos y las cajas de ahorro, sean locales o regionales, tienen razones para temer por su supervivencia de cara a la competencia existente entre la gran banca. Su única oportunidad radica en la prestación de servicios que los grandes bancos no están interesados o capacitados en proporcionar. Cada vez más, cuando un cliente se abre una cuenta en moneda regional en un banco regional, es lógico que la misma persona se abra una cuenta en euros. Desde el punto de vista de los promotores de las monedas regionales, les aporta credibilidad y profesionalidad que un banco regional pueda atender sus demandas.

| 163

El interés recíproco no es meramente táctico, sino estructural. En efecto, los bancos cooperativos, los bancos populares y las cajas de ahorro tienen interés en que su región se comporte bien económicamente y, en la medida en que una moneda regional contribuya a un desarrollo más sostenible, las dos partes encontrarán sus respectivas ventajas.

No es pues por azar que el banco GLS se asocie con el proyecto *Chiemgauer* en Baviera, o que la *Raiffeisenbank* colabore con la moneda regional de *Vorarlberg* en Austria. Existen precedentes idénticos en los Estados Unidos. Por ejemplo, la banca de Ithaca administra desde más de una década las cuentas de la moneda *Ithaca Hours*. Todos estos bancos locales han comprendido que es uno de los escasos ámbitos en los que pueden ofrecer a sus clientes servicios que los grandes bancos no pueden ofrecer.

## Relación entre monedas complementarias

En el capítulo 4 hemos mostrado que es posible poner en marcha un sistema monetario regional integral combinando los tres componentes: un sistema de bonos, un círculo de cooperación y un banco asociativo. El mismo objetivo se puede cumplir por otros medios: creando una cámara de compensación (*clearing house*) vinculando sistemas monetarios. Por decir las cosas de una manera más simple, una cámara de compensación es un centro de intercambio para los grupos de intercambio.

Por muchas razones, la cámara de compensación juega un papel importante en la interconexión y el desarrollo de monedas complementarias<sup>134</sup>. Contribuye a ampliar las posibilidades de ofertas y permite a los usuarios acceder a una mayor gama de servicios. Les permite participar en otros sistemas monetarios sin tener que entrar en competencia unos con otros.

164 |

Por ejemplo, en el norte de Londres circulan cuatro monedas complementarias: un *timebank* y tres sistemas LETS. Cuando dos personas dependientes de dos sistemas diferentes quieren intercambiar necesitan afiliarse mutuamente a los dos sistemas. Esta cuestión no sería necesaria si existiera una cámara de compensación. La cámara de compensación permite a un sistema local conservar su identidad (nombre, logo, reglas operacionales, etc.).

## La ventaja de una cámara de compensación

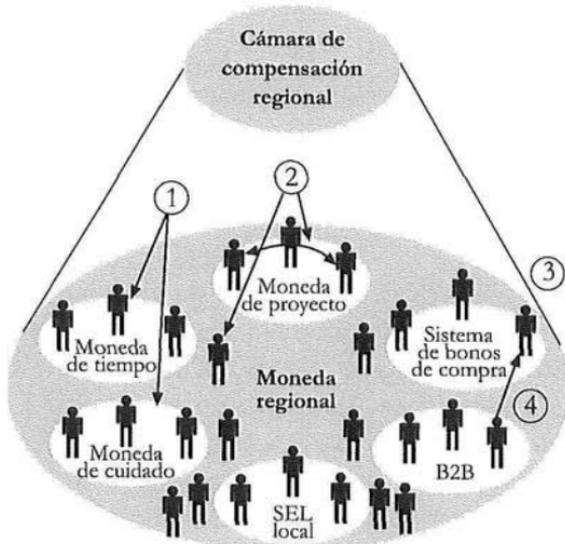
Una cámara de compensación vincula entre ellos a dos pequeños sistemas para constituir uno más amplio. Permite fijar condiciones de intercambio y modalidades de interacción entre los diferentes subsistemas. Podría incluso permitir el acceso a escala internacional a los sistemas que lo necesitan.

<sup>134</sup> La primera cámara de compensación vinculando varios sistemas monetarios complementarios fue creada en el Vorarlberg, en Austria.

La aglomeración de subsistemas en un sistema más amplio presenta numerosas ventajas: la vinculación de varios subsistemas bajo la égida de una cámara de compensación es acompañada por un efecto de marca, de una mayor calidad y confianza. Si existen en el seno de una misma región varios sistemas monetarios locales que funcionan bien y que desean cooperar, su vinculación a través de una cámara de compensación común es probablemente la mejor solución si se quiere crear una estrategia regional guardando intactas las individualidades y las características de cada sistema.

El gráfico adjunto ilustra el papel de la cámara de compensación en la interconexión de subsistemas monetarios y la organización de intercambios entre individuos pertenecientes a sistemas monetarios diferentes.

#### EJEMPLO DE UNA CÁMARA DE COMPENSACIÓN REGIONAL



Leyenda:

- 1) Intercambio entre diversas monedas complementarias locales.
- 2) Intercambio entre un ciudadano formando parte de una red y un ciudadano que está fuera de la red.
- 3) Moneda de fidelización; B2C.
- 4) Intercambios entre empresas; B2B

La mayoría de los sistemas están próximos en sus objetivos, pero su interconexión es débil. Dicho esto, se pueden desarrollar relaciones entre sistemas muy diversos: así, una moneda con vocación esencialmente social (como el *Fureai-Kippu* de Japón) puede insertarse en un sistema regional más importante a poco que las condiciones de intercambio estén claramente establecidas. Con ciertos matices, también es aplicable a las monedas con vocación esencialmente comercial.

Antes de integrar los diferentes subsistemas, conviene evaluar las ventajas y los inconvenientes de su participación en la cámara de compensación. Esto es particularmente importante cuando han existido grandes diferencias a través de los procesos de creación de dinero. En este caso, hay que determinar claramente ciertos límites a los excedentes o a los déficit autorizados para cada subsistema sin que el equilibrio del sistema se pueda ver afectado<sup>135</sup>.

### A propósito del contenido y de los aspectos territoriales

Si se quiere proponer una categorización esquemática de los sistemas de compensación, se puede distinguir su contenido (dimensión conceptual) de su dimensión territorial (ver cuadro).

Según los objetivos de la puesta en red de los diferentes sistemas, la cámara de compensación cumplirá diferentes funciones, y las garantías de seguridad variarán también. Un sistema de compensación para un sistema complementario de tipo 1 puede ser relativamente simple por la proximidad geográfica de los actores y por la homogeneidad de los objetivos perseguidos. Al conocerse entre ellos los actores del sistema, pueden entender directamente las reglas y la puesta en red se puede hacer más rápidamente.

<sup>135</sup> Nos podríamos referir en este punto al modelo del Bancor propuesto por John Maynard Keynes después de la Segunda Guerra Mundial: consideró en efecto fijar un techo tanto para los prestatarios como para los acreedores. Ver Monbiot (G.), *United People – Manifest für eine neue Weltordnung*, Munich, 2003.

<b>Grado de diferenciación conceptual</b>	<b>Tipo 2</b> Puesta en red de sistemas complementarios geográficamente próximos pero diferentes en cuanto a contenidos.	<b>Tipo 4</b> Puesta en red de sistemas complementarios alejados geográficamente y diferentes en sus contenidos.
<b>Grado de diferenciación territorial</b>	<b>Tipo 1</b> Puesta en red de sistemas complementarios geográficamente próximos y próximos también en sus contenidos.	<b>Tipo 3</b> Puesta en red de sistemas complementarios alejados geográficamente pero próximos en cuanto a contenidos.

Comparativamente, la introducción de un sistema de compensación del tipo 3 tiene todas las papeletas de ser el más laborioso pues los sistemas están dispersos geográficamente y el esfuerzo de coordinación es importante y costoso: es preciso administrar, según el caso, la diversidad ligüística, las eventuales diferencias horarias, etc.

Las cámaras de compensación se distinguen también según el mayor o menor grado de apertura. Los sistemas cerrados son los más simples de administrar. En esta variante, los diferentes subsistemas son administrados a través de un único servidor de Internet. Todos los datos relativos a los miembros, a los depósitos, así como a sus ofertas y demandas, son registrados en este servidor, y, debido a su proximidad, las diferentes monedas son compensadas directamente. Las ofertas y las demandas son accesibles en los límites del sistema. Esta variante se corresponde sobre todo con los tipos 1 y 2; puede que también, si bien con algunos límites, con el 3. El sistema del Vorarlberg, por ejemplo, es un sistema cerrado.

Un sistema de compensación abierto de tipo 4 que vincula a sistemas muy variados exige de procedimientos y de soluciones técnicas mucho más complejas.

La unificación de las reglas entre los diferentes sistemas, como por ejemplo la reglamentación de la masa monetaria autorizada en el marco de intercambio entre sistemas, permite estandarizar las interacciones y reducir el coste de las transacciones. Las reglas deben ser claras y prudentes. Sobre esta base, es posible registrar con una gran precisión todos los movimientos de un sistema a otro. Y si el miembro de uno de los sistemas se retira, puede transferir su cuenta muy fácilmente. La reglamentación de los factores de conversión es fácil.

8.

**JAPÓN: UN LABORATORIO  
DE EXPERIMENTACIÓN CON  
MONEDAS COMPLEMENTARIAS**

Desde 1990 Japón está viviendo, en parte, la crisis que nos está tocando vivir ahora a nosotros. En aquél momento, el sistema bancario japonés implosionó en el contexto de una burbuja inmobiliaria y bursátil. Su situación era menos grave que la nuestra, pues se trataba de un *crash* aislado, afectando sólo a este país. Sin embargo, podemos extraer en nuestros días muchas lecciones de su experiencia.

La primera lección concierne a los errores que no se deben repetir. Los japoneses al principio creyeron lo que se les dijo: esta crisis será corta, de dos a tres años solamente. Por este motivo estuvieron esperando durante seis años antes de tomarse las cosas en serio y comenzar a poner en marcha iniciativas concretas. La Japanese Resolution and Collection Corporation, el organismo encargado de la refinanciación de los bancos, y el lanzamiento de experimentos sistemáticos con monedas complementarias datan del periodo 1996-1997.

En nuestro caso, se puede esperar la misma actitud por parte de aquellos que tres meses antes de la crisis no acababan de creer que una crisis sería no era posible. Sin embargo, es comprensible que los bancos, los bancos centrales y los gobiernos quieran hacer creer que el problema será de corta duración, pues decir lo contrario no haría sino empeorar la situación. Sin embargo, estamos convencidos de que el profesor Nouriel Roubini, de la Universidad de Nueva York, tiene razón. Fue uno de los pocos norteamericanos en haber anunciado en 2006 lo que pasaría en

2008. En la actualidad, sostiene que “esta crisis será larga, feroz, penosa y profunda”. Se congratula de que, ante la amplitud del desastre, los gobiernos americano y europeos hayan tomado medidas de forma más rápida que Japón para salvar sus respectivas entidades bancarias. Sin embargo, ¿cuánto tiempo hará falta para que se tome en serio las soluciones sistémicas relativas a las monedas complementarias? Este capítulo hace inventario de lo que se ha hecho en esta materia.

Si los marcos jurídicos a veces presentan limitaciones apremiantes en los países europeos, Japón, en estos últimos años, ha promulgado y derogado ciertas leyes con objeto de experimentar diferentes sistemas de monedas complementarias. En la actualidad, Japón es el país que cuenta con más sistemas de monedas complementarias en su territorio, y estos sistemas son de una sorprendente diversidad.

170 | El método por el que se toman las decisiones en Japón es de sobra conocido: los japoneses esperan pacientemente a que se genere un consenso sobre una cuestión determinada, y, una vez conseguido, lo implementan a gran escala. Por ejemplo, esto se hizo para propiciar la famosa restauración Meiji en 1868, que propulsó a Japón a la era industrial mediante una decisión consciente. Pero ésta no era la primera vez que se había tomado en Japón este tipo de decisiones: los dirigentes hicieron exactamente lo mismo en el siglo X cuando decidieron importar sistemáticamente la cultura china y adoptar su escritura, el budismo bajo su forma zen y la mayor parte de las artes, desde la caligrafía, la poesía y la pintura, hasta las artes de jardinería. En nuestra opinión, tal consenso sobre un nuevo modelo de desarrollo pos-industrial todavía no se ha alcanzado en Japón, pero la cuestión está sobre la mesa, y los responsables trabajan sobre ella pacientemente.

Es en este contexto más amplio en el que hay que entender los experimentos de monedas complementarias en Japón. Parece indudable que desde estos momentos los sistemas de monedas complementarias formarán parte del modelo de desarrollo de

Japón. Si bien todavía no se ha conseguido un consenso acerca de los modelos específicos de monedas complementarias que serán más apropiados para cada género de problemas. Podemos aventurar que el día en que se consiga dicho consenso, el mundo descubrirá inopinadamente que Japón ha elegido un nuevo modelo de desarrollo económico y social, monedas complementarias incluidas, sin darse cuenta de los numerosos años de trabajo y paciencia que hay detrás de esta decisión.

Los experimentos emprendidos en Japón en materia de monedas complementarias son pues de gran importancia para el resto del mundo, incluidos los europeos de hoy, ya que los problemas de tránsito hacia una sociedad post-industrial afectan a todo el mundo. En agosto de 2002, el ministro japonés de Economía e Industria anunciaba que el recurso a las monedas complementarias podría sacar al país de las garras de la deflación pues estas monedas ponen a disposición de las regiones recursos líquidos cuando son requeridos<sup>136</sup>. Japón, segunda potencia económica mundial, se ha llegado a convertir de este modo en un auténtico laboratorio donde se experimentan en tiempo real numerosas formas de innovación monetaria con objeto de tratar el conjunto de problemas sociales y económicos del país. ¿Podemos seguir ignorando estas investigaciones por más tiempo?

| 171

Este capítulo se propone observar varios formatos de monedas complementarias introducidas en Japón. En lo esencial, se basa en entrevistas realizadas por uno de los autores, Bernard Lietaer, con los promotores y actores de estos proyectos. El objetivo perseguido aquí es principalmente estimular la creatividad de los promotores potenciales de monedas complementarias en Europa. Casi todas las ideas descritas en este libro han sido testadas por alguien, en cualquier parte de Japón. Y habría que añadir una docena de ideas que, incluso, no hemos mencionado hasta este momento...

<sup>136</sup> Maruyama (M.), "Local Currencies in New Zealand and Australia", in Koizumi (J.) (ed.), *Dynamics of Cultures and Systems in the Pacific Rim*, Osaka, 2003, p. 183.

## Los pioneros

Antes de 1868, es decir, antes de que Japón se abriera al mundo exterior, con la proclamación de la restauración Meiji, las monedas complementarias no eran exóticas para la economía japonesa. Éstas han sido a menudo utilizadas en el seno de los *han*, las subdivisiones administrativas regionales. Muchas cosas se han escrito a propósito de la influencia de estos sistemas monetarios sobre la cohesión de la sociedad japonesa y sobre el carácter sustentable del desarrollo económico de diferentes regiones del país<sup>137</sup>. Es interesante destacar que esta situación monetaria era muy similar a la de la Europa de la Edad Media en la época en la que las monedas complementarias funcionaban como hemos visto en el capítulo 3.

Las experiencias actuales de monedas complementarias son las primeras después del fin de la era Edo. Estos sistemas locales han despertado un especial interés a partir de mediados de los años 90 del siglo pasado, unos años después de la crisis económica japonesa de principios de dicha década. Decidiendo tomar el toro por los cuernos en materia de monedas regionales, los japoneses han engranado un proceso sin precedentes de creación de nuevas monedas.

Por tanto, iniciativas similares habían sido emprendidas en Japón después de la II Guerra Mundial. Estas experiencias han sido objeto de poca atención. También las presentamos rápidamente.

Los pioneros japoneses en el ámbito de las monedas complementarias eran exclusivamente mujeres: ésta puede ser la razón por la que sus trabajos han sido ignorados tanto en Japón como

<sup>137</sup> Maruyama (M.), Hasatsu: "Local Currencies in Pre-Industrial Japan", in Duncan (C.), Tandy (D.) (Eds.), *From Political Economy to Anthropology*, Oxford, 1994, p. 122.132; Maruyama (M.), "Local Currencies in pre-Industrial Japan", in Gilbert (E.), Helleiner (E.), *Nation-States and Money: The Past, Present and Future of National Currencies*, London, 1999, p. 68-81; Maruyama (M.), *Local Currency as a Convivial Tool: A Study of Money Uses from the point of view of substantive Economy*, tesis doctoral, York University, Canada, 1998.

en el extranjero<sup>138</sup>. Cronológicamente, la primera en entrar en este ámbito fue Teruko Mizushima, nacida en 1920 en Osaka. En 1950 escribió un visionario artículo titulado “El Banco del Trabajo”, que le ha valido un premio nacional. La idea desarrollada en este artículo era la de un sistema monetario cuya unidad de cuenta era la hora de trabajo, administradas por una suerte de “banco del tiempo”. En 1973, Teruko Mizushima fundó en Osaka el *Volunteer Labor Bank*, es decir, un banco de trabajo voluntario. Todo esto se inscribía en la época enmarcada por un movimiento feminista que, todavía en nuestros días, está activo en Japón. En 1979, este sistema contaba con más de 3.000 miembros, abriéndose un filial en California en 1982. En 1983, Teruko Mizushima exponía su visión en un libro<sup>139</sup>: en ese momento su sistema contaba con 3.800 miembros, agrupados en 262 secciones. La red administraba una gran variedad de trabajos voluntarios, yendo desde la ayuda a las personas mayores hasta el trabajo en hospitales, pasando por las guarderías de niños. En 1983, más de 480.000 horas de trabajo habían sido realizadas en el marco de la red. Los miembros no dudaban en autoayudarse en caso de enfermedad, parto, salida de vacaciones, labores domésticas, o cuidando a las mascotas o a los niños pequeños.

Otra mujer, Mishiko Kanema, constituyó a partir de 1965 una red muy próxima a los principios de Teruko Mizushima, y que estaba activa en el ámbito de la parroquia cristiana de Takamatsu, en la prefectura de Kawaga. Cada vez que uno de los miembros se mudaba, fundaba en su nueva comunidad de residencia una filial de la organización. Sobre este principio, y poco a poco, la red de Mishiko Kanema ha ido adquiriendo una dimensión nacional.

<sup>138</sup> Nos basamos aquí en una entrevista entre Bernard Lietaer y Misuya Ichien, de la Universidad de Kansas. Éste ha escrito dos estudios para el Research Institute of Ageless Society, que desgraciadamente no están disponibles nada más que en japonés: *Report of Research – a desirable Model of non-profit welfare activities for the Elderly* (1991).

<sup>139</sup> Mizushima (T.), *Professional Housewife and Professional Mother*, Tokio, 1983.

En junio de 1990 se contaba con unos cuarenta grupos de este tipo, gestionando horas de trabajo voluntario en todo el territorio japonés. Sus organizadores eran muy diversos: nueve grupos dedicados a iniciativas ciudadanas, quince asociaciones de beneficencia, y doce eran cooperativas. La mayoría trabajaba en estrecha colaboración con los poderes públicos locales.

El considerable trabajo realizado por estos pioneros explica probablemente el éxito de los modelos puestos en marcha en Japón después de mediados de la década de los 90 del siglo XX. La primera experiencia que se inscribe en la estela de Mishiko Kanema y otros pioneros es el sistema *Fureai-Kippu*.

### El sistema *Hotta* y el *Fureai-Kippu*

Al retirarse de la vida profesional en 1991, Tsutomu Hotta, abogado y ministro de Justicia muy reputado, decidió consagrar todas sus energías al ámbito del cuidado de las personas mayores. De todos los países industrializados, Japón es, en efecto, el país en el que la proporción de personas de más de 65 años aumenta más rápidamente. Ésta es la razón por la que ha creado el centro *Sawayaki Fukushi* (literalmente: “organización de beneficencia Sawayaka”), que ha experimentado un rápido desarrollo, hasta el punto de llegar a convertirse en una verdadera institución nacional.

La vitalidad de los sistemas de monedas complementarias en Japón no puede ser comprendida sin evocar el terremoto de Kobe, en enero de 1995. Su influencia fue decisiva. Una catástrofe de esta magnitud sobrepasaba con mucho la capacidad de acción prevista por el gobierno japonés: es así cómo hemos asistido al desarrollo de una multitud de organizaciones voluntarias proponiendo su ayuda en una gran variedad de ámbitos. Tsutomu Hotta en un principio se comprometió a promover una ley que reconociera la existencia legal de las asociaciones de utilidad pública, un estatuto que, hasta entonces, no existía en la legislación japonesa. En 1998, sus esfuerzos dieron sus frutos.

El sistema *Fureai-Kippu* agrupa una gran variedad de redes locales que tienen como característica fundamental trabajar para el bien común. No se trata para nada de un sistema unitario y centralizado. La moneda utilizada se llama *kippu* (en japonés: ticket). Sólo existe en formato electrónico: el papel no es utilizado. El conjunto del sistema es administrado informáticamente y de forma descentralizada.

Algunos sistemas *Fureai-Kippu* utilizan dos modos de pago: una parte de las prestaciones se pagan en moneda convencional, pero el *kippu* es utilizado en paralelo. De hecho, la moneda convencional en este sistema no sirve verdaderamente para remunerar una prestación o un servicio, sino para dar muestra de gratitud: la suma abonada no se corresponde con el valor de mercado del servicio prestado. “En la sociedad japonesa no se estila apenas aceptar la ayuda de una persona que no sea de la familia sin darle algo a cambio. Abonando una pequeña cantidad, el asistente y el ayudado se encuentran en pie de igualdad.”<sup>140</sup>

Se puede distinguir varias subcategorías en los sistemas *Fureai-Kippu* atendiendo a la importancia más o menos grande que dan al yen y al *kippu*:

- Por un lado, los que no utilizan el *kippu*<sup>141</sup>.
- Y, por otro, a elegir, los que utilizan cualquiera de las monedas.

Alrededor del 60% del sistema *Fureai-Kippu* funciona de esta manera: a veces son los “usuarios” los que eligen qué moneda desean utilizar; en otros casos, deben comprar previamente tickets que dan a las personas que les ayudan. Finalmente, otros sistemas aceptan el dinero líquido desde que los participantes tienen un crédito mínimo de 300 horas de servicio<sup>142</sup>.

<sup>140</sup> Tamaki (N.), *Saa Iou*, 10 de marzo de 1999, p. 8.

<sup>141</sup> Muchos sistemas funcionan así: la *Matsuyama Conference of Social Welfare*, en la prefectura de Eime, el *Welfare Bank Obdate* en la prefectura de Akita; el *Nipón Active Life Club* y el *Ainowa Bank*, en la prefectura de Tottori.

<sup>142</sup> La *Nipón Care System Association* funciona con este principio, al igual que la red *Nagareyama-Uai*, en la prefectura de Chiba.

- Otros utilizan ponderaciones fijas determinando las partes relativas que deben ser reservadas en los diferentes modos de pago.<sup>143</sup>
- Finalmente, existen también en Japón dos cámaras de compensación electrónica que permiten a sus miembros transferir sus tickets a otras personas, por ejemplo a sus padres, que viven en otra región del país.

### Kato y el *Ecomoney*

Hemos evocado con anterioridad (capítulo 4) la personalidad de Toshiharu Kato y el carácter tan inhabitual de su carrera para un alto funcionario japonés. Recordemos que había sido director del departamento de servicios del METI, y que había desarrollado el concepto de *ecomoney*. Enseguida fundó la red *Ecomoney*<sup>144</sup>, una organización de utilidad pública cuyo papel es el de ayudar a las regiones que lo desean a introducir sistemas de monedas locales.

Esta red asegura las funciones siguientes:

- analiza las necesidades de la región;
- elabora sistemas monetarios locales a medida, adaptados a las necesidades identificadas;
- pone a disposición de los interesados la documentación que les ayuda a tomar la mejor decisión;
- propone diferentes ayudas, incluso financieras, en el momento de la puesta en marcha del sistema;
- contribuye a la difusión de los resultados de la investigación científica en este ámbito.

<sup>143</sup> La *Kobe Life Care Association* funciona de este modo.

<sup>144</sup> Ver <http://www.ecomoney.net> (en japonés).

La red colabora con empresas, miembros del *Ecomoney Business Consotium*. Por ejemplo, en el momento en que escribimos este libro, la *Nippon Telegraph and Telecom* está elaborando un desarrollo informático concebido especialmente para la red *Euromoney*. Este programa de desarrollo se inscribe en el marco del proyecto "*Daily Life Welfare Information Network*", una red de información destinada a los urbanistas, a las empresas locales, a las organizaciones de interés público y a los asistentes sociales y sanitarios. Incluso la filial japonesa de Oracle mostró interés por el proyecto. Estos nuevos logiciales están igualmente en desarrollo en las cátedras de tecnología de la información de ciertas grandes universidades japonesas como la Universidad de Meio o la Universidad Técnica Himeji, en los alrededores de Kyoto.

Ciertos proyectos *Ecomoney* pueden ser creados a pequeña escala, para pequeños pueblos, como Yamada, en la prefectura de Toyama, o la pequeña ciudad, de entre 15.000 y 20.000 habitantes de Kurin, en la isla de Hokkaido. Pero ciertos proyectos son concebidos a mayor escala, para prefecturas enteras, como es el caso de Shizuoka, de Chiba o de Shiga, que han introducido verdaderas monedas regionales.

Ciertos sistemas complementarios desarrollados por la red *Ecomoney* integran elementos de otras monedas complementarias, como el *Fureai-Kippu* o el LETS. Muchos de entre ellos utilizan tarjetas inteligentes. Uno de los sistemas *Ecomoney* incluye monedas complementarias para atender unas 27 funciones diferentes. Persiguen objetivos tan diversos como la beneficencia, la educación, la prevención de catástrofes, la protección del medio ambiente o la preservación de tradiciones culturales regionales. A éstas, se añaden servicios comerciales de empresas que elaboran productos ecológicos para los niños que padecen alergias, o proponen diferentes servicios para las personas mayores o enfermas.

Finalmente, *Ecomoney* ha puesto en marcha proyectos de mayor envergadura, como el sistema LOVE<sup>145</sup>, una moneda en curso en Yamato, una ciudad de más de 200.000 habitantes. Los habitantes de esta ciudad que participan en el sistema efectúan sus pagos a través de tarjetas inteligentes o tarjetas magnéticas.

Existen de este modo en la actualidad una cuarentena de modelos elaborados por Toshiharu Kato. Todos los sistemas *Ecomoney* cuentan con estas características comunes:

- Han sido elaborados por Toshiharu Kato y su equipo.
- Se concentran esencialmente en el intercambio de servicios, los bienes no pueden ser pagados en *Ecomoney*.
- Todos tienen un carácter más o menos experimental, con la idea de crear una base de datos tan rica como sea posible, y que permita identificar aquello que funciona.
- Todos tienen un carácter más o menos provisorio, la mayor parte se interrumpen después de un periodo que oscila entre un año y medio y tres años. Esta es la razón por la que el número de sistemas operacionales no se extiende muy rápidamente. Al principio no había nada más que 4 sistemas *Ecomoney*. En 1999, se contaba con diez, y en la actualidad hay unos cuarenta operativos.

178 |

## Las iniciativas radicales

La última escuela japonesa en materia de sistemas monetarios complementarios agrupa a las que podemos llamar “iniciativas rebeldes”, en razón de su rechazo total a toda forma de regulación nacional y centralizada. Estas iniciativas son cronológicamente las últimas en haberse integrado al movimiento de monedas complementarias japonesas: las más antiguas datan

<sup>145</sup> LOVE es el acrónimo de *Local Value Exchange*. Se trata de una moneda complementaria introducida por iniciativa de la Universidad de Meio.

solamente de 1999. Sus miembros son a menudo muy activos: en 1999 no existían nada más que nueve sistemas de este tipo, y en la actualidad existen 75.

Una de las razones de su éxito reside seguramente en la voluntad política de alejarse de todo lo que se parezca a una autoridad central en materia de monedas complementarias. Esto no concierne solamente a los proyectos *Ecomoney*, sino también a todas las formas de influencia centralizadora de la sociedad japonesa.

¿A qué se le parece estas iniciativas rebeldes? Se puede decir que son las verdaderas herederas de los proyectos pioneros a los que nos referimos más arriba. Estos proyectos presentan igualmente numerosas similitudes con ciertos tipos de proyectos que se localizan en otros países como Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, Nueva Zelanda, Australia y Canadá. En efecto, la mayor parte de las iniciativas rebeldes se inspiran y forman parte de las ideas desarrolladas en el extranjero siguiendo el principio de *benchmarking*. Los sistemas LETS, *Time Dollar e Ithaca Hours*<sup>146</sup> son los más recurrentes. Sin embargo, las iniciativas del movimiento radical de Japón han desarrollado y puesto en marcha un cierto número de conceptos originales que abordaremos aquí.

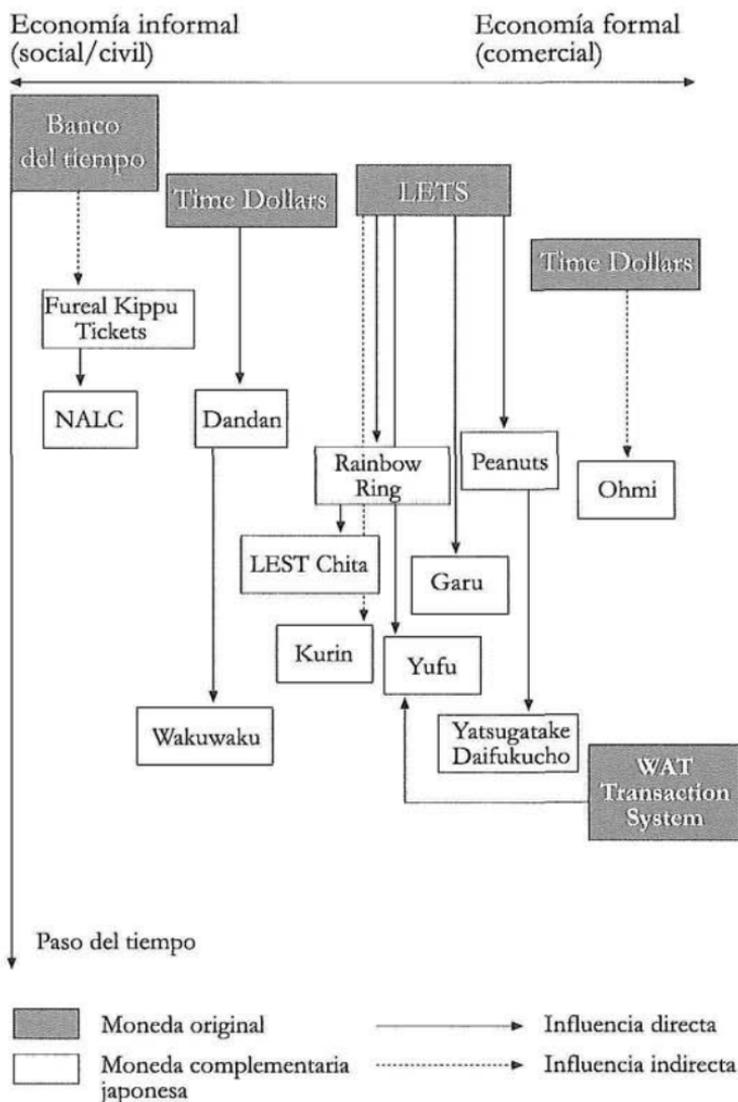
| 179

Sobre ellos se encontrará un panorama interesante en las diferentes publicaciones de Rui Izumi<sup>147</sup>.

<sup>146</sup> Se trata de un pequeño sistema monetario complementario introducido por Paul Glover en 1991 en la ciudad universitaria de Ithaca, en el Estado de Nueva York.

<sup>147</sup> Ver, entre otros, Izumi (R.), "The Role of Community Currencies and the Development in Japan", *The Nonprofit Review*, 1 (2), 2001, p. 151-162 (en japonés); Izumi (R.), "Objectives and Systems of Community Currency", *The Quarterly Journal of Future Management*, 7, 2000, p. 24-31; Izumi (R.), "Trends in Community Currencies in Japan", *Self-Government Research Monthly*, 44 (511), 2002, p. 47-56 (en japonés).

ESQUEMA DE INFLUENCIAS DE LOS SISTEMAS MONETARIOS  
COMPLEMENTARIOS JAPONESES "REBELDES"<sup>148</sup>



180

<sup>148</sup> Sacado de: Izumi (R.), "The Role of Community Currencies and the Development in Japan", *op. cit.*

Este esquema muestra el desarrollo de monedas complementarias rebeldes en Japón. En abscisas se encuentran los campos de actividad en los que las monedas están operativas. Sobre la izquierda se observa el ámbito de la economía informal, y sobre la derecha, el ámbito de la economía formal dominada por las empresas y diferentes tipos de instituciones. En ordenadas, se observa la evolución en el tiempo de estos diferentes proyectos. Las flechas indican la influencia ejercida por los modelos extranjeros sobre las diferentes experiencias japonesas.

La mayor parte de estos proyectos son de un ámbito más reducido, y cuentan, en general, con menos de un centenar de participantes. Solamente cinco de estas organizaciones cuentan con más de mil participantes: tres de entre ellas trabajan a escala nacional, sobre la base de una red de filiales que cuentan con un centenar de participantes. Existe una relación entre la dimensión de estas organizaciones y el grado de implicación de las empresas que participan en ellas: los sistemas más grandes cuentan con empresas entre sus miembros, algo que no suele ocurrir en los pequeños sistemas. Los más pequeños sistemas trabajan con unas unidades de tiempo y unos cuadernos de intercambios, o con unos tickets.

| 181

El número de sistemas rebeldes evoluciona rápidamente. Muchos de los sistemas descritos por Rui Izumi en sus obras no existían un año antes. Cinco de ellos eran experimentos limitados en el tiempo por una elección inicial. Otro ha fracasado por falta de apoyo de la población local. Sin embargo, en el mismo periodo, alrededor de sesenta nuevos proyectos han visto la luz.

## Nuevos modelos japoneses originales

En esta sección presentaremos varios sistemas de monedas complementarias japonesas que cuentan con características del todo novedosas<sup>149</sup>. Como ya hemos comentado, las experiencias

<sup>149</sup> Nos hemos apoyado aquí en una discusión que hemos tenido en Oita con Eiichi Morino en mayo de 2003.

*Ecomoney* llevadas a cabo por Toshiharu Kato son de una gran diversidad, pero éstas no agotan el potencial de innovación de Japón. Las iniciativas rebeldes y otras organizaciones locales están experimentando con una gran variedad de sistemas. No vamos a catalogarlos aquí pues sería tedioso para el lector. Nos centraremos exclusivamente en lo que distinguen estos sistemas de otros, es decir, sobre lo que los hace netamente innovadores. La presentación será más larga en aquellos modelos que presenten mayores innovaciones, no queriendo decir con esto que el modelo presentado sea una recomendación.

### *El sistema WAT*

El sistema WAT ha sido puesto a punto por Eiichi Morino, el presidente de una sociedad de investigación japonesa. Vio la luz en agosto de 2000<sup>150</sup>. Una unidad WAT se corresponde con un kilovatio-hora de energía: la energía es producida por unas cooperativas ciudadanas gracias a unos aerogeneradores y unos paneles solares. Un WAT vale entre 75 y 100 yenes, es decir entre 60 y 90 céntimos de euro. Alrededor de seis minutos de trabajo son necesarios para producir un WAT. El medio de pago es una papeleta, una suerte de billete o ticket. Estos tickets son a menudo impresos por empresas a las que se les permite colocar publicidad al dorso. Son utilizadas por todas las formas de pago, y circulan hasta que vuelven al órgano de emisión. Éste da a cambio bienes o servicios equivalentes a los tickets, que son enseguida anulados<sup>151</sup>.

El sistema no está administrado por un servidor: no hay, en el sistema WAT, un ordenador central que registre el conjunto de las transacciones realizadas, como ocurre en el sistema LETS. El modelo WAT es administrado a través del modelo *peer-to-peer*, en

<sup>150</sup> Para más información, ver <http://www.watsystems.net> (en japonés. Ver también el sitio web de Robert Mittelstädt: <http://www.home.debitel.net/user/RMittelstaedt/Money/watio.htm>)

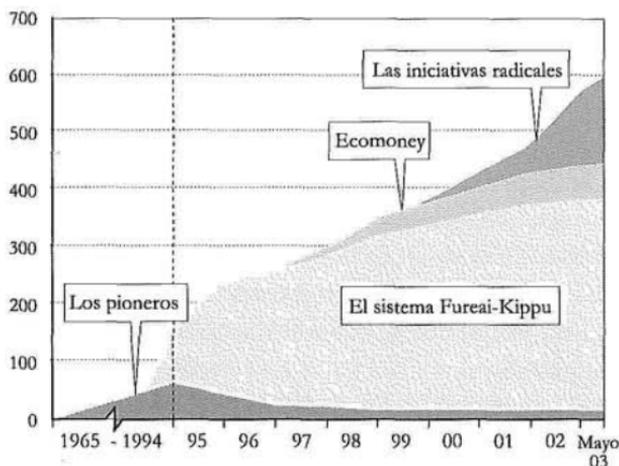
<sup>151</sup> Durante una larga huelga bancaria en Irlanda, cervecera Guinness ha emitido cheques que han desempeñado un papel similar.

el que varios ordenadores administran el sistema al mismo nivel. No hay oficina central, ni coordinación, pues no hay un control centralizado del conjunto del sistema. Ésta es la razón por la que no hay que pagar por adherirse. El papel de la asociación de los amigos del WAT se limita a la publicación de un periódico dirigido a los miembros de la red y a la emisión de los tickets. Los formularios necesarios para el funcionamiento pueden ser descargados de forma gratuita en el sitio de Internet de la asociación. Los diferentes costes de funcionamiento del sistema, como la impresión de tickets, son asumidos por las empresas a las que se les da el derecho de publicidad en los tickets impresos. Otras empresas se agrupan a fin de emitir un ticket común. La aceptación de los tickets emitidos por unos individuos depende de la fiabilidad de la persona y de su reputación en el seno del sistema, algo así como lo que se puede observar en las ventas a través de subastas en línea. Este sistema es interesante pues crea una red de confianza entre los miembros del sistema.

Toda persona que acepta estos tickets como pago de algo se convierte automáticamente en miembro del sistema. Teniendo en cuenta su naturaleza descentralizada, el sistema se extiende rápidamente por todo el país: no se sabe con precisión cuántas personas son efectivamente miembros. La creación de tickets WAT figura entre los métodos de creación monetaria menos onerosos.

### *Otros modelos*

Existe una gran variedad de sistemas funcionando de una manera más o menos centralizada. El sistema *Genki-Koukan*, en la prefectura de Yamanashi, permite a todos los participantes que lo deseen emitir su propia moneda, como en el modelo WAT. Existe, sin embargo, al contrario que el WAT, una central de compensación que organiza la difusión de tickets sobre el mercado local. Una veintena de empresas y varios centenares de particulares forman parte de este sistema. La mayor parte de los tickets son emitidos por las empresas, que se benefician de un capital de confianza más importante que los particulares.



Se puede lamentar el poco intercambio de experiencias entre estos diferentes grupos. Pero existe también entre ellos una suerte de competición que estimula la creatividad y la innovación.

186

En la gran diversidad de experiencias japonesas en materia de monedas complementarias regionales, se observa sin embargo varias líneas de fuerza. Así, parece claro que los responsables políticos locales muestran un interés cada vez mayor hacia estas experiencias: a veces es de ellos de donde parte el impulso. A nivel nacional, como en la mayor parte de los países occidentales, las monedas regionales han sido consideradas como una simple curiosidad un tanto provinciana.

Sobre todo, resulta interesante destacar la tendencia a la interconexión de los sistemas monetarios complementarios hasta ahora aislados, lo que contribuye a la emergencia de verdaderos modelos regionales. Éste es, por ejemplo, uno de los efectos del sistema LOVE del que ya hemos hablado, que ha sido creado para permitir los intercambios entre sistemas muy diferentes. Gracias al LOVE se ha podido observar un sistema completo y relativamente unificado.

Por otro lado, a los trabajos de investigación del profesor Okada Mamiko, de la Universidad Técnica de Himeji de Kyoto, no les falta interés. En el marco de los proyectos *Ecomoney*, se han consagrado a la puesta a punto de desarrollos informáticos destinados a simplificar y a estimular el desarrollo de sistemas monetarios regionales: por ejemplo, proponen la creación de una cámara de compensación que funcione a través de un servidor de Internet<sup>154</sup>. Otro instituto intenta en la actualidad agrupar a diversos y pequeños sistemas monetarios descentralizados alrededor de un proyecto común que les permitiría trabajar en red conservando sus propias identidades. Esto ilustra bien el capítulo 6, en el que poníamos de manifiesto que un sistema monetario regional podía ser creado por la cima, es decir por la creación de instituciones y de instrumentos comunes a muchos sistemas preexistentes.

Algunos sistemas muy depurados forman en Japón una suerte de ecosistema monetario, y parecen capaces de extenderse por todo el país<sup>155</sup>.

Para bien de los japoneses, habituados y ligados a las soluciones propuestas por el Estado central, la emergencia de sistemas monetarios descentralizados podrá empezar a ser vista como un cambio fundamental. Por tanto, la profusión de los modelos actualmente disponibles puede dar una idea de lo que puede ser el futuro en este ámbito. Consciente o inconscientemente, los japoneses, a través de la experimentación con un gran número de sistemas, han realizado ya lo que es preciso hacer ante innovaciones radicales: comparar las diferentes posibilidades de aplicación de la nueva tecnología y evaluar los resultados sobre el terreno. De este modo anticipan y preparan pacientemente

<sup>154</sup> Ver sobre este punto: <http://www.100himeji.jp>

<sup>155</sup> Ver sobre este punto Uesugi (S.), Lietaer (B.), "An insight into the consequences for e-business: posible case for cross-border trading without using hard currency", *Symposium on Applications and Internet Workshops*, Orlando (Florida), January 27-31, 2003. Se encuentran los textos presentados al coloquio en: <http://www.computer.org/proceedings/saint-w/1873/18730139abs.htm>

una revolución suave, un cambio en la estructura económica, en los valores, en el tejido social, cambios que de todos modos serán inevitables...

Nos parecería saludable que Europa se inspirara en este vasto laboratorio de experimentación de sistemas monetarios complementarios que es el Japón de nuestros días. ¿Por qué esperar a que los medios de comunicación internacionales nos anuncien la nueva sorpresa japonesa, sea a través de millares de sistemas complementarios regionales simultáneamente, o sea (lo que es más probable) a través de un sistema nacional con múltiples funciones? Esta elección no se hará oficialmente hasta que no haya un consenso sobre los modelos más apropiados para Japón. En nuestra cultura, el proceso es evidentemente diferente, pero sería útil que fuéramos conscientes de lo que ya ha sido probado en Japón y en otros sitios.

188 | Los esfuerzos en el ámbito de las innovaciones monetarias regionales en nuestros días nos recuerdan los inicios de la aviación en el cambio de siglo: del siglo XIX al XX. La gran mayoría de los científicos de la época afirmaban que un objeto más pesado que el aire no podría volar. Esto fue puesto en cuestión cuando los hermanos Wright, el 17 de diciembre de 1903, demostraron de forma práctica que volar era posible. Sin embargo, en nuestros días, nos olvidamos que en la época la noticia de este avance técnico y científico necesitó años para que fuera destacable. Por ejemplo, hubo que esperar más de cuatro años para que el *New York Times* anunciara la noticia, cuando de todos es conocido que su eslogan es “¡todas las noticias susceptibles de ser publicadas!”<sup>156</sup>. Y todavía, la razón de ser de la noticia era que los hermanos Wright habían hecho, en 1908, una demostración de sus vuelos ante el presidente de los Estados Unidos.

<sup>156</sup> “All the news that is fit for print”.

De igual forma, la mayoría de los expertos monetarios piensan todavía que las monedas complementarias o son inútiles, o es imposible ponerlas en marcha, o las dos cosas a la vez. A pesar de esto, en los inicios de este siglo, las experiencias de los regios en los países germanófonos, del SOL en Francia, así como las de Japón y una veintena más de países, nos han demostrado que el despegue de las monedas complementarias en general, y de las regionales en particular, es a la vez muy útil e incontestablemente posible. Como ocurría en el caso de la aviación hace un siglo, estas iniciativas se han desarrollado sin que la mayor parte de los medios de comunicación, de los gobiernos, o de los expertos, les hayan prestado una mínima atención. Y cuando llegan a descubrir su existencia se las consideran curiosidades románticas locales, sin comprender su potencial o su vitalidad de cara al futuro.



## 9. ¿Y AHORA QUÉ?

Con independencia de lo que ya han hecho los gobiernos para salvar al sistema bancario, es cierto que será más difícil para las empresas o las personas obtener créditos de los bancos. Estas restricciones durarán hasta que los bancos lleguen a sanear sus balances, algo que llevará más tiempo que el que pudiéramos desear.

El aspecto más arduo de administrar, en la situación actual, descansa en la ubicuidad y la dimensión prácticamente mundial de la crisis bancaria. Estamos en situación de piloto automático: será más difícil obtener créditos bancarios, lo que va a encadenar una recesión simultánea en la mayor parte de las economías del mundo, la cual provocará una “segunda ola” de un nuevo deterioro de la salud de los bancos que provocará una nueva restricción del crédito, generando un círculo vicioso que podría durar una década. Ésta es la razón por la que Joseph Stiglitz, premio Nobel de economía, y antiguo economista en jefe del Banco Mundial, afirma que “en las recesiones precedentes, el debate típico entre expertos consistía en decidir si se trataba de una recesión en forma de V (es decir, dura pero corta) o en U (es decir, menos grave pero más larga). En la actualidad, la economía ha entrado en una recesión que se describiría como en forma de L. Ha caído muy abajo, y va a quedarse ahí durante un buen tiempo...”<sup>157</sup>

La gran depresión de los años 30 ha quedado en una pesadilla para todo el mundo. Y la situación es, de hecho, más compleja que la de entonces. En efecto, hemos entrado ahora en un decenio en

<sup>157</sup> Stiglitz (J.), *Vanity Fair*, october 2008.

el que convergen cuatro mega-tendencias planetarias, tal y como se preveía en una de nuestras obras publicada en 1999<sup>158</sup>. Además de una crisis financiera de grandes dimensiones y de una explosión del desempleo (como en los años 30), nos enfrentamos de forma simultánea a un cambio acelerado del clima mundial, con la desaparición masiva de numerosas especies, y con consecuencias económicas y sociales sin precedentes. Habíamos demostrado que nuestro sistema monetario actual sería incapaz de hacer frente a cualquiera de los cuatro desafíos de forma separada, y más aún todavía de forma simultánea...

¿Qué hacer? La respuesta varía según las actividades y las responsabilidades de cada uno. Mencionaremos aquí tres casos de actores específicos: los actores del mundo del comercio y de los negocios, los responsables políticos, y, finalmente, los que ya están implicados en las actividades de monedas complementarias.

## Una estrategia en función de estas tres figuras

### *Actores del mundo del comercio y de los negocios*

Lo más urgente es reducir el contagio de la debacle bancaria sobre la economía productiva y contrarrestar a tiempo la “segunda ola” que hemos descrito más arriba. Cuando se propague el efecto dominó de quiebras empresariales, el desastre sobre la estructura económica y sobre el tejido empresarial será tremendo.

La solución más urgente sería una iniciativa que las empresas deberían promover. En resumen, tendrían que crear una red del tipo WIR (descrita en el capítulo 5) que facilite el crédito mutual entre empresas. Esto fue lo que hicieron dieciséis emprendedores en Zúrich en 1934 cuando decidieron crear su propia moneda de cambio en unas circunstancias similares al contexto actual. Recordemos que un WIR vale un franco suizo, pero sin interés.

<sup>158</sup> Lietaer (B), *The Future of Money: Creating new Wealth, Work and a Wiser World* (London, Century, 1999).

Si los bancos no dan crédito a las empresas, éstas pueden procurarse crédito en dicha moneda. Las modalidades de aplicación y las precauciones a tomar para aplicar una estrategia de este tipo son muy conocidas y utilizadas en la actualidad por más de 60.000 empresas suizas que participan en el sistema WIR. Recordemos igualmente que ésta no es sino una simple idea para poder ayudar a las empresas durante una recesión, pero también hemos de recordar que se ha demostrado cuantitativamente que ha sido efectiva en cada recesión suiza desde hace setenta años. De forma ideal, habría que poner en marcha una red de este tipo capaz de funcionar a escala europea, en caso contrario muchos de los logros conseguidos gracias a la integración europea se perderán en la próxima década.

Insistimos acerca del hecho de que una estrategia capaz de funcionar a escala europea no es incompatible con el *leitmotiv* de una estrategia de desarrollo regional como la que hemos explicado más arriba. En efecto, el sistema WIR está organizado en siete regiones en Suiza, disponiendo cada región de sus propios círculos de negocios y de sus seminarios de formación, organizados cada uno en su lengua y en su propio contexto. Lo importante es que los estándares informáticos y las normas de calidad sean compatibles. La gran ventaja que hoy tenemos frente a nuestros predecesores de 1930 es que hoy contamos con grandes avances informáticos para administrar monedas complementarias, por no hablar de Internet como medio de comunicación. La estrategia propuesta aquí podría ser aplicada de forma muy rápida y a bajo coste.

### *Responsables políticos*

Una de las principales razones por la que el mundo político se ha precipitado a salvar al sistema bancario de cada país es la evitación del contagio hacia el sector no financiero. Esta intención es loable, pero la solución aplicada se mostrará insuficientemente ineficaz por las razones antedichas al principio de

este capítulo. Por el contrario, la solución de una moneda complementaria del tipo WIR sería un complemento indispensable en este contexto.

El mayor apoyo que el mundo político puede dar a esta estrategia es el de permitir temporalmente el pago de una parte de los impuestos –del 10% al 20% sería más que suficiente– a través de monedas complementarias que obedezcan a ciertos criterios de calidad establecidos. Esta medida no se aplicaría sino durante los años en los que los bancos estén reestructurando sus balances y no estén en situación de proveer de crédito al nivel suficiente como para propiciar una economía floreciente.

De todos modos, como cabe esperar que las rentas fiscales se reduzcan durante la recesión, vale más tener rentas adicionales en moneda complementaria que no tenerlas en ninguna moneda. Los gobiernos podrían utilizar estas monedas complementarias para pagar los bienes y servicios de las empresas y de las comunidades que la acepten. El otro rol esencial que los gobiernos podrían jugar sería el de definir los estándares de calidad y de seguridad antifraude necesarios para que esta moneda sea aceptable para pagar los impuestos. Estos estándares de calidad podrían ser desarrollados y verificados por iniciativas privadas, pero el gobierno debería determinar cuáles de estas iniciativas cuentan con el nivel de calidad y seguridad suficientes.

Un último detalle: sería mejor que sean las autoridades fiscales locales (ciudades o regiones) las primeras en aplicar esta estrategia. Serán estas autoridades locales las que estarán en primera línea para resolver los problemas sociales que se van a multiplicar en el futuro; y serán igualmente las primeras afectadas por la reducción de los ingresos fiscales. Habría igualmente que darles el derecho de elegir qué monedas complementarias prefieren aceptar. De esta manera sería recomendable probar inicialmente esta estrategia a escala reducida, pues si se generan problemas inesperados entonces sería mucho más fácil resolverlos que en el caso de que estamos hablando de una escala nacional.

## *Personas activas en el sector de las monedas complementarias*

Estos actores han sido los pioneros. Ahora habrá que esperar a que estas iniciativas de monedas complementarias se multipliquen. Este fue el caso por ejemplo, durante los años 30 del siglo pasado, tanto en los Estados Unidos como en Europa.

La etapa siguiente consistirá en asegurar qué estándares de calidad y de seguridad serán aplicados y verificados de manera fiable. Hay que esperar que, entre las iniciativas de monedas complementarias que van a aparecer, se den sistemas inadecuados o, incluso, fraudulentos. Por ejemplo, esto fue lo que pasó con ciertos sistemas de *créditos* en Argentina durante la crisis monetaria y bancaria de 1999-2002. Una de las ventajas que tenemos en la actualidad es que no comenzamos de cero.

Los sistemas monetarios regionales experimentados en Europa hasta el momento –como el movimiento de monedas regionales en los países germanófonos, o el SOL en Francia– no deberían ser considerados como prototipos, seguramente imperfectos, pero sí como precursores que han demostrado que esto es posible. Sin embargo, éstos no han alcanzado todavía una escala suficiente como para hacer frente a los desafíos previsibles que hay que asumir en este momento.

Sugerimos a los grupos ya activos, por ejemplo en Alemania y en Francia, que formen el núcleo de un movimiento de monedas regionales en Europa, compartiendo sus experiencias e invitando a los innovadores e investigadores de otros países a crear una red de ayuda mutua. Hace treinta años la iniciativa del euro era también una decisión franco-alemana. Las monedas regionales parecen estar desarrolladas igualmente de forma espontánea y simultánea por parte de Francia y Alemania, aun a pesar de que cada uno haya escogido caminos totalmente diferentes. Creemos que la estrategia más apropiada para la mayor parte de las regiones de Europa y del mundo es la solución mixta que comprende la movilización por la

base y al mismo tiempo el apoyo político por arriba. Una cooperación franco-alemana en el ámbito de las monedas regionales sería una coalición particularmente influyente y creíble.

Nos proponemos igualmente que el “regio”, un término que tiene su origen en la época romana, sea reservado como un indicador de calidad de los principios de base de una moneda regional. Los ocho criterios de calidad del Regio (definidos en el capítulo 5) garantizan una verdadera democratización del concepto de moneda en sí misma.

Sobre el plan político, la introducción de una moneda regional abre, en efecto, una nueva vía, ni capitalista ni socialista, que es capaz de incluir algunas de las ventajas de cada uno de estos sistemas, y en la que el dinero serviría a los hombres y no a la inversa, conciliando los imperativos de la eficiencia económica con el respeto a la justicia social y al medio ambiente.

### *La objeción de la ineficiencia*

Toda persona que haya estudiado economía opondrá una objeción previsible a nuestra proposición de dejar circular más de una moneda en una economía. La objeción se puede resumir así: en comparación al monopolio de una moneda nacional (o de una moneda supranacional como el euro), la existencia de varias monedas son menos eficientes para la formación de precios y para los intercambios.

Esta objeción es lógica. Sin embargo, tenemos ahora la prueba de que no es válida cuando se tiene en cuenta el descubrimiento relativo a las condiciones de viabilidad de los sistemas complejos. El origen de este descubrimiento sorprenderá sin duda a la mayoría de los economistas y financieros, pero no tanto a los científicos familiarizados con los ecosistemas, con la termodinámica o con las teorías de la complejidad o de la información. En efecto, este descubrimiento es el resultado de veinticinco años de investigaciones cuantitativas que utilizan modelos de redes

sobre los ecosistemas naturales. Aquí no podremos sino enunciar una muy breve síntesis de estas investigaciones. Recomendamos a los lectores que estén interesados en una prueba formal que consulten las publicaciones técnicas apropiadas. Pero vayamos a lo esencial. Se ha probado rigurosamente que la naturaleza no optimiza la eficiencia en un ecosistema natural, sino que asegura un balance óptimo entre dos polos: la eficiencia por un lado, y la resiliencia por el otro. Estos dos fenómenos están en función de dos variables estructurales: la diversidad y el número de interconexiones. Pero estos dos polos son antagonistas. La resiliencia aumenta con la diversidad y el número de interconexiones. Por el contrario, la eficiencia mejora cuando se reduce la diversidad y cuando se eliminan las conexiones menos importantes. Todas estas variables han podido ser cuantificadas en los ecosistemas naturales. Es más, se ha podido constatar que, en todo ecosistema sostenible, la resiliencia es casi dos veces más importante que la eficiencia.

Es probable que muchos se planten la siguiente cuestión en relación con el párrafo precedente: ¿qué tiene todo esto que ver con nuestros sistemas monetarios y económicos? Precisamente la gran ventaja de utilizar una aproximación basada en las redes complejas es que estas características emergen de la *estructura* misma de la red en cuestión. Las conclusiones son válidas con independencia del tipo de red: son válidas para la biomasa en un ecosistema, para la información en un sistema biológico, para los electrones en una red de distribución eléctrica, o para la moneda en una economía.

Por ejemplo, se ha optimizado durante decenios la eficiencia técnica y económica de las redes de distribución eléctrica. Y, de golpe, los ingenieros se han sorprendido mucho cuando los *blackouts* (unos *crash* completos) se han manifestado sin “venir de ningún lado” en muchas redes que cubrían cerca de la mitad de los Estados Unidos. Este fenómeno es una demostración directa de lo que pasa cuando nos centramos en la eficiencia de un sistema complejo ignorando la importancia de la resiliencia.

La justificación teórica clásica para imponer el monopolio de una sola moneda en una economía nacional es la eficiencia en la formación de precios y en los intercambios. En 1955 Milton Friedman fue todavía más lejos: la eficiencia de un sistema monetario mundial se daría dejando a los mercados que determinen el valor de cada moneda, y eliminado todos los controles de cambios entre monedas. Esta teoría comenzó a ser aplicada a partir de 1971 cuando el presidente Nixon introdujo los mercados de monedas flotantes, lo que fue seguido por una desregulación de los mercados financieros a partir de la Administración Reagan en los Estados Unidos y por Margaret Thatcher en el Reino Unido. Y un mercado de divisas extraordinariamente eficiente se ha desarrollado de forma explosiva, alcanzando en 2007 un volumen de 3.200 millardos de dólares al día<sup>159</sup>.

Las investigaciones sobre las redes de los ecosistemas explican perfectamente por qué un sistema en el que la eficiencia ha sido considerada sin tener en cuenta la resiliencia es condenado a eclosionar. Exactamente como ocurre en las redes eléctricas hipereficientes, nuestro sistema monetario hipereficiente era estructuralmente no sostenible y estaba condenado a eclosionar tal y como ha ocurrido. Insistimos: el problema es *estructural*. Con mejores regulaciones o con mejores gestores podremos reducir la frecuencia de las crisis bancarias y monetarias, pero no podremos eliminarlas.

La solución estructural es igualmente clara: es preciso aumentar la diversidad de agentes monetarios en nuestro ecosistema económico y aumentar las interconexiones. Esto provocará una reducción de la eficiencia, pero lo que la naturaleza nos enseña es que un sistema complejo no puede sobrevivir cuando la diversidad y la inteconectividad son sacrificadas en aras de la eficiencia.

<sup>159</sup> Ver especialmente el artículo en la publicación "Peer reviewed" *Ecological Complexity*. Ver: Ulanowicz, (R. E.), Goerner, (S. J.), Lietaer (B.) & Gómez (R.), "Quantifying sustainability: Resilience, efficiency and the return of information theory", *Ecological Complexity*, 2008. Este artículo, junto con los relacionados con la propuesta para hacer frente a la crisis financiera, está disponible en [www.lietaer.com](http://www.lietaer.com)

Recordemos que antes del *crash* actual, incontestablemente el más importante de la historia, la banca mundial había contado desde 1975 con no menos de noventa y seis crisis bancarias, y ciento setenta y seis crisis monetarias. ¿Cuántas crisis tendremos que soportar para que intentemos inspirarnos en la naturaleza?

Para concluir, la objeción de que la introducción de monedas complementarias, regionales u otras, hace al sistema monetario menos eficiente es válida. Pero es precisamente el exceso de eficiencia el que hace a nuestro sistema financiero estructuralmente muy frágil. Y lo que proponemos es un remedio *estructural* de cara a esta fragilidad...

En lo sucesivo, el reto será hacer pasar las experiencias de monedas complementarias a una escala suficiente para hacer frente a los desafíos actuales y para posibilitar una transición menos gravosa hacia un mundo económico y social post-industrial, no solamente más estable, sino también más humano y más justo. No pretendemos que esta propuesta sea la única solución, todavía menos una solución suficiente, pero estamos convencidos de que las monedas complementarias deberán formar parte de una estrategia integral para hacer frente a las necesidades de nuestro tiempo.

## El papel del euro

Crear el euro para remplazar a una docena de monedas nacionales ha sido una iniciativa sin precedentes históricos que respondía a una obligación geopolítica y económica que se había impuesto en los años 70 del siglo pasado. Este fue el origen de una decisión política por arriba entre el presidente francés Giscard d'Estaing y el canciller alemán Helmut Schmitdt. Esta decisión era necesaria y ha provocado una gran estabilidad monetaria interna entre los países europeos.

Sin embargo, existe un peligro: que el euro se convierta en un grillete institucional. Se empieza a percibir en varios países –tanto a la izquierda como a la derecha del espectro político– que el euro es visto como antidemocrático y como generador de una constricción presupuestaria intolerable, hasta el punto de evocar la nostalgia hacia las monedas nacionales.

Recordemos que la era post-industrial impuso cambios estructurales difíciles de prever, y todavía más difíciles de administrar. En tal contexto, una estrategia de flexibilidad que permitiera a los nuevos actores explorar nuevos enfoques, así como experimentar nuevas soluciones descentralizadas, sería la vía hacia el futuro (ver capítulo 4).

Recordemos igualmente lo esencial de nuestra proposición en una sola frase: los europeos estarían en mejor situación –en periodos de *boom* económico, y todavía más en el caso de recesión o de depresión– con el euro y los regios que jamás lo hubieran estado con las monedas nacionales. Tal aproximación proporcionará más flexibilidad económica y liberará más creatividad y potencial democrático que cualquier otra.

Sin embargo, hay un peligro evidente de que esta estrategia sea ignorada o paralizada a priori porque parezca demasiado novedosa, o porque no encaje cómodamente en la ortodoxia monetaria de nuestros días. La amplitud de la ignorancia en la materia parece ser total: entre las centenas de millar de libros y de referencias escritas en todas las lenguas sobre el desarrollo de las regiones que se pueden encontrar en la biblioteca del Consejo de las Regiones en Bruselas, no se encuentra una sola referencia o aparición con las palabras clave “monedas regionales”. Es más, si nunca el fenómeno Regio ha llegado a ser suficientemente significativo para instaurar una diferencia, se podría temer la incompreensión por parte de los expertos monetarios convencionales, e, incluso, un ataque por parte de los bancos centrales (ver capítulo 6).

¿Por qué no inspirarse en Japón y en los bancos centrales anglosajones, que se han abierto a las experiencias concernientes a las monedas regionales?

## Diferencias entre el euro y el regio

La preparación y el lanzamiento del euro no han sido posible sino por una importante intervención del mundo político en el ámbito monetario en cada una de las etapas de proceso. Han sido necesarias innumerables reuniones políticas y técnicas a todos los niveles durante un periodo de más de veinte años para, inicialmente, hacer converger las monedas europeas en el ECU, y, posteriormente, hacerlas bascular hacia una sola moneda, y para acabar de remplazar en enero de 2000 todos los billetes y monedas por una estructura uniforme para más de 300 millones de ciudadanos. Esta fue la operación más compleja, la más voluntarista y la más cara en términos de recursos en la historia monetaria del continente. La introducción de la moneda única en los doce países de forma simultánea fue, a pesar de todo, un éxito técnico que pocos agentes decisores habrían podido esperar que se realizara con tan pocas incidencias.

En contraste total con el caso del euro, el lanzamiento de un movimiento de monedas regionales no exigiría al mundo político más allá de lo que se exigiría a un niño que intenta nacer espontáneamente. Los recursos necesarios son despreciables. El servicio más importante que el mundo político debería proporcionar sería evitar que el proceso sea bloqueado por ignorancia o inadvertencia. Pues, como toda innovación, este movimiento es todavía frágil y fácilmente incomprendido. Los verdaderos enemigos son los hábitos relacionados con los pensamientos dogmáticos y la tendencia a una reglamentación puntillosa que prohibiera todo lo que se sale del marco que nos es familiar. La protección política podría ser entonces muy necesaria...

Recordemos que una moneda regional tiene como función conectar las necesidades no satisfechas en euros con los recursos subutilizados de la región. La moneda regional no tiene la vocación de remplazar al euro, que continuará cubriendo la mayoría de los intercambios. Una moneda regional tiene como vocación la de complementar al euro, no la de remplazarlo. De ahí que no hablemos de monedas alternativas, sino de monedas complementarias.

A fin de poner de manifiesto las diferencias fundamentales entre el euro y las monedas regionales, insistimos sobre los puntos siguientes:

- No se trata de una moneda oficial; su utilización no tiene nada de obligatoria, sino que descansa en la buena voluntad de cada uno de aceptarla o no.
- Su campo de validez es voluntariamente concebido para privilegiar funcional o geográficamente una región con la que la gente mantiene una relación particular y por la que está dispuesta a hacer un esfuerzo particular –más allá del cálculo estrictamente económico– por beneficiarla.
- Las monedas regionales no generan intereses.

Estas características hacen de las monedas regionales un instrumento puro de intercambio que, al circular, provoca contactos a nivel local y regional que, de otro modo, no tendrían lugar. Reencontramos aquí el rol de las monedas regionales medievales (capítulo 3). El objetivo buscado es el de motivar a los usuarios a utilizarlas como puro instrumento de cambio. Y éste es el buen resultado obtenido en el caso de los regios germanófonos, por ejemplo.

Recordemos igualmente las nuevas posibilidades que tal innovación permite y añaden a la utilización del euro. En efecto, las monedas regionales permiten:

- movilizar los recursos regionales subutilizados a fin de promover una mejor correspondencia entre la oferta y la demanda regionales;
- reducir el desempleo en una región o en una localidad;
- reforzar el poder de compra en la región;
- poner a disposición de las autoridades regionales y comunales nuevos tipos de medios financieros, permitiéndoles asumir más fácilmente sus diferentes funciones sin deber necesariamente recurrir a nuevas tasas o financiaciones centralizadas;
- finalmente, y lo más importante, nuestra propuesta permite refortalecer la dimensión humana en el ámbito de la economía y de las monedas.

## Visión y realidad

| 203

La idea de una Europa de las regiones ejerce una cierta fascinación sobre mucha gente. Una de las razones es la de que la economía regional podría convertirse en un polo de desarrollo que equilibre a la globalización tal y como es comprendida y aplicada en nuestros días. La movilidad global del capital, que ha transformado el mundo en un espacio económico único no es neutra, todo lo contrario: forma parte del mecanismo que acentúa la desigualdad de rentas y la dificultad de acceso a los recursos del planeta. Es una cuestión que, desgraciadamente, no había sido prevista por los redactores del primer informe del Club de Roma que abrió en 1972 el debate sobre el desarrollo sostenible<sup>160</sup>. En este estudio, Dennis L. Meadows no veía en la moneda sino un instrumento contable neutro, sin influencia positiva o negativa, sobre el desarrollo sostenible. Un informe más reciente del Club de Roma identifica claramente la importancia de la introducción

---

<sup>160</sup> Meadows (D.), *Limits to Growth*.

de monedas complementarias locales o regionales para el desarrollo sostenible<sup>161</sup>. Las monedas regionales ofrecen soluciones de mañana<sup>162</sup> a los problemas de hoy.

En efecto, introducir monedas regionales no resta nada a la capacidad de los centros económicos globales de continuar creando riqueza en la medida en que son capaces. Sin embargo, tal estrategia permite a otras regiones, actualmente marginadas, evitar que la desviación de rentas hacia estos centros crezca sin cesar. La introducción de monedas regionales puede convertirse en uno de los medios más eficientes para instaurar un nuevo equilibrio en el orden económico mundial.

Podemos utilizar como metáfora la de una carrera de caballos en la que cada región del mundo es representada por un caballo. El estilo de globalización que hemos conocido hasta el momento favorece que ciertos países, y dentro de cada país, algunas regiones, atraigan hacia ellos la gran mayoría de los flujos financieros mundiales alimentados por las monedas convencionales. Esta dinámica es lógica en un contexto financiero donde sólo funcionan los monopolios de monedas centralizadas: la optimización de la localización de los recursos financieros se hace en la actualidad a escala mundial. Esto deja a los otros países o regiones confinados en un pelotón. La introducción de monedas regionales no ralentizará ni en un paso a los caballos de cabeza (puesto que el flujo financiero en moneda convencional continuaría funcionando) pero permitirá a los otros no distanciarse sistemáticamente sin poder hacer nada.

Antes que deber tomar en bloque la globalización como si se tratara de un paquete en el que habría que aceptar todas las ventajas y todos los inconvenientes, las regiones pueden utilizar

<sup>161</sup> Brunnhuber (S.), Klimenta (H.), *Wie wir wirtschaften werden – Szenarien und Gestaltungsmöglichkeiten zukunftsstabiger Finanzmärkte*, Francfort, 2003

<sup>162</sup> Ver Robertson (J.), "The Role of Money and Finance – Changing a central Part of the Problem into a central Part of the Solution", *paper* presentado con ocasión de la conferencia *The Economics of the Noble Path*, Pio Manzu International Research Centre, Rimini, october 18-20, 2003.

mejor su potencial haciendo más concretos los cambios en beneficio directo de sus habitantes al utilizar los recursos que, actualmente, permanecen subutilizados en la economía de monedas convencionales. De todos modos, una región que se atrasa económicamente no lo hace sin generar inconvenientes para el resto del planeta, y no hace sino exportar sus problemas a los otros bajo la forma de inmigraciones masivas (legales o no) y de frustraciones crecientes que –si nadie se ocupa de ellas- acaban por tomar las formas de la violencia o del terrorismo...

## Algunas propuestas para el futuro

El tiempo ha venido a prestar a estas innovaciones financieras el apoyo que merecen, y a ayudarlas a ser puestas en marcha, como es el caso de Japón (capítulo 8). Es necesario hacer que puedan encontrar la motivación de los promotores del proyecto, la voluntad y el apoyo de los decisores políticos y de los participantes, la predisposición de la banca central, así como la curiosidad de los investigadores interesados en esta temática.

Hay aquí un ámbito de acción para el Comité de las Regiones de la Unión Europea, que es el garante del principio de subsidiariedad en Europa, jugando el papel de correa de transmisión entre los intereses de las regiones y las diferentes instituciones europeas.

Los argumentos desarrollados en este libro no han sido propuestos sino como punto de partida para una reflexión técnica, social y política sobre el tema de la moneda y su papel en la sociedad de hoy en día y en la del futuro. Las diferentes experiencias sobre las monedas complementarias que ya están disponibles son para nosotros la principal materia de reflexión a proponer. Un ejemplo concreto es más rico en enseñanzas que un centenar de obras y de ensayos teóricos. Por esto, los verdaderos héroes de nuestro tiempo son los que experimentan con las nuevas ideas, a los que no intimidan la indiferencia, los

prejuicios, los hábitos y los clichés, aquellos que promueven los cambios necesarios en nuestro mundo para eliminar la miseria y la angustia que nos envuelven. Estos héroes son también aquellos que siempre están dispuestos a ponerse en cuestión aceptando la crítica y escuchando los argumentos de los otros. Es a éstos a los que queremos interpelar hoy.

La hora de hacer una llamada a nuestra capacidad y creatividad humana individual y colectiva ha llegado, la hora de afrontar los desafíos de nuestro tiempo como otros lo hicieron con anterioridad, la hora de accionar las palancas de otra era y de abrir toda una nueva gama de posibilidades apenas exploradas hasta hoy. El cambio social, económico y monetario del que hablamos está ya en curso. Tenemos una infinidad de cosas que aprender. Ofrecemos el presente trabajo como una modesta contribución a un cambio del punto de vista con objeto de explorar nuevas posibilidades y hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo. La única certidumbre que tenemos en este estadio es la de que son necesarias soluciones innovadoras para la futura expansión de nuestro planeta.

Inspirémonos en las experiencias de los antepasados, y por qué no en la del antropólogo William S. Desmond: “La moneda simbolizaba la reciprocidad entre la gente, era la que la conectaba emocionalmente con su comunidad. La moneda era en su origen un símbolo de su alma.”<sup>163</sup>

*Bruselas y Steyerberg, otoño de 2008.*

<sup>163</sup> Bank of International Settlements (BIS), *Triennial Central Bank Survey of Foreign Exchange and Derivatives Market Activity 2007 – Final Results*. Washington, DC.

## ANEXO

### Esbozo de una tipología de monedas

La idea de este texto es la de aclarar una serie de nociones: el proceso de creación monetaria puede ser un tanto abstracto para muchos lectores, por lo que puede ser útil definir ciertos parámetros e indicaciones. La idea es también la de proponer al lector una tipología tan exhaustiva como sea posible de los diferentes tipos de monedas, ya se trate de monedas convencionales o de monedas complementarias, ya se trate de monedas existentes o de monedas en fase de experimentación. Esta tipología nos permitirá profundizar en el funcionamiento de las innovaciones monetarias actuales y subrayar lo que las iguala o las distingue de otros tipos de monedas. Insistimos en el hecho de que se trata de hacer una tipología, y no una lista de recomendaciones.

Nuestra descripción de una moneda debe tener en cuenta cinco características: sus objetivos, su forma, su función, la forma en la que es creada y su modo de financiación. Estos cinco criterios, que serán utilizados aquí, constituirán una base de comparación muy útil y nos permitirán identificar las ventajas y los inconvenientes de cada tipo de moneda.

Pero no empecemos haciendo una tipología de monedas sin decir antes lo que consideramos como moneda. Utilizaremos aquí una definición muy amplia, a saber: “todo medio de intercambio estandarizado generalmente aceptado en el seno de una comunidad”. Todo instrumento utilizado –o susceptible de ser utilizado– para la organización de los intercambios en el seno de una comunidad será considerado potencialmente como una forma de moneda.

Este panorama de diversidad monetaria será útil a todos los inventores de monedas complementarias. Les permitirá identificar las variantes monetarias más pertinentes, distinguir la que funciona

• *Las monedas B2C y los intercambios entre empresas y clientes.* La fidelización de los clientes es el objetivo perseguido por el mayor número de monedas complementarias comerciales. La empresa incita al consumo y fomenta una relación más estrecha entre proveedor y cliente implementando una suerte de moneda en circulación que permite obtener regalos o descuentos: en general el consumidor compra más para reunir los puntos necesarios, haciendo del cliente un cliente más fiel. Las “millas” emitidas por las compañías aéreas son el ejemplo más popular de esta suerte de monedas destinadas a fidelizar al cliente. Los puntos y los bonos descuento que se pueden acumular a través de los paquetes de cereales, pudiéndose cambiar por un regalo o por otro producto, constituyen un ejemplo más antiguo. Estos sistemas funcionan en la actualidad generalmente con una tarjeta de fidelización. El ejemplo de la cadena de supermercados Tesco en Gran Bretaña ilustra bien su eficacia: combinando los descuentos propuestos a sus clientes y los sistemas de monedas complementarias y tarjetas de fidelización, esta cadena de supermercados se ha convertido en la más importante del país. Uno de cada tres hogares británicos posee en la actualidad una tarjeta Tesco.

• *Las monedas C2C y los intercambios entre clientes de una misma empresa o de un grupo de empresas.* En cierto modo los cheques emitidos por los bancos, y las posibilidades de transferencia bancaria que éstos permiten, pueden ser considerados como instrumentos monetarios destinados a facilitar las relaciones de intercambio entre clientes bancarios. Fuera del sector bancario se puede mencionar aquí el principio del “Paypal”, sobre el que se basa toda la estrategia de la empresa eBay.

• *Las monedas C2B y los intercambios entre clientes y empresa.* En este ámbito la Fundación holandesa Strohalm se encuentra en los orígenes de una innovación interesante: el sistema “Consumer and Commerce Circuit” (C3). Todo el sistema descansa en un servidor de Internet y en unas reglas básicas que aseguran su buen funcionamiento. El consumidor se dirige al sitio de Internet y compra los puntos: para ello utiliza moneda convencional, y recibe cada vez

una prima cuyo montante puede llegar hasta el 10% de la suma aportada. Estos puntos le permiten comprar toda una gama de bienes y servicios propuestos por las empresas asociadas a la red C3. Las empresas pueden conservar estos puntos si lo desean, o utilizarlos para efectuar transacciones con las otras empresas de la red; pero también pueden pedir que se les canjeen los puntos por euros, en este caso deben pagar comisiones de cambio. A través de este sistema las empresas ganan nuevos clientes con los que tienen cada vez relaciones más privilegiadas. Los flujos monetarios del sistema son administrados por un banco local, y el dinero que no es utilizado puede ser convertido en préstamos sin interés a las empresas de la red para financiar pequeñas inversiones. Los clientes de la red reciben numerosos descuentos y tienen derecho a conocer la manera en la que el dinero es invertido: en efecto, se trata de un sistema paritario en el que los clientes y las empresas tienen los mismos derechos. Teniendo en cuenta las ventajas propuestas por el sistema, es lógico que los clientes sean mayoría. La red C3 es una verdadera innovación financiera que concede al cliente un papel decisivo.

Existe una gran variedad de sistemas monetarios que combinan varias características de los sistemas que hemos presentado. En la red WIR de Suiza, como en el sistema WAT de Japón, nos encontramos con monedas emitidas por las empresas y directamente utilizables por los particulares.

## Las monedas con vocación social

La mayor parte de las monedas con vocación social tienen un objetivo bien definido: el de contribuir a la solución de un problema particular, bien se trate del aislamiento de las personas mayores o bien se trate del paro.

- *Ayuda a las personas mayores.* Éste es el ámbito de la ayuda a las personas mayores en el que aparecieron las primeras monedas complementarias de posguerra en Japón: en los años 50 del siglo pasado, unas mujeres, como Teruko Mizushima, indagaron en

cómo mejorar las condiciones de asistencia a las personas más frágiles de la sociedad japonesa de la inmediata postguerra. En 1978 Teruko Mizushima fundó el “Volunteer Labor Bank”, es decir, un banco de trabajo voluntario cuya idea ha sido tomada por otros países como Estados Unidos y Gran Bretaña con los bancos de tiempo (Time Banks) (en el capítulo 8 de este libro se detalla el caso de Teruko Mizushima). Existe también en Japón otro caso de moneda complementaria con vocación social: el sistema Fureai-Kippu.

- *Retiro.* Las casas de retiro ha sido uno de los primeros campos de aplicación del Time-dollar en los Estados Unidos. La idea consistía en dar a los pensionistas de estos establecimientos la posibilidad de organizar el empleo de su tiempo y de ser más autónomos. La introducción de esta moneda complementaria iba destinada igualmente a mejorar la socialización de las casas de retiro.

212 |

- *Desempleo.* Cuando se desarrollaron los primeros sistemas LETS en Canadá en 1982, el objetivo era bien simple: aumentar la liquidez en circulación en las regiones con un alto desempleo. En la actualidad, después de veinte años de experiencia, todavía se puede apreciar que los sistemas LETS están especialmente presentes en las regiones en las que el desempleo es importante.

- *Educación.* Se incluye en esta categoría un sistema de moneda complementaria que fue concebido inicialmente para Brasil con el nombre Saber (“saber” en portugués). Fue concebido con dos objetivos: aumentar los conocimientos de forma sustancial en la sociedad, y permitir a los jóvenes pagar por sí mismos el coste de sus estudios universitarios. El punto de partida es la “pirámide del aprendizaje”<sup>165</sup>, cuya validez está asegurada por un gran número de estudios en los años 80. Esta pirámide muestra la cantidad de conocimientos que se retienen a largo plazo y que

<sup>165</sup> Ver <http://www.cofc.edu/bellsanwhistles/research/retentionmodel.html> y <http://www.know.org/>

dependen del proceso por el cual se han adquirido. Por ejemplo, como promedio, sólo el 5% de lo que es enseñado durante una conferencia oral es retenido. Este promedio llega al 10% en caso de una lectura personal. Pero llega al 50% cuando la materia se discute en grupo; y al 90% si alguien enseña la materia a otro. Esta pirámide demuestra que los métodos escolares normales utilizan en su mayoría los dos procedimientos menos eficaces para la memorización. El Saber hace exactamente lo inverso. Su objetivo es crear “cadenas de aprendizajes”, una cadena de relaciones de mentorización entre estudiantes de siete a dieciocho años para mejorar el aprendizaje de las materias que les interesan, bien sea tocar la guitarra, coser, reconocer las setas en el bosque... Una variación sobre este modelo sería un sistema intergeneracional en el que ciertos mentores serían personas adultas o mayores. El espacio de posibilidades es infinito.

Técnicamente, un Saber vale una unidad de moneda nacional. Pero más que dárselos a los estudiantes de dieciocho años que van a la universidad (como las “bolsas de estudios” habituales), estos Sabers se dan a los niños de siete años que comienzan sus estudios primarios a condición de que elijan a varios mentores de una clase superior (por ejemplo de nueve o diez años). Este mentor es pagado en Sabers, y éste elige a otro mentor de doce o trece años, y así hasta el estudiante que quiere entrar en la universidad. Este último paga la universidad con una moneda complementaria. El Ministerio de Educación vuelve a comprar los Sabers en moneda convencional a una tarifa fijada con antelación.

En comparación con una bolsa de estudios clásicos, este enfoque aumenta la cantidad de conocimientos acumulados mediante un factor de al menos 50. En efecto, cada vez que esta moneda se intercambia, hay un mentor que va a retener diez veces más aquello que ha enseñado en comparación con el esquema habitual. Si el intercambio se hace cinco veces entre los que empiezan con siete años y los estudiantes universitarios, un presupuesto dado del Ministerio de Educación habrá generado

cincuenta veces más conocimientos adquiridos que el sistema de bolsas convencionales. Se han publicado más detalles sobre el tema en un periódico especializado<sup>166</sup>.

- *Moneda de salud* (Wellness Token). Una moneda de salud tiene como objetivo cambiar los hábitos poco saludables y estimular el uso de tratamientos preventivos. La idea está relacionada con crear un circuito económico que dé prioridad a estos dos elementos. Se crea una institución de bien público, una “alianza de salud” que jugará para la moneda de salud el papel que las alianzas entre líneas aéreas juegan para las *millas* de fidelización. Esta alianza de salud es financiada por las instituciones que tienen un interés económico en que la población sea sana (por las organizaciones que deberán pagar por los cuidados médicos de las personas cuando caen enfermas).

Tomemos como ejemplo un programa para resolver un problema muy conocido: la obesidad. Un cuarto de los norteamericanos son considerados obesos. Se sabe también que el fomento de un grupo de apoyo es muy importante para conseguir el éxito de un programa de pérdida de peso. La alianza de salud llega a un acuerdo con un grupo de una media docena de personas que han decidido juntos perder peso. Por cada kilogramo de peso perdido individualmente se ganan diez puntos, y si el grupo alcanza y mantiene su objetivo de perder peso en grupo se doblan los puntos de todos sus miembros, lo que motiva a cada uno a motivar al resto de miembros. Estos puntos son aceptados como pago parcial en los comercios de comida sana y por los especialistas en tratamientos preventivos. Estos comercios pueden utilizar estos puntos para que sus empleados participen en el programa o cambiarlos en la alianza de salud en moneda nacional a una tarifa que refleja el valor del servicio en términos de reducción de riesgos médicos. Por ejemplo, perder cinco kilos reduce la probabilidad de una crisis cardíaca en un

<sup>166</sup> Ver Lietaer (B.), “Proposal for a Brazilian Education Complementary Currency” en *Internacional Journal for Community Currencies* <http://www.le.ac.uk/ulmc/ijccr>

x%. Este proceso permite calcular el valor en moneda nacional de tal reducción para una compañía de seguros que forma parte de la alianza de salud. Es así cómo un sistema en el que todas las partes son ganadoras puede ser construido<sup>167</sup>.

- *Babysitting*. Existe en numerosos países asociaciones de padres que organizan y se ayudan mutuamente en el cuidado de sus hijos. En los Países Bajos se ha desarrollado un sistema interesante a través de Internet y que utiliza un sistema de moneda complementaria: la idea es la de ayudar a poco más de dos millones de familias a llevar a sus hijos al jardín de infancia o al colegio.

- *Mejora de las relaciones sociales*. Cuando las monedas complementarias con vocación social son introducidas en regiones distintas a las deprimidas económicamente, la idea subyacente es a menudo la de densificar y mejorar las relaciones entre los vecinos. Muchos sistemas complementarios como el Time Dollar, el LETS o el Ithaca Hours han probado su utilidad en este ámbito. La organización social de Bali, centrada en la institución del *banjar*, tal y como se ha visto en el capítulo 2, es otro ejemplo de sistema que utiliza una forma de moneda complementaria proporcionando una cierta consistencia a las relaciones sociales en una comunidad determinada.

- *Identidad cultural*. Muchas monedas complementarias han sido introducidas con el objeto de reforzar la cohesión social y la identidad cultural de una comunidad o de una región. En el logo de la red Ithaca Hours se puede leer esto: “Nosotros tenemos confianza en Ithaca”. Tal eslogan está orientado a reforzar el sentimiento de pertenencia al grupo. Cuando una moneda complementaria es emitida sobre papel, en forma de cupón o de billete, se encuentra muy a menudo sobre estos cupones una evocación de las principales características identitarias regionales: un monumento, o la representación de un acontecimiento histórico

<sup>167</sup> Para más detalles, ver Lietaer (B.) y Belgin (S.), *Of Human Wealth: New Currencies for a New World* (Citerra Press, 2009).

importante para la región. Utilizar este tipo de monedas complementarias no es neutro para el individuo, pues puede encontrar en ellas elementos de identificación muy poderosos.

• *Ecología.* Curiosamente, en el momento en que escribimos este libro, pocos sistemas monetarios complementarios tienen por objetivo la difusión de comportamientos ecológicos responsables. Uno de los raros ejemplos ha sido ensayado en Rotterdam: se trata de un sistema monetario que funcionaba con la ayuda de tarjetas y estaba destinado a promover la utilización del transporte colectivo y la bicicleta, así como la compra de aparatos respetuosos con el medio ambiente. El principio consiste en acreditar una tarjeta con puntos que permiten beneficiarse de descuentos sobre ciertas compras respetuosas con el medio ambiente. Este proyecto ha sido interrumpido con el cambio político. En Japón, en Shibuya, existe igualmente el sistema *Earthday-Money*, que ha sido introducido por una firma publicitaria con un éxito relativo: la idea era igualmente la de recompensar los comportamientos respetuosos con el medio ambiente a través de descuentos y otras ventajas. Se encuentran ejemplos de monedas complementarias con vocación ecológica en la ciudad brasileña de Curitiba, de los que hemos hablado en el capítulo 2 de esta obra. En esta ciudad existe un sistema interesante que consiste en recompensar la clasificación de basuras en los barrios más pobres proporcionando tickets de autobús, permitiendo al ayuntamiento solucionar problemas de higiene o de circulación. El equipo municipal ha introducido igualmente un inteligente sistema de moneda complementaria en el marco de la adjudicación de permisos de construcción. En lugar de prohibir de manera estricta la construcción de edificios más altos de lo que está previsto por el plan de urbanismo, el ayuntamiento ha introducido cierta flexibilidad, debiendo pagar el contribuyente por espacios verdes. Esta medida, que completa las medidas relacionadas con la selección de basuras y la utilización del transporte colectivo, contribuye a mejorar la calidad de vida y el aire en la ciudad de Curitiba. No es por azar que a esta

ciudad se le haya otorgado en 1992 el título de capital ecológica mundial. Y los sistemas complementarios introducidos por el ayuntamiento no son ajenos a esto.

- *Otros objetivos sociales.* Sería muy engorroso listar aquí todos los posibles objetivos de naturaleza social que pueden asociarse a monedas complementarias. La diversidad de posibilidades es tal que con frecuencia se habla de monedas sociales (social money) para denominarlas. De todos modos, la lista que hemos hecho se limita a las experiencias ya realizadas, no pretendiendo reducir las posibilidades que ofrece este ámbito.

## 2. Clasificación de las monedas en función de su forma

El lector comprenderá fácilmente las diferentes formas que puede tomar una moneda puesto que las habrá utilizado a menudo en un momento o en otro. En efecto, como vamos a ver, las monedas convencionales que utilizamos en la actualidad adoptan una gran variedad de formas, bastante representativas de las que pueden adoptar en el ámbito de las monedas complementarias.

- *Las mercaderías.* Se trata de la forma monetaria más antigua, y consiste en utilizar los bienes como medio de intercambio directo. De este modo, en diferentes épocas se ha utilizado la sal, los huevos, el ganado, las telas o diferentes objetos manufacturados como moneda. No hace mucho, durante la II Guerra Mundial, diferentes productos han sido utilizados como moneda en los periodos de penuria económica. En nuestros días, todavía, el carbón es utilizado como moneda complementaria en la ciudad de Osaka (hemos hablado de esto en el capítulo 7 de esta obra).

- *El papel moneda y las monedas.* Es la forma de moneda que nos es más familiar. Nos es tan familiar que la mayor parte de las monedas complementarias han sido introducidas a través de la forma billete: son fáciles de manipular, pueden ser fiables, y sus costes de fabricación son poco elevados.

- *La moneda electrónica.* Esta forma de moneda se desarrolla cada vez más: hablamos de la virtualización del dinero. Supone la existencia de cuentas electrónicas, de tarjetas para efectuar los pagos y de una gestión centralizada de la información que permite administrar los flujos monetarios. En la actualidad más del 90% del dinero en circulación no existe sino bajo la forma de registros informáticos. Muchas de las monedas complementarias, aunque puedan a menudo adoptar las formas de billetes o bonos, funcionan igualmente en formato electrónico.

- *Formas combinadas.* La combinación de dos o tres de estos formatos permite aumentar considerablemente la flexibilidad del sistema monetario. Si se considera la historia monetaria con carácter general, nos podemos dar cuenta de que las formas monetarias han evolucionado y se han hecho más prácticas y más manejables con objeto de facilitar los intercambios. Al principio el dinero tenía un valor físico: se utilizaba, por ejemplo, unas piezas de metal precioso. Pero pronto los usuarios se dieron cuenta de que era más simple y más seguro transportar documentos de pago: los cheques y los billetes han hecho su aparición. En la actualidad, todavía, resulta interesante destacar que los billetes británicos de una libra esterlina llevan esta inscripción: “Soy deudor del propietario de este billete con la suma de una libra”. Una etapa suplementaria en esta evolución ha sido la virtualización de la moneda, que ha permitido que su circulación sea mucho más fácil, tanto como los medios tecnológicos lo permiten.

Cada una de estas formas monetarias tiene sus ventajas e inconvenientes. El trueque, que consiste en utilizar bienes para organizar directamente el intercambio, es simple puesto que no necesita de una infraestructura social o jurídica particular. Esta es la razón por la que a menudo resurge en épocas de crisis extremas o de desorganización social y caos. Esta forma de moneda presenta igualmente la ventaja de ser muy segura, pues los riesgos de falsificación son pequeños. Pero en función de las formas que adopte puede llegar a ser poco práctica y manejable.

Existen igualmente sistemas de trueque que, en lugar de utilizar directamente los bienes, utilizan los servicios o las capacidades como única moneda de cambio. Estos sistemas, que han conocido un cierto éxito, no necesitan para su funcionamiento nada más que un ordenador o un servidor de Internet, así como la coordinación de un administrador. Las personas que deseen intercambiar se ponen en contacto con la central por teléfono o por correo electrónico y el administrador organiza el encuentro entre la oferta y la demanda de servicios. Este modo de funcionamiento es relativamente simple, pero implica que todos han de tener un ordenador conectado a Internet. Es más, este sistema no permite una organización instantánea de intercambios como es el caso del intercambio directo de bienes: se ha de pasar por una central. Finalmente, tal modo de funcionamiento, al menos a corto plazo, no puede garantizar verdaderamente la calidad de los servicios propuestos. El papel moneda, al contrario que las monedas utilizadas en los sistemas de trueque, es manejable y reconocido por todos. Su coste de fabricación es poco elevado. El principal inconveniente de esta forma de moneda es que se expone a las falsificaciones, fenómeno al que no escapan las monedas complementarias, sobre todo las que han tenido un gran éxito. Las monedas complementarias electrónicas, es decir, las que funcionan con tarjeta, como el SOL, requieren del desarrollo de una infraestructura técnica costosa. Idealmente, para evitar estos costes sería interesante que las monedas complementarias se asocien a sistemas electrónicos ya existentes.

Al margen de estas ventajas y de estos inconvenientes, es evidente que una moneda adoptará diversas formas con objeto de ser práctica para los usuarios. Sin embargo es importante no olvidarse de la seguridad de la moneda. La puesta en circulación de billetes fácilmente falsificables puede presentar un riesgo para el conjunto del sistema.

### 3. Clasificación de las monedas según su función

Según la teoría económica clásica la moneda cumple tres funciones principales: unidad de cuenta, medio de cambio y reserva de valor. Si pensamos en la historia monetaria, nos damos cuenta rápidamente de que en la mayor parte de la sociedad estas funciones se cumplían con monedas diferentes. De este modo, muy a menudo, la función de medio de pago estaba asegurada por otra moneda que cumplía la función de reserva de valor.

En la Antigüedad, el ganado era una reserva de valor importante, por eso Homero, en la *Odisea*, habla a menudo de vacas cuando hace referencia al valor de una cosa. Los intercambios se efectúan con diferentes instrumentos, más prácticos y más manejables que el ganado, como los lingotes de oro, de plata o de bronce. Más tarde se han utilizado piezas de moneda.

En consecuencia, podemos ver que es posible clasificar las monedas según su función.

#### **La moneda como medio de pago generalmente aceptado**

La moneda como medio de pago generalmente aceptado cumple las tres funciones clásicas: es a la vez unidad de cuenta, medio de pago y reserva de valor. En la actualidad la mayor parte de las monedas cumplen estas tres funciones. Existe entre ellas, sin embargo, una forma esencial de incompatibilidad.

Como hemos visto, la mayor parte de las monedas complementarias son creadas para cumplir una función bien precisa. No existe en la actualidad ninguna moneda complementaria verdaderamente capaz de cumplir con las tres funciones clásicas. Esto no quiere decir que no pueda ocurrir: como hemos visto en el capítulo 4, una moneda complementaria puede cumplir estas tres funciones a poco que se combinen varios sistemas que cumplan funciones diferentes.

## La moneda como unidad de cuenta

La primera de las funciones clásicas de la moneda es la de fijar un valor a las cosas. Es a través de la moneda como unidad de cuenta como se puede comparar el valor de una manzana con el valor de una pera. Ninguna moneda complementaria tiene por ahora la ambición de jugar este papel: en efecto, deja a las monedas complementarias el monopolio en esta materia. De hecho, la mayor parte de las monedas complementarias se basan en valores fijados por las monedas nacionales. El abandono del sistema de Bretton Woods en 1971, y habiéndose suprimido el patrón oro, ciertas monedas complementarias pueden jugar el papel de unidad de cuenta en los intercambios internacionales: pensamos en la moneda Terra<sup>168</sup>. A partir de estas consideraciones, se pueden clasificar las monedas en función de la manera en la que cumplen la función de unidad de cuenta.

*Monedas convencionales y función de unidad de cuenta.* La mayor parte de las monedas complementarias que conocemos en la actualidad utiliza la moneda convencional como unidad de cuenta. La moneda elegida es la moneda del país, pero se puede dar el caso de que se elija la moneda de otro país en el supuesto de que lo anterior sea un problema. De este modo, las monedas complementarias del sistema LETS utilizan la moneda de su país. Pero en América latina, donde mantiene una clara preponderancia el dólar, o en la antigua Yugoslavia, donde el euro es cada vez más utilizado, la unidad de cuenta no es necesariamente la moneda del país.

*El tiempo como unidad de cuenta.* Las monedas complementarias que utilizan el tiempo como unidad de cuenta son particularmente populares. Varios sistemas que han sido tratados en esta obra, como el Time-Dollar o el sistema Fureai-Kippu de Japón, funcionan bajo este principio, utilizando como unidad los minutos o las horas.

<sup>168</sup> Ver [www.terrarc.org](http://www.terrarc.org)

*Las unidades de cuenta concretas.* La forma más conocida de moneda comercial, las *millas* de las compañías aéreas, utilizan una unidad de cuenta bastante peculiar. Se trata del número de millas recorridas en un trayecto. Pero se podría encontrar otros muchos ejemplos en Japón. Así, el sistema WAT utiliza como unidad de cuenta el coste de un kilovatio-hora de electricidad producida a partir de energías renovables. En Osaka existe también un sistema que utiliza el carbón de leña como unidad de cuenta a través del sistema Wära, que fue introducido en Alemania en los años 1920-1930. En Kobe y en Yokohama, el sistema LEAFS permite intercambiar productos procedentes de la agricultura ecológica. La moneda Terra, una unidad de cuenta transnacional, y de la que acabamos de hablar, se basa en una cesta de materias primas y de servicios.

Cada tipo de unidad de cuenta tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Las monedas complementarias que utilizan la moneda nacional como unidad de cuenta se ganan más fácilmente la confianza de sus usuarios. Es más, esto facilita las cosas y evita conversiones complejas de una unidad de cuenta a otra: ¿cuánto valen en horas una docena de huevos? En cualquier caso, si la moneda nacional es estable, como el franco suizo, es interesante basarse en ella para asegurar la función de unidad de cuenta. Si la moneda no es estable y experimenta perturbaciones y devaluaciones importantes —pensemos en la devaluación del rublo en 1998—, la moneda complementaria generará necesariamente costes. Éste es el principal peligro.

Las monedas que utilizan como unidad de cuenta el tiempo, bien se trate de minutos o de horas, son particularmente adaptables a los sistemas complementarios destinados a organizar el intercambio de servicios. Uno de los inconvenientes de estas unidades de cuenta es que pueden generar malentendidos. En efecto, el tiempo no tiene necesariamente el mismo valor para todos, y no tiene el mismo valor según el servicio prestado. En este sentido, no se podrá reprochar a un dentista el hecho de pedir más por una intervención que necesita de unos instrumentos y de

una formación costosos. Es bastante difícil fijar precios con esta unidad de cuenta: esto se puede evitar si se hace corresponder una hora con una suma redonda en términos de moneda convencional. En el sistema Ithaca-Hours, por ejemplo, una hora vale diez dólares. El tiempo, como unidad de cuenta, presenta la gran ventaja de ser indiferente a los vaivenes de la economía.

Los sistemas monetarios que utilizan unidades de cuenta concretas presentan las mismas ventajas y los mismos inconvenientes que las monedas-tiempo.

## **El dinero como medio de cambio**

Para las monedas que no cumplen la función de unidad de cuenta, como es el caso de la mayor parte de las monedas complementarias, el acento se pone a menudo en la función de medio de cambio: la moneda facilita el intercambio de bienes y de servicios en el mercado. Como ya hemos visto, cada moneda cumple esta función de manera más o menos eficiente y práctica para los usuarios según la forma que adopte.

| 223

## **El dinero como reserva de valor**

Se trata de la tercera función que la teoría clásica asocia a la moneda. Es preferible que esta moneda no cumpla esta función. En todo caso, es interesante destacar que, en la mayor parte de las culturas a lo largo de la historia, el dinero rara vez ha cumplido esta función. La palabra “capital”, por ejemplo, viene del latín *caput*, que significa “cabeza”. Y esto nos remite directamente a las cabezas de ganado, que permitían apreciar la riqueza de una persona. Para Homero, como para los texanos de nuestros días, el hombre rico es aquel que posee un gran número de cabezas. En Occidente, al menos hasta el siglo XVIII, pero también en el Egipto de la antigüedad, la reserva de valor era la propiedad de bienes raíces y las tecnologías de explotación agrícola necesarias para su puesta en valor: los siervos, los sistemas de irrigación, etc.

Con independencia de esto, si se quiere analizar el papel jugado por una moneda como reserva de valor, es importante analizar la relación de esta moneda con el tiempo.

*La moneda y los intereses.* Un medio eficaz para incitar a los individuos al ahorro es el de remunerar su inversión bajo la forma de intereses. En este caso, existe una relación directa entre la duración del depósito de dinero y el interés que se recibe. Así es como funcionan todos los sistemas monetarios y bancarios convencionales actuales: se deposita una cierta cantidad de dinero en una cuenta, y se recibe, al cabo de un periodo de tiempo determinado, los intereses correspondientes. De modo inverso, si se pide prestado dinero, se pagan intereses al prestamista. La economía del interés, que consiste en dar un valor al tiempo, ha sido objeto de prohibición en la historia de la mayor parte de las sociedades de religión monoteísta. En la actualidad, todavía, en bastantes países musulmanes los intereses están prohibidos. Incluso si la mayor parte de las monedas actuales funcionan con el principio del interés, se pueden imaginar monedas que funcionan de otra manera. Este es el caso de la mayor parte de las monedas complementarias, que no remuneran a sus usuarios: las *millas* y las cooperativas de crédito funcionan de una manera totalmente diferente. La atribución de un préstamo en este género de bancos es posible sin que el prestatario pague intereses, y de forma inversa, sus depósitos no son remunerados, al menos mediante la forma de intereses.

*Moneda y prima de circulación.* Lo contrario a la tasa de interés es lo que podríamos llamar prima de circulación de la moneda. Aquí también todo se basa en el tiempo: si, por ejemplo, un usuario conserva demasiado dinero en su cuenta, éste puede ser penalizado al cabo de un periodo determinado con el pago de una cierta suma. El principio es exactamente el contrario a la tasa de interés, que tiene como objetivo estimular la constitución de depósitos. En nuestro caso lo que se favorece es la circulación de la moneda. El sistema Wära, en la Alemania de los años 30, funcionaba así: la moneda perdía su valor si no era puesta en

circulación rápidamente. Un sistema de timbres y de viñetas pegadas sobre los “billetes” permitía mantener el valor de éstos en circulación. El interés de este sistema ha sido reconocido como válido en la teoría por John Maynard Keynes, Irving Fisher y otros eminentes economistas.

*Monedas válidas durante un periodo limitado.* Existen monedas en las que el valor no está garantizado sino por un periodo limitado, lo que igualmente garantiza la circulación. Existía en la Edad Media lo que se denominaba las *renovatio monetae*: las monedas eran puestas en circulación cada cinco años por ejemplo, y al término de este periodo eran remplazadas por nuevas monedas. En este momento la antigua moneda no era parcialmente remplazada: cuatro pfenning de la antigua moneda no valían sino tres pfenning de la nueva moneda, lo que correspondía a un impuesto de un 25%. Los beneficios de este sistema se destinaban al príncipe o señor que la emitían. Se sobreentiende que los usuarios estaban interesados en deshacerse de la moneda antigua antes de que se emitiera la nueva. Este sistema de garantía de circulación era muy eficaz. Una moneda que pierda todo su valor después de un periodo, al ser remplazada por otra, representa el caso extremo: la pérdida del 100% del valor para el que la conservaba.

Una de las ventajas del interés es que genera importantes rentas para los que crean la moneda. El inconveniente, y no es menor, es que los intereses están en el origen de una transferencia de valor de los prestatarios a los poseedores: los intereses contribuyen en cierta manera a la concentración del capital. De hecho, la economía del interés tiene la tendencia a favorecer las inversiones sobre el propio dinero. Por otra parte, la economía del interés pone el acento sobre las ganancias a corto plazo. Una moneda sin interés, como la que hemos visto, presenta la ventaja de favorecer la circulación de la moneda. Este género de moneda favorece las ganancias a largo plazo, puesto que una buena circulación garantiza ganancias importantes que pueden ser consagradas a la inversión.

#### 4. Clasificación de las monedas en función de la manera en que son creadas

Los procesos de creación de moneda son a menudo mal conocidos, cuando constituyen un aspecto esencial. En efecto, se puede observar que las monedas complementarias que han quebrado, o conocido importantes dificultades —como en Argentina el *crédito*—, eran monedas “mal creadas”. Existen muchas maneras de crear una moneda.

*Moneda y convertibilidad garantizada.* Las monedas más fuertes son aquellas en las que la convertibilidad está garantizada en todo momento. Son tanto más fuertes cuanto pueden ser totalmente convertidas en un bien material. Ha habido a lo largo de la historia monedas totalmente convertibles en materias primas, como los cereales. La mayor parte de las monedas complementarias actuales son normalmente convertibles, bien en moneda convencional o bien en productos y servicios. Nuestras monedas convencionales funcionan de manera bastante próxima: en efecto, los bancos conceden préstamos contra un depósito de garantía que permite asegurar el reembolso del préstamo. Esta garantía puede ser, por ejemplo, una hipoteca. El dinero creado, es decir, prestado, descansa en principio en un valor físico.

*Préstamo sin garantía.* El dinero puede igualmente ser creado bajo la forma de préstamos, pero sin depósitos de garantía, si no existe la promesa de reembolsar la suma un día u otro. El sistema de crédito mutuo y el de los círculos de intercambio pueden quedar incluidos en esta categoría en la medida en que los participantes prestan el dinero, el material o los servicios sin tener la certeza de que se les pagará. Existen igualmente sistemas más centralizados en los que hay una central que presta sin garantía: pesamos especialmente en Bia Kud Kum en Tailandia.

*Monedas comprables e intercambiables.* En este caso se compra la moneda pagando con moneda convencional. Esta moneda sirve de medio de cambio y puede ser cambiada bajo ciertas condiciones contra la moneda nacional. Los *chiemgauer*, de los que ya hemos hablado con anterioridad, pueden estar dentro de esta categoría.

*Las monedas de empresa.* Se parecen mucho a las monedas comprables, pero no pueden ser cambiadas contra la moneda convencional. Se las consigue de forma gratuita o por la compra de un producto determinado, pudiendo ser cambiada por descuentos o por regalos. El valor de los regalos a menudo está ligado al volumen de producto consumido. En la mayor parte de los casos estas monedas no tienen curso sino entre las empresas y sus clientes. Juegan un papel importante en la fidelización del cliente. Existen también monedas de empresa funcionando sobre este principio, pero dadas automáticamente por la empresa a sus clientes con independencia del volumen de consumo. En la mayor parte de los casos la empresa es quien las emite. De este modo es como funcionan las *millas*.

*El crédito mutuo.* En este sistema el dinero se crea directamente en el intercambio de bienes y servicios entre los participantes. La red LETS y el Time-Dollar son muy buenos ejemplos. Si Julia presta un servicio determinado a Juan, que le lleva una hora, una hora es acreditada en la cuenta de Julia y una hora es adeudada en la cuenta de Juan. El dinero es creado en el intercambio directo de servicios entre estas dos personas. El interés de este sistema es el de ser muy flexible y autorregulable. El dinero se crea según la disponibilidad de los participantes. Un ejemplo muy interesante en este sentido, pero que desafortunadamente nunca se ha puesto en práctica, es el sistema Bancor propuesto por John Maynard Keynes para el comercio internacional. La idea era simple: promover que el país equilibre su balanza comercial al final de cada ejercicio gravando los superávits y los déficits. Este sistema, a través de un mecanismo interesante, permitía redirigir los excedentes hacia la inversión.

*Creación de la moneda por una entidad central.* Uno de los procesos de creación monetaria más simples y eficaces consiste en poner en marcha una entidad central que aporte dinero a todos aquellos que tengan el derecho de recibirlo. Este mecanismo es a menudo adoptado en el caso de reforma monetaria profunda, como en la Alemania de después de la II Guerra Mundial. El ejemplo más reciente es el crédito, en Argentina, en el momento de la crisis financiera que tuvo lugar en el país a principios de los años 2000.

La mayor parte de los sistemas se basan en varios mecanismos diferentes de creación monetaria. En Suiza la red WIR combina, por ejemplo, el sistema de crédito mutual y la atribución de préstamos con depósitos de garantía. En todo caso, cada mecanismo de creación monetaria tiene sus ventajas y sus limitaciones. Toda la dificultad en este ámbito consiste en encontrar el buen equilibrio entre una creación monetaria fácil y poco onerosa, y la garantía de una moneda fiable. Hemos presentado en esta rúbrica los modos de creación monetaria partiendo de los sistemas más complicados para ir hasta los más simples. En el orden de esta lista es importante destacar que la capacidad de la moneda de suscitar confianza disminuye. Las monedas directamente intercambiables contra bienes, o creadas sobre depósitos de garantía, son consideradas por los usuarios como las más fiables. Ocurre algo parecido con las monedas complementarias que pueden ser cambiadas contra la moneda convencional en cualquier momento.

La estabilidad de las monedas de empresa de las que hemos hablado depende ante todo de la reputación de la empresa que las emite. El sistema de crédito mutual presenta una cierta ventaja: la flexibilidad. En efecto, la masa monetaria creada se corresponde exactamente con las necesidades de los usuarios del sistema, puesto que no se crean sino cuando los usuarios tienen una necesidad. De hecho, el riesgo de inflación es eliminado. Es precisamente sobre este principio sobre el que descansa el sistema Bancor propuesto por Keynes. Pues la inflación es uno de los principales problemas que es consecuencia de la concesión

de préstamos de forma incontrolada y sin garantía. En este caso, como en el caso de la creación de moneda por una entidad central, es importante controlar con una estrecha vigilancia la masa monetaria en circulación, sin la cual la moneda puede rápidamente perder su valor y su credibilidad.

## **5. Clasificación de las monedas en función de su modo de financiación**

Ningún sistema monetario puede mantenerse sin trabajo. Todo sistema monetario genera costes, costes de infraestructura y de funcionamiento. Ciertas monedas complementarias se basan, entre otros, en mecanismos de autofinanciación que permiten cubrir estos costes.

Dicho esto, el funcionamiento de un sistema monetario complementario implica también la inversión en equipos de infraestructura como ordenadores, acceso a Internet, etc. Estos gastos deben ser efectuados en moneda convencional a fin de garantizar un buen funcionamiento y satisfacer correctamente las necesidades de los usuarios del sistema. Es importante tomar en consideración estos aspectos esenciales, sin lo cual el sistema monetario periclitará de forma rápida. Los sistemas monetarios complementarios no escapan a la ley general según la cual la satisfacción de los usuarios decrece progresivamente. Es preciso incurrir en ciertos gastos para mantener dicha satisfacción. Desde esta óptica, hay que preguntarse sobre la parte respectiva de gastos de funcionamiento que deben ser realizados en moneda convencional y en moneda complementaria. En todo caso, en las primeras etapas del proyecto debe siempre estar disponible una suma de cada moneda para hacer frente a los costes de funcionamiento. Es preciso enseguida preguntarse acerca de la manera por la que el sistema puede cubrir sus costes de funcionamiento. Sobre este punto las posibilidades son verdaderamente reducidas:

*Alguna financiación suplementaria.* Ciertos sistemas, cuyos miembros están en pie de igualdad, no generan ningún coste, por lo que no es necesario ningún mecanismo de financiación suplementario. Los miembros, por ejemplo, no pagan cuota de adhesión. El sistema WAT de Japón funciona de esta manera. En los otros sistemas monetarios complementarios esto no es posible si el proyecto no recibe financiación exterior suficiente para cubrir los costes necesarios para su lanzamiento.

*Cuotas regulares.* Una segunda posibilidad consiste en exigir a los miembros el pago de una cuota fija y regular: anual o trimestral. Puede igualmente tratarse de una cuota única pagada el día de la adhesión. En ciertos casos el importe de esta cuota es diferente según el perfil del usuario: las empresas, por ejemplo, pagan más que los particulares. Muy a menudo el montante de estas cuotas permite cubrir los gastos efectuados en moneda convencional para garantizar el funcionamiento del sistema.

230 |

*Costes de transacción.* Los costes de transacción pueden ser proporcionales al valor de la transacción efectuada, o, por el contrario, ser fijos. Estos costes de transacción son a menudo percibidos en la moneda en que la transacción ha sido efectuada.

*Otros métodos.* Hemos mencionado más arriba diferentes procedimientos como los intereses, las primas a la circulación y las monedas con circulación limitada en el tiempo, que generan, como hemos visto, rentas —en la mayoría de los casos en la moneda en que la transacción ha sido efectuada. Estas rentas permiten a veces financiar el funcionamiento del sistema.

La mayor parte de los sistemas combinan varios de estos métodos de financiación. En todo caso, es importante mantener los costes al nivel más bajo posible. Si los gastos en moneda convencional a los que el sistema debe hacer frente son importantes, podemos imaginar que éste se encontrará tarde o temprano con dificultades. Los gastos en moneda complementaria son más fáciles de controlar, especialmente en los sistemas de crédito mutuo. Si de-

ben ser elegidos otros mecanismos de financiación, se deberá tener en cuenta las ventajas y los inconvenientes que hemos mencionado. Sea cual sea, es importante que el proceso elegido sea respetuoso con los principios que son el fundamento del sistema.

Quisiéramos también subrayar que el sistema que consiste en “gravar” las transacciones no es necesariamente el mejor, puesto que, como se entenderá, va acompañado de efectos disuasivos sobre el volumen de transacciones efectuadas. Las cuotas de adhesión o anualidades, comparativamente, son más interesantes.



## ÍNDICE

Prefacio.....	5
1. Una Europa de las regiones .....	11
2. La moneda, esa desconocida.....	29
3. ¿Por qué se ha tenido que recurrir a las monedas sociales en el pasado? .....	51
4. El futuro de las monedas regionales .....	73
5. La elección de una estrategia monetaria regional.....	93
6. Lanzamiento y financiación.....	125
7. Interacción y conexión con otros sistemas .....	149
8. Japón: un laboratorio de experimentación con monedas complementarias .....	169
9. ¿Y ahora qué? .....	191
Anexo: Esbozo de una tipología de monedas .....	207



La crisis financiera que se ha desencadenado en el mundo desde el año 2008 es de una escala y de una complejidad sin precedentes. La recesión que se anuncia promete ser larga y dura, la más difícil desde los años 30. Por aquel entonces administramos mal la situación económica y sus efectos socio-políticos, desencadenando una ola de fascismo que desembocó en la II Guerra Mundial. Resulta imperioso hacerlo ahora mejor. Puede que este pequeño libro desvele una estrategia poco ortodoxa, pero pragmática y capaz de engendrar un cambio sistémico saludable. Nos propondrá precisamente unas novedosas y sistémicas ideas para afrontar esta crisis y sus consecuencias. Se las puede calificar de poco ortodoxas, pero ¿acaso no ha sido la ortodoxia la que nos ha arrastrado hasta la difícil situación actual?

*Michel Rocard*

ISBN: 978-84-613-8599-7

